

Página

a b i e r t a

julio 2007. 4,8 euros

número 183. Año 17



La tragedia palestina responsabilidades internas e internacionales

El himno

Alfonso Bolado

Pues bien, resulta que el Comité Olímpico Español, envidioso de que, en las competiciones deportivas, atletas y público corearan sus himnos nacionales y que el nuestro no tuviera letra para cantar como es debido, ha insistido en que los poderes públicos adoptaran una, en la convicción de que subiría la moral de los implicados y sustituiría con ventaja a Manolo el del Bombo. Rajoy, patriota donde los haya, se ha apuntado a la idea.

Uno, con todo el respeto, piensa que la letra de himnos es uno de los géneros literarios más surrealistas y ramplones que existen. Y los nacionales, ni te digo. En términos generales, responden a dos escuelas: la tradicional, tirando a tontorrón («*Dios salve a la gloriosa reina, / Dios salve a la graciosa reina, / Dios salve a la reina*», afirma el inglés), y la burguesa, procedente de *La Marsellesa*, truculenta, con mucha sangre, ríos a poder ser, y mucha guerra con cañones tronando («*Mexicanos, al grito de guerra...*»), empieza el himno azteca; me imagino el pavor del rival deportivo ante esa muestra de ferocidad. Y los argentinos, que en fútbol son al parecer muy buenos, homenajean al rival; y de qué manera: «... *y a tus plantas rendido un león*»).

En realidad, que España, uno de los países más horteras del orbe con permiso de otros cuantos, muchos de ellos occidentales, no tenga letra en el himno es una cosa que nos valora, una manifestación de buen gusto; además, la alternativa, la *Marcha de Riego*, tampoco la tiene (excepto esa tan divertida que empieza: «*Si los curas y monjas supieran...*»); pero creo que no le gustaría a Benedicto no sé cuántos).

Además, si se empeñan, nuestro himno tiene varias letras no oficiales, algunas de ellas de fuerte aliento poético («*Púrpura y oro,*

bandera inmortal; en tus colores juntas carne y alma están. / Púrpura y oro: querer y lograr»), afirmaba en pleno delirio de inspiración Eduardo Marquina); José María Pemán proponía otra muy desarrollista y poco pertinente en estos tiempos de tercerización económica: «*Triunfa España: los yunques y las ruedas canten al compás / un nuevo himno de fe...*» De todas maneras, mis favoritas son las letras que reflejan nuestra acendrada tradición católica («*La Virgen María es nuestra redentora y nuestra salvación, / no hay nada que temer...*»), dice una letra estupenda. O bien: «*¡Viva España!, solar de noble vida, / regio pedestal / de Cristo redentor...*»).

En fin, que uno no es partidario, como el vasco del chiste. Pero si se empeñan, por favor, que pongan una de las que había (yo votaría por la de la Virgen María), antes de pasar por el bochorno de ver a nuestros más ilustres ingenios tratando de inventar una letra. Y más aún de leer los resultados de su esfuerzo.

Ahora que, si hay que hacer una letra, yo propondría que buscaran una directamente deportiva pero con grandeza, para ahorrar el trago a los no aficionados. Algo así:

*Aupa, España,
con músculos dispuestos, llenos de vigor
tenemos que lograr
que tu bandera ondee en el puesto central
de esta competición.*

Creo honradamente que esto daría mucho ánimo. Y tampoco tiene que ser muy larga, que el personal se aburre o no se la sabe. ▀

La selección española de fútbol en un partido del Mundial de Alemania 2006.





LA PASTORAL COLECTIVA

Marcelino Flórez

70 aniversario
de la carta
del episcopado español
a propósito de la Guerra Civil.

4



LA PRECARIEDAD LABORAL

Antonio Antón

Reflexiones sobre
un problema que afecta
especialmente a los jóvenes.

4

informe



LAS ELECCIONES EN FRANCIA

Texto
de Javier de Lucas.
(Páginas centrales)

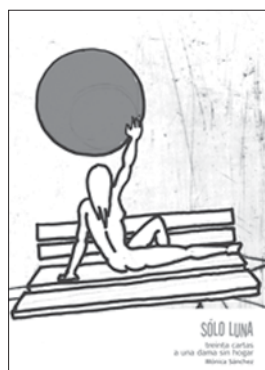


CON PALESTINA

Alfonso Bolado

Las causas
de los violentos enfrentamientos
entre Fatah
y Hamas.

37



MUJERES SIN HOGAR

Sólo luna.

Treinta cartas a una dama sin hogar,
un libro de
Mónica Sánchez.

42

AVISO

Como en años anteriores, quienes hacemos PÁGINA ABIERTA comenzaremos nuestras vacaciones a finales de julio. Por tal motivo, el próximo número de la revista saldrá a la calle a principios del mes de septiembre. A los lectores y lectoras que hagan lo propio, les deseamos que disfruten de un merecido descanso. Hasta la vuelta

PÁGINA ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.

Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Jon Kepa Iradi, Elena Casado Aparicio, María Unceta, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa Mad.

Administración y suscripciones: Tfños: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfños: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio.
Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

PÁGINA

julio 2007

número 183

2 aquí y ahora

El himno, Alfonso Bolado..... 2

70 aniversario de la Pastoral Colectiva
(Marcelino Flórez Miguel). El contenido
de la carta colectiva de los obispos..... 4

Elecciones municipales y
autonómicas 2007: La batalla de Navarra
(Jesús Urra). País Vasco: Balance y
curiosidades (Javier Villanueva). El vuelco
electoral en Canarias (Heriberto Dávila).
La mordaza a Ja en tenim prou. Resultados
en la Comunidad Valenciana. La Rioja:
el PSOE logra la alcaldía de Logroño
(Samuel Pérez)..... 9

Respuestas a la precariedad laboral,
Antonio Antón..... 18

Pacto riojano contra la pobreza..... 22

Suenan, luego existen, Alberto Piris..... 24

Informe: Elecciones en Francia.

Voces y ecos de las elecciones francesas
(Javier de Lucas). Un fantasma recorre Europa
(Fermín Acebal). (8 páginas).

37 en el mundo

Con Palestina, Alfonso Bolado..... 37

Los refugiados y desplazados iraquíes..... 41

42 más cultura

Comentario del libro *Sólo luna*.
Treinta cartas a una dama sin hogar,
de Mónica Sánchez..... 42

Presentación del libro *Kosallu y
otras historias vizcaínas*,
Miguel González San Martín..... 44

Comentarios de las películas *En el hoyo*
(Rafael Arias) y *Zodiac* (Javi Ayesa)..... 46

Hibridaciones a ruedapié, Carlos S. Olmo... 48

Catalasians (L'Agenda de la Imatge)..... 50

Teatro: *Cyrano de Bergerac*,
José M. Pérez Rey..... 51

Y además

- Correspondencia • Otras publicaciones
- Libros.

La Pastoral Colectiva

Marcelino Flórez Miguel

El 1 de julio se cumple el 70 aniversario de la publicación de la *Carta del episcopado español a los obispos de todo el mundo*, escrita a propósito de la Guerra Civil por la jerarquía de la Iglesia católica. Se trata de un extenso documento en el que se justifica el golpe de Estado y se explica la posición de la Iglesia ante la contienda. En estas páginas recogemos un texto de Marcelino Flórez que recuerda el origen y los razonamientos del documento, y la posición de la jerarquía católica en estos años sobre la Pastoral, completándolo con un extracto nuestro de la Carta de 1937.

El día 1 de julio de 2007 fue el setenta aniversario de la publicación de la *Carta del episcopado español a los obispos de todo el mundo*, escrita a propósito de la Guerra Civil. Recientemente hemos recordado otros aniversarios: los sucesos de mayo en Barcelona, con el asesinato de Andreu Nin, o la destrucción de Guernica. Pero si hay un acontecimiento que merezca una conmemoración especial, es este escrito del episcopado. Lo merece por una razón principalmente, porque continúa siendo la interpretación que la Iglesia católica hace de la Guerra Civil o, lo que es lo mismo, porque continúa siendo un documento oficial que nunca ha sido censurado y, menos aún, rechazado por la institución que lo creó.

La Pastoral Colectiva no es el primer documento de la jerarquía católica sobre la guerra, pero es el documento que certifica la opinión oficial de la Iglesia. Tiene su origen en un hecho muy preciso, que ahora veremos, y se enmarca en el contexto general de la posición de la Iglesia ante la guerra. Hoy sabemos con certeza que la Iglesia católica estuvo adherida desde el principio a los rebeldes y que contribuyó a la causa del bando insurrección con la justificación ideológica del levantamiento, mediante la asignación del carácter de *crusada* a ese acto "ilegal e ilegítimo", como lo ha calificado Alberto Reig Tapia. Esta posición fue manifestada por la Iglesia en diversos escritos de las máximas autoridades y, especialmente, en las celebraciones litúrgicas a favor de los rebeldes, pero todo ello adquirió un carácter oficial con la Carta Pastoral de 1937.

El motivo de la Carta, sin embargo, fue preciso y puntual: se trató de una petición expresa que hizo Franco al cardenal Gomá en una reunión que ambos mantuvieron el día 10 de mayo de 1937. Este dato es ocultado evidentemente en el escrito, pero no ha escapado al conocimiento histórico. El cardenal lo confesó en una carta que envió a los obispos el 8 de junio con el borrador del

documento. Dice allí: «Con fecha 15 de mayo escribí a los Rvdms. Metropolitanos enterándoles de una indicación que había recibido pocos días antes del jefe del Estado y requiriendo su parecer sobre la conveniencia de secundarla».

¿Por qué tenía Franco tanto interés en ese momento en solicitar el apoyo escrito del episcopado español? Se trataba de un asunto de propaganda internacional, detrás de la cual estaban en juego los apoyos exteriores a cada uno de los bandos enfrentados. El día 31 de marzo, las tropas rebeldes habían comenzado la campaña del Norte y ese mismo día habían bombardeado Durango, resultando muertos 14 monjas y un sacerdote que celebraban misa. Unos días más tarde, el 26 de abril, tuvo lugar el bombardeo de Guernica por la aviación nazi a las órdenes de Franco, que produjo cientos de muertos civiles. El *lehendakari* Aguirre encargó a su amigo Alberto Onaindía, entonces canónigo de la catedral de Valladolid, donde tenía su sede el arzobispo Remigio Gandásegui, que viajase a París para dar a conocer los crímenes de guerra que habían tenido lugar en el País Vasco. Así lo hizo este clérigo nacionalista el día 29 de abril en un encuentro con periodistas, y la noticia tuvo una enorme repercusión en la prensa francesa e internacional. Para contrarrestar este hecho es para lo que Franco encargó el escrito a los obispos españoles.

El contenido esencial del documento es la justificación del golpe de Estado y la explicación de la posición de la Iglesia ante la Guerra Civil. La justificación del golpe la cifran en la oposición «a la revolución marxista inminente», es decir, se trataba de un golpe de Estado, como diríamos ahora, preventivo. Además de oponerse a la revolución comunista que iba a ocurrir, el golpe, que es calificado de plebiscito armado o de levantamiento cívico-militar, es bendecido porque tenía la misión de terminar con la persecución religiosa que venía ocurriendo desde que



El cardenal Isidro Gomá (dcha.) en la ofrenda de una espada al Santo Cristo por Franco en la iglesia de Santa Bárbara de Madrid el 20 de mayo de 1939.

se proclamó la República. Este último será el argumento de mayor éxito y el que resultará perdurable hasta hoy mismo.

El razonamiento era y es el siguiente: existió una persecución religiosa desde que se proclamó la República, que culminó con el martirio de clérigos y de símbolos; el “pueblo sano” reaccionó entonces con una *cruczada*; y la lucha sólo podía terminar con la extirpación del mal, o sea, con la *victoria*. Hasta tal punto había conciencia de la importancia de este argumento, que los propios obispos, unos meses después de la publicación de la Pastoral Colectiva, en noviembre de 1937, decidieron, en una reunión celebrada en la abadía palentina de Dueñas, «publicar en su día el nomenclátor de todos los sacerdotes y religiosos, con las notas más destacadas de su heroísmo y martirio». Nada más terminar la guerra, Plá i Deniel, el principal ideólogo de la *cruczada*, insistía en reseñar con prontitud las *Acta Martyrum*, y a esa tarea se entregó toda la Iglesia española. Es verdad que ni Pío XII, ni Juan XXIII, ni Pablo VI elevaron esos mártires a los altares, pero sí lo haría Juan Pablo II, y parece que va a volver a hacerlo Benedicto XVI, en clara armonía con el movimiento global de los *neocons*.

Además de la importancia de esta argumentación, la Carta Pastoral de 1937 tiene mucho interés por lo que oculta de forma consciente y premeditada. Oculta la petición de Franco para hacer el escrito; oculta la realidad de la Iglesia vasca, aliada de la república y perse-

guida por el franquismo, limitándose a descalificarla por “desobediente” (esta actitud será la que lleve al obispo de Vitoria, el conservador don Mateo Múgica, a no firmar el escrito colectivo, lo que le valdrá la expulsión de su sede por los franquistas); y oculta, sobre todo, la represión que ejercían los rebeldes, a pesar de que dedica un capítulo específico para tratarlo. Esta última ocultación no es por desconocimiento, pues, por decirlo con palabras de Georges Bernanos, testigo directo en Palma de Mallorca de esa represión, el clero «con los zapatos entre la sangre, daba la absolución entre las descargas».

La Pastoral Colectiva tuvo un éxito inmediato y cumplió los fines para los que había sido pensada: Gran Bretaña encontró aquí la justificación definitiva para seguir imponiendo la No Intervención entre las democracias, mientras los países europeos podían cerrar definitivamente los ojos al quebrantamiento de

ese pacto por parte de Alemania e Italia, que no cesaron en su ayuda a los rebeldes desde el día 18 de julio, y de la URSS, que había oficializado su ayuda desde noviembre. La «lanza extranjera clavada en el costado de la República», como calificaría *The Manchester Guardian* el 5 de marzo de 1938 al Pacto de No Intervención, completaría así su tarea. El otro fin, que tan perspicazmente había enunciado E. H. Sowerth y que tan detalladamente ha historiado Álvarez Bolado, el de posicionarse como institución privilegiada, después de haber ganado la guerra, o sea, “para ganar la paz”, también tuvo un éxito completo y la Iglesia católica española adquirió un poder inigualable durante la larga dictadura franquista.

Lo que resulta paradójico es que esta argumentación manifiestamente falaz, historiográficamente desmitificada y descalificada, carente de sentido teológico y dotada exclusivamente de oportunismo político, continúe siendo amparada por la institución eclesiástica y no haya podido ser derrotada por los católicos democráticos españoles, después de que fracasaran en el único intento realizado con motivo de la *Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes* celebrada en Madrid en 1971. Por eso es tan necesario hacer memoria de este documento con motivo del setenta aniversario y todos los días de todos los años, hasta que se restablezca la verdad. ■

Marcelino Flórez Miguel es autor de *Clericalismo y anticlericalismo. Las venganzas de 1936*. Burgos, 2003.

El golpe, que es calificado de plebiscito armado o de levantamiento cívico-militar, es bendecido porque tenía la misión de terminar con la persecución religiosa que venía ocurriendo desde que se proclamó la República.

Carta colectiva de los obispos españoles a los obispos de todo el mundo con motivo de la guerra en España

Pamplona, 1 de julio de 1937

La Pastoral colectiva es un largo documento estructurado en nueve capítulos: la razón del documento; la naturaleza de la carta; su posición ante la guerra; el análisis del quinquenio que precedió a la guerra; la relación entre el alzamiento militar y la revolución comunista; lo que llaman “Caracteres de la revolución comunista”; su apreciación sobre los caracteres del movimiento nacional; su respuesta a los reparos en el exterior, y unas conclusiones finales.

La razón del documento no es otra que, en sus palabras, dar respuesta al «desconocimiento de la verdad de lo que en España ocurre (...) El pensamiento de un gran sector de opinión extranjera está disociado de la realidad de los hechos ocurridos en nuestro país. Causas de este extravío podrían ser el espíritu anticristiano, que ha visto en la contienda de España una partida decisiva en pro o en contra de la religión de Jesucristo y la civilización cristiana; la corriente opuesta de doctrinas políticas que aspiran a la hegemonía del mundo; la labor tendenciosa de fuerzas internacionales ocultas; la antipatria, que se ha valido de españoles ilusos que, amparándose en el nombre de católicos, han causado enorme daño a la verdadera España. Y lo que más nos duele es que una buena parte de la prensa católica extranjera haya contribuido a esta desviación mental, que podría ser funesta para los sacratísimos intereses que se ventilan en nuestra patria». [...]

«Cumplimos con ello, junto con nuestro oficio pastoral (...) con un triple deber de religión, de patriotismo y de humanidad. De religión, porque, testigos de las grandes prevaricaciones y heroísmo que han tenido por escena nuestro país, podemos ofrecer al mundo lecciones y ejemplos que caen dentro de nuestro ministerio episcopal y que habrán de ser provechosos a todo el mundo; de patriotismo, porque el Obispo es el primer obligado a defender el buen nombre de su patria —*terra patrum*—, por cuanto fueron nuestros venerables predecesores los que formaron la nuestra, tan cristiana como es, “engendrando a sus hijos para Jesucristo por la predicación del Evangelio”; de humanidad, porque, ya que Dios ha permitido que fuese nuestro país el lugar de experimentación de ideas y procedimientos que aspiran a conquistar el mundo, quisiéramos que el daño se redujese al ámbito de nuestra patria y se salvaran de la ruina de las demás naciones».

Al abordar su posición ante la guerra lo primero que advierten es de que «el Episcopado español ha dado, desde el año 1931, altísimos ejemplos de prudencia apostólica y ciudadana», colaborando por el bien común con las autoridades, «a pesar de los repetidos agravios a personas, cosas y derechos de la Iglesia».

A continuación recuerdan que han considerado la guerra como un mal gravísimo que ellos lamentan más que nadie y que han abogado por la paz y el perdón. Aunque, ciertamente, la guerra «es a veces el remedio heroico, único, para centrar las cosas en el quicio de la justicia y volverlas al reinado de la paz. Por esto la Iglesia, aun siendo hija del Príncipe de la Paz, bendice los emblemas de la guerra, ha fundado las Órdenes Militares y ha organizado Cruzadas contra los enemigos de la fe». Sin embargo, insisten, «no es este nuestro caso. La Iglesia no ha querido esta guerra ni la buscó (...), y quien la acuse de haber provoca-

do esta guerra, o de haber conspirado para ella, y aun de no haber hecho cuanto en su mano estuvo para evitarla, desconoce o falsea la realidad».

A continuación dan dos razones por las que en ese momento formulan colectivamente, mediante este documento, su «veredicto en la cuestión complejísima de la guerra de España». Primero, «porque, aun cuando la guerra fuese de carácter político o social, ha sido tan grave su represión de orden religioso, y ha aparecido tan claro, desde sus comienzos, que una de las partes beligerantes iba a la eliminación de la religión católica en España, que nosotros, Obispos católicos no podíamos inhibirnos sin dejar abandonados los intereses de nuestro Señor Jesucristo y sin incurrir en el tremendo apelativo de *canes muti*, con que el Profeta censura a quienes, debiendo hablar, callan ante la injusticia; y luego, porque la posición de la Iglesia española ante la lucha, es decir, del Episcopado español, ha sido torcidamente interpretada en el extranjero».

Y así entran en el análisis global del quinquenio que precedió a la guerra, afirmando, en primer lugar que la acarreo «la temeridad, los errores, tal vez la malicia o la cobardía de quienes hubiesen podido evitarla gobernando la nación según justicia». La responsabilidad fue, pues, de los legisladores de 1931, y del poder ejecutivo del Estado que «se empeñaron en torcer bruscamente la ruta de nuestra historia en un sentido totalmente contrario a la naturaleza y exigencias del espíritu nacional, y especialmente opuesto al sentido religioso predominante en el país. La Constitución y las leyes laicas que desarrollaron su espíritu fueron un ataque violento y continuado a la conciencia nacional».

Junto a esto, recuerdan la profanación y destrucción de 411 iglesias y los graves atentados políticos y sociales: «Nuestro régimen político de libertad democrática se desquició, por arbitrariedad del Estado y por coacción gubernamental que trastocó la voluntad popular, constituyendo una máquina política en pugna con la mayoría política de la nación, dándose el caso, en las últimas elecciones parlamentarias, febrero de 1936, de que, con más de medio millón de votos de exceso sobre las izquierdas, obtuviesen las derechas 118 diputados menos que el Frente Popular, por haberse anulado caprichosamente las actas de provincias enteras, viciándose así en su origen la legitimidad del Parlamento».

En ese momento, afirman, intervino el Komintern ruso: «Empalmado con los comunistas de acá, por medio del teatro y el cine, con ritos y costumbres exóticas, por la fascinación intelectual y el soborno material, preparaba el espíritu popular para el estallido de la revolución, que se señalaba casi a plazo fijo». Y para demostrarlo entran en el relato de cómo financiaba y distribuía armamento y explosivos entre los jóvenes, organizándolos en milicias revolucionarias.

Rechazan, además, que, tal y como se ha dicho en el exterior, el alzamiento es el que causa la alteración de la paz. «La verdad es lo contrario; porque es cosa documentalmente probada que en el minucioso proyecto de la revolución marxista que se gestaba, y que habría estallado en todo el país, si en gran parte de él no lo hubiese impedido el movimiento cívico-militar, estaba ordenado el exterminio del clero



Galicia, 1937: ceremonia a la que asisten, entre otros, el arzobispo de Santiago, el obispo de Lugo, el general Dávila y el coronel Aranda.

católico, como el de los derechistas calificados, como la soviétización de las industrias y la implantación del comunismo».

Por lo tanto, «no le quedaba a España más que esta alternativa: o sucumbir en la embestida definitiva del comunismo destructor, ya planeada y decretada, como ha ocurrido en las regiones donde no triunfó el movimiento nacional, o intentar, con un esfuerzo titánico de resistencia, librarse del terrible enemigo y salvar los principios fundamentales de su vida social y de sus características nacionales».

«La guerra es, pues, como un plebiscito armado –concluyen en el apartado que relaciona el alzamiento nacional y la revolución comunista–. La lucha blanca de los comicios de Febrero de 1936, en que la falta de conciencia política del gobierno nacional dio arbitrariamente a las fuerzas revolucionarias un triunfo que no había logrado en las urnas, se transformó, por la contienda cívico-militar, en la lucha cruenta de un pueblo partido en dos tendencias: la espiritual, del lado de los sublevados, que salió a la defensa del orden, la paz social, la civilización tradicional y la patria, y muy ostensiblemente, en un gran sector, para la defensa de la religión; y de la otra parte, la materialista, llámese marxista, comunista o anarquista, que quiso sustituir la vieja civilización de España, con todos sus factores, por la novísima “civilización” de los soviets rusos».

Pero ese alzamiento del 18 de julio de 1936, defienden, «no se produjo sin que los que lo iniciaron intimaran previamente a los poderes públicos a oponerse por los recursos legales a la revolución marxista inminente. La tentativa fue ineficaz y estalló el conflicto».

Un conflicto interno que se convirtió en internacional: «Observadores perspicaces han podido escribir estas palabras sobre nuestra guerra: “Es una carrera de velocidad entre el bolchevismo y la civilización cristiana”. “Una etapa nueva y tal vez decisiva en la lucha entablada entre la Revolución y el Orden”. “Una lucha internacional en un campo de batalla nacional; el comunismo libra en la Península una formidable batalla, de la que depende la suerte de Europa”». [Premonitoria

explicación de lo que va a ser después la postura vaticana ante el nazismo y el fascismo, y en la Segunda Guerra Mundial].

Pasa la carta a relatar lo que llaman los **Caracteres de la revolución comunista**. Es decir, los hechos concretos de esa revolución española que globalmente enjuician afirmando que «en la historia de los pueblos occidentales no se conoce un fenómeno igual de vesania colectiva, ni un cúmulo semejante, producido en pocas semanas, de atentados cometidos contra los derechos fundamentales de Dios, de la sociedad y de la persona humana. Ni sería fácil, recogiendo los hechos análogos y ajustando sus trazos característicos para la composición de figuras crímenes, hallar en la historia una época o un pueblo que pudieran ofrecernos tales y tantas aberraciones». Hechos que, de entrada, insisten, estaban ya programados.

«Aunque son prematuras las cifras, contamos unas 20.000 iglesias y capillas destruidas o totalmente saqueadas. Los sacerdotes asesinados, contando un promedio del 40 por 100 en las diócesis desbastadas –en algunas llegan al 80 por 100–, sumarán, sólo del clero secular, unos 6.000. Se les cazó con perros, se les persiguió a través de los montes; fueron buscados con afán en todo escondrijo. Se les mató sin perjuicio las más de las veces, sobre la marcha, sin más razón que su oficio social (...) Se calculan en número superior de 300.000 los seglares que han sucumbido asesinados, sólo por sus ideas políticas y especialmente religiosas (...), sin acusación, sin pruebas, las más de las veces sin juicio (...); a muchos se les han amputado los miembros o se les ha mutilado espantosamente antes de matarlos; se les han vaciados los ojos, cortado la lengua, abierto en canal, quemado o enterrado vivos, matado a hachazos. La crueldad máxima se ha ejercido en los ministros de Dios (...) No se ha respetado el pudor de la mujer, ni aun la consagrada a Dios por sus votos. Se han profanado las tumbas y cementerios».

Y continúan: «La revolución fue “bárbara”, en cuanto destruyó la obra de civilización de siglos. Destruyó millares de obras de arte, ● ● ●

- ● ● muchas de ellas de fama universal. Saqueó o incendió los archivos imposibilitando la rebusca histórica y la prueba instrumental de los hechos jurídico y social. Quedan centenares de telas pictóricas acuchilladas, de esculturas mutiladas, de maravillas arquitectónicas para siempre deshechas».

Pero más allá de ese carácter bárbaro y antiespañol, la revolución fue sobre todo “anticristiana”. De ello dan cuenta, según escriben los obispos firmantes de esta carta, los millares de mártires, los centenares de Crucifijos acuchillados, las imágenes de la Virgen bestialmente profanadas, los pasquines en los que se blasfemaba sacrílegamente de la Madre de Dios, en la infame literatura de las trincheras rojas, en que se ridiculizan los divinos misterios, la reiterada profanación de las Sagradas Formas y de las sagradas reliquias, la supresión del culto en todo el territorio comunista, si se exceptúa una pequeña porción del norte.

Muy diferentes son, para la jerarquía católica que promovió esta Pastoral, los caracteres del movimiento nacional.

Lo primero que destacan es su espíritu: «La nación española estaba disociada, en su inmensa mayoría, de una situación estatal que no supo encarnar sus profundas necesidades y aspiraciones; y el movimiento fue aceptado como una esperanza en toda la nación; en las regiones no liberadas sólo se espera romper la coraza de las fuerzas comunistas que le oprimen». Y su objetivo: «Tiende a salvar y sostener para lo futuro las esencias de un pueblo organizado en un Estado que sepa continuar dignamente su historia».

Otra gran virtud del movimiento nacional es haber fortalecido el sentido de patria. La patria, para Gomá y los otros obispos, «implica una paternidad; es el ambiente moral, como de una familia dilatada, en que logra el ciudadano su desarrollo total». Y el movimiento nacional «ha determinado una corriente de amor que se ha concentrado alrededor del nombre y de la sustancia histórica de España, con aversión de los elementos forasteros que nos acarrearán la ruina. Y como el amor patrio, cuando se ha sobrenaturalizado por el amor de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, toca las cumbres de la caridad cristiana, hemos visto una explosión de verdadera caridad que ha tenido su expresión máxima en la sangre de millares de españoles que la han dado al grito de “¡Viva España!” “¡Viva Cristo Rey!”».

Destacan también cómo el movimiento ha garantizado el orden en el territorio por él dominado, en contraposición con lo realizado en las regiones dominadas entonces por los comunistas. «Esta situación permite esperar un régimen de justicia y paz para el futuro. No queremos aventurar ningún presagio. Nuestros males son gravísimos (...) Pero tenemos la esperanza de que, imponiéndose con toda su fuerza el enorme sacrificio realizado, encontraremos otra vez nuestro verdadero espíritu nacional. Entramos en él paulatinamente por una legislación en que predomina el sentido cristiano en la cultura, en la moral, en la justicia social y en el honor y culto que se debe a Dios».

Y en un último apartado, antes de las conclusiones finales, los obispos se defienden de los reparos que se les han hecho desde el extranjero. Recojamos aquí algunos de ellos y parte de sus respuestas.

Se les pide en el extranjero que digan si es cierto o no que la Iglesia en España era propietaria del tercio del territorio nacional, y que el pueblo se ha levantado para librarse de su opresión. Ellos contestan aquí que la acusación es ridícula: «La Iglesia no poseía más que pocas e insignificantes parcelas, casas sacerdotales y de educación, y hasta de esto se había útilmente incautado el Estado. Todo lo que

Pero más allá de ese carácter bárbaro y antiespañol, la revolución fue sobre todo “anticristiana”.

posee la Iglesia en España no llenaría la cuarta parte de sus necesidades, y responde a sacratísimas obligaciones».

Ante la imputación de que la Iglesia había tomado partido y participaba en la contienda que tenía dividida a la nación, recuerdan que «la Iglesia se ha puesto siempre del lado de la justicia y de la paz, y ha colaborado con los poderes del Estado, en cualquier situación, al bien común. No se ha atado a nadie, fuesen partidos, personas o tendencias. Situada por encima de todos y de todo, ha cumplido sus deberes de adoctrinar y exhortar a la caridad, sintiendo pena profunda por haber sido perseguida y repudiada por gran número de sus hijos extraviados».

Niegan la idea de que la contienda era una guerra de clases y que sea cierta la acusación de que la Iglesia se había puesto del lado de los ricos en esta guerra: «Quienes conocen sus causas y naturaleza saben que no. Que, aun reconociendo algún descuido en el cumplimiento de los deberes de justicia y caridad, que la Iglesia ha sido la primera en urgir, las clases trabajadoras estaban fuertemente protegidas por la ley, y la nación había entrado por el franco camino de una mejor distribución de la riqueza. La lucha de clases es más virulenta en otros países que en España. Precisamente en ella se ha librado de la guerra horrible gran parte de las regiones más pobres, y se ha ensañado más donde ha sido mayor el coeficiente de la riqueza y del bienestar del pueblo. Ni pueden echarse en el olvido nuestra avanzada legislación social y nuestras prósperas instituciones de beneficencia y asistencia pública y privada, de abolengo español, y cristiano. El pueblo fue engañado con promesas irrealizables, incompatibles no sólo con la vida económica del país, sino con cualquier clase de vida económica organizada».

Ante la opinión de que la guerra de España no es más que un episodio de la lucha universal entre la democracia y el estatismo, y que el triunfo del movimiento nacional llevaría a la nación a la esclavitud del Estado, entre otras cosas, escriben: «Afirmamos que la guerra no se ha emprendido para levantar un Estado autócrata sobre una nación humillada, sino para que resurja el espíritu nacional con la pujanza y la libertad cristiana de los tiempos viejos (...) Seríamos los primeros en lamentar que la autocracia irresponsable de un parlamento fuese sustituida por la más terrible de una dictadura desarraigada de la nación. Abrigamos la esperanza legítima de que no será así».

Y han de hacer lo propio ante la imputación de que los dirigentes del movimiento nacional están cometiendo crímenes semejantes a los del Frente Popular: «Tiene toda guerra sus excesos; los habrá tenido, sin duda, el movimiento nacional; nadie se defiende con total serenidad de las cosas arremetidas de un enemigo sin entrañas. Reprobando en nombre de la justicia y de la caridad cristianas todo exceso que se hubiese cometido, por error o por gente subalterna y que metódicamente ha abultado la información extranjera, decimos que el juicio que rectificamos no responde a la verdad, y afirmamos que va una distancia enorme, infranqueable, y entre los principios de justicia, de su administración y de la forma de aplicarla entre una y otra parte».

Firman la Pastoral: los cardenales Isidro Gomá y Tomás y Eustaquio Illundain Esteban, arzobispos de Toledo y Sevilla, respectivamente; los arzobispos de Valencia, Burgos, Zaragoza, Santiago y Granada; los obispos de Córdoba, Mallorca Madrid-Alcalá, Palencia, Salamanca, Solsona, Urgel, Cartagena, Calahorra, Orense, Lugo, Tortosa, Tenerife, Jaca, Vich, Tarazona, Santander, Plasencia, Quersoneso de Creta, Segovia, Zamora, Curio, Huesca, Tuy, Badajoz, Gerona, Oviedo, Coria, Mondoñedo, Osma, Teruel-Albarracín, Ávila, Málaga, Pamplona, Canarias; y los vicarios capitulares de Sigüenza, Cádiz, Ceuta, León y Valladolid.

Elecciones municipales y autonómicas 2007

En nuestro número anterior publicamos unos comentarios de urgencia sobre los resultados de las elecciones autonómicas y municipales del pasado 27 de mayo en algunas comunidades autónomas. Ahora, tal como anunciábamos, traemos a estas páginas los análisis de lo que depararon esos comicios en las comunidades del País Vasco, Navarra, Canarias, Comunidad Valenciana y La Rioja. Unos análisis hechos, a finales de mayo, cuando aún no se habían resuelto incógnitas como las de Canarias o la aún pendiente de Navarra.

La batalla de Navarra

Jesús Urra

El cambio protagoniza el debate en estos momentos. E, incluso, trasciende a la propia Navarra. El PP lo ha convertido en uno de los ejes de la controversia general. El cambio de Gobierno es *posible* por una mayoría estrecha. Se trata de un cambio *matizado*. No hay un mensaje nítido de la sociedad. Los resultados son muy ajustados: unos 12.700 votos de diferencia. Se plantea un cambio basado en un equilibrio entre PSN-IU y Na-Bai. Un cambio que es *complicado*: debe ser liderado por el PSN y, según algunas encuestas, hay una exigua mayoría (52%) de su

electorado partidario de la alianza con Na-Bai, frente a un 29% favorable al pacto con UPN y un 19% que no sabe o no contesta. Con este panorama, queda mal ante este sector y sobre todo ante el resto de las izquierdas, si no permite el cambio. Pero existe la otra querencia, las dudas sobre qué puede ser más conveniente para el PSOE estatal con las elecciones generales a la vuelta de la esquina y el *efecto ANV* si se diese alguna clase de acuerdo en Pamplona. Es decir, un patio sembrado de dificultades en una u otra dirección, que se agudiza más al ser Navarra un tema

sensible. Así las cosas, ¿cuál será el desenlace? ¿Habrá un cambio? ¿Afectará al Gobierno y al resto de ayuntamientos? ¿Quedará fuera Pamplona?

Nuestra apuesta, obviamente, es por el cambio, al menos en el Gobierno y en los principales ayuntamientos donde no hay excusas, pues no es necesario el apoyo de ANV. Pero sí quiero poner el acento en varias cuestiones. En primer lugar, debemos enfocar el cambio como *un proceso a largo plazo*. Y ello requiere ganarse a la sociedad: no sólo por mayoría aritmética, sino implicando ●●●



Manifestación en Pamplona celebrada el pasado 18 de marzo.

- ● ● en el cambio directamente a una parte sustancial de la sociedad navarrista –que debe liderarlo– y neutralizando a otra parte de ella. De igual forma, hay que facilitarle las cosas al PSN.

A mi juicio, lo que más importa es *el rumbo que se debe tomar*: lo fundamental es iniciar la alianza con PSN e IU, aislar y reducir a los sectores más intransigentes, con la cúpula de UPN a la cabeza. En este lote debe entrar el pacto de Gobierno, ya que hay la suficiente claridad, los suficientes apoyos y no hay ninguna dependencia de ANV. Otro tanto acontece en diversos ayuntamientos importantes donde ya hay una experiencia positiva. Y hay varias localidades de menor significación donde, si se desea, es posible realizar alianzas con ANV sin el PSN. Es diferente la situación en Pamplona: se trata de una ciudad emblemática. La alianza con ANV es problemática no por los acuerdos estrictamente municipales, sino por el futuro de ETA y por la previsible línea política de ANV hacia ETA. El dilema que se le plantea al PSN agudamente (y, a mi juicio, también, en otra medida, a Na-Bai) es, o ceder la alcaldía a UPN en minoría, o pactar directa o indirectamente con ANV. No encuentro una salida fácil ni positiva. En el momento de redactar estas líneas se desconoce la posición del PSN. El tiempo dirá cómo se resuelven estas papeletas.

LOS PLANTEAMIENTOS DE BATZARRE

Por parte de Batzarre, en la campaña hemos planteado un par de cuestiones que consideramos centrales.

Los ejes del cambio. Pensamos que el nuevo proyecto ha de empeñarse seriamente en combatir y reducir las desigualdades más lacerantes que hay en nuestra sociedad: las personas ancianas que viven en la miseria, marginadas o en esa soledad no deseada de abandono inhumano; el hacinamiento en que vive una parte de los inmigrantes; las muchas situaciones de desigualdad real de las mujeres trabajadoras y de los jóvenes precarios... Estos sectores no deben seguir padeciendo la indefensión laboral y la penuria salarial frente a los patronos. Y, al mismo tiempo, se ha de mejorar el bienestar de la población con servicios sociales, con una educación y con una sanidad públicas bien administradas, como corresponde a una sociedad rica en recursos públicos.

En segundo lugar, el cambio tiene el reto de integrar a las diferentes formas de sentir Navarra, de trabajar por la convivencia de

Lo que más importa es el rumbo que se debe tomar: lo fundamental es iniciar la alianza con PSN e IU, aislar y reducir a los sectores más intransigentes, con la cúpula de UPN a la cabeza.

identidades y descartar el enfrentamiento frentista, basándose en el respeto mutuo, en el criterio de la mayoría, pero también en los derechos de las minorías. Después de 27 consultas electorales, la mayoría de Navarra se ha pronunciado por permanecer como comunidad autónoma diferenciada y propia. Lo debemos aceptar y lo aceptamos como demócratas. Pero sería unilateral, injusto y claramente insuficiente atender sólo a la mayoría. Además de ser refrendada democráticamente, la reforma del Amejoramiento ha de suponer un respeto y un esfuerzo integrador hacia quienes se sienten navarros y vascos, una mejora en áreas como el euskara, los símbolos vasquistas, la cooperación estable con la CAV y otras cuestiones. Esta perspectiva de buena convivencia y dialogante entre vasquistas y navarristas no significa la ausencia de conflictos derivados de proyectos diferentes; pero sí muestra la voluntad de atemperarlos y de no erigir en bien supremo la guerra de identidades.

Debe aportar, asimismo, su grano a la “pacificación” de nuestra sociedad. Es decir, a lograr un futuro inmediato sin ETA, sin gente amenazada y menos todavía asesinada por pensar o sentir Navarra de forma diferente; sin leyes de excepción, sin ilegalizaciones, sin tortura; que reconozca a las víctimas de ETA y de la guerra sucia; que arregle con generosidad el problema de los presos tras la desaparición de ETA; que logre una reconciliación mínima, hasta donde sea posible, entre todas las partes. Ha de coadyuvar a que se cierre este capítulo tan desastroso; a que se

abra paso a una sociedad avanzada en democracia, bajo el imperio de los derechos humanos y de valores como la solidaridad, la libertad, el respeto al pluralismo, bajo el rechazo de la fuerza bruta y del autoritarismo como medios ventajistas para obtener objetivos políticos.

Con un fuerte impulso ético. Estando en el poder, conjugar ética y política es uno de los retos más difíciles de resolver bien. Porque la tendencia innata de cualquier poder –sea de derechas o de izquierdas– es a la corrupción, al egoísmo particular o para los “nuestros”. Por esta razón, se requiere una lucha permanente contra la corrupción. Por eso –si se accede al Gobierno– no puede haber revanchismo contra “los otros”, ni Gobierno sectario para los nuestros, ni privilegios para las nuevas élites que sin duda se van a formar. Hemos de administrar el bien común para todas las personas, para las mayorías y para las gentes más desfavorecidas al margen de su identidad.

La alianza del cambio. Para sacar adelante este proyecto es imprescindible construir una alternativa con PSN y Na-Bai a la cabeza. Las izquierdas navarras tienen dos almas identitarias. Hay que unir las en un gran acuerdo. Este planteamiento tiene que ser un compromiso de fondo, para una perspectiva de largo alcance, sincero, sin miradas chatas, en un clima de empatía entre ambos, pensando en esa nueva Navarra. Y ambos polos son necesarios. Es necesario el navarrismo de izquierdas, el PSN en especial, como interlocutor fiable para ese 65-70% de la sociedad navarra que se reivindica de dicha identidad. En las actuales circunstancias de crispación no sería posible gobernar Navarra sin una confianza y seguridad mínimas para esa realidad social ampliamente mayoritaria.

Igualmente, es necesaria Na-Bai bajo una orientación integradora y respetuosa con “los otros”. Ninguno de los dos polos puede llevar a cabo por su cuenta el cambio. El primer requisito era ganarle a la derecha en las urnas. Por estrecho margen y con las dificultades señaladas, se ha conseguido. El PSN no ha logrado recuperar los porcentajes anteriores a la corrupción. Lo cual debilita al conjunto de la alternativa. El pacto de Gobierno ha suscitado una ilusión enorme entre amplios sectores de la izquierda y es un acuerdo histórico entre las dos izquierdas navarras. Sería incomprensible que el PSN no optara por esta vía. Y sería, igualmente, irresponsable que Na-Bai no facilitara al máximo el acuerdo. ■

Jesús Urrea es miembro de Batzarre, organización que forma parte de Nafarroa-Bai.

Datos electorales

Los resultados en Navarra arrojan los siguientes datos:

UPN consigue el 42,2% de los votos. Experimenta una subida suave en votos, en porcentaje. Se mantiene como primera fuerza con 335 concejales, 26 mayorías absolutas y 18 relativas. Pero lo que marcará su futuro será lo que acontezca con el Gobierno y con Iruña. Y lo central es que se invierte el 24-26 de la vez anterior en el Parlamento (incluyo el parlamentario que hubiera correspondido a Batzarre por sus 8.000 votos) en perjuicio de UPN. Su situación depende de que se dé o no el pacto alternativo. Su fortísima campaña contra Zapatero por divergencias sobre el final de ETA y con la intención de debilitar al PSN ha resultado muy eficaz, aunque es insuficiente y ha dado argumentos al PSN para darle la espalda ahora. Asimismo, sale tocada su línea autoritaria y un estilo que resulta insultante para la izquierda social.

Na-Bai obtiene un éxito rotundo en todo, especialmente en el Parlamento, donde pasa a ser la segunda fuerza con el 23,7% de los votos, y en el Ayuntamiento de Pamplona (8 concejales frente a los 2 de ANV o la desaparición de IU). En total, logra 120 concejales, más unos 70 en listas de partidos y de candidaturas unitarias, 9 mayorías absolutas y 3 relativas. En su disputa con Batasuna sale claramente triunfante en Pamplona y cuenca y en las principales ciudades; también en la Montaña, cuando se presenta Na-Bai; pero, por lo general, Batasuna les gana a los partidos, si van separados. Para el Parlamento ha recibido una parte de los votos municipales de ANV, así como votos procedentes de IU, PSN, de la abstención, de nuevas personas votantes... Na-Bai ha encabezado la esperanza de cambio; el PSN, hasta cierto punto, le deja el campo libre en este tema. Ahora bien, si no se produce el cambio se complicaría su situación interna, se generaría frustración entre sus sectores de apoyo. Por otra parte, Batzarre ha obtenido 23 concejales en 20 localidades, con Na-Bai y en candidaturas unitarias.


El **PSN**, en las elecciones al Parlamento, consigue una ligera subida de votos y gana un parlamentario. Es la segunda fuerza en concejales (243 ahora y 260 en 2003), y alcanza 15 mayorías absolutas y 7 relativas, aunque pierde alcaldías importantes: Estella, Corella, Tafalla, Berriozar, y está pendiente de los pactos en la cuenca de Pamplona. No mantiene ni de lejos los resultados de las generales y de las europeas. El PSN salva los muebles, y su resultado es meritorio teniendo en cuenta que viene sufriendo un duro castigo de la derecha y del *Diario de Navarra* desde la promulgación de la tregua de ETA y la postregua posterior. *Gara* y Batasuna han aportado su grano de arena con las informaciones acerca de las reuniones habidas sobre Navarra. Y Na-Bai, de forma errónea y facilona, ha contribuido en menor medida a la pinza. Opino que el PSN, al contrario que el PSE, ha pagado un precio por la política de Zapatero sobre el final de ETA, muy unido a la con-

troveria sobre la cuestión navarra. Igualmente, creo (con dudas) que el PSN hubiera acertado planteando un pacto claro con el resto de las izquierdas y siendo rotundo en sus condiciones. Postularse como la alternativa exclusiva no tenía credibilidad y dejaba la bandera del cambio a Na-Bai. A pesar de sus magros resultados, el PSN ocupa una centralidad máxima para el cambio.

CDN se lleva un fuerte batacazo en votos y escaños en el Parlamento. Suma 16 concejales (antes 17) y 2 mayorías absolutas. Y se complica su futuro. Ha salido muy perjudicado de su alianza con UPN: subordinado, desdibujado, sin una contribución singular. Si fracasa, será el tercer fracaso en la construcción de un partido centrista en Navarra; es como una especie de Sisifo. Una pena.

IU es el que cosecha mayores perjuicios: pierde votos, escaños, porcentaje, y sale de los ayuntamientos de Iruña, Tudela, Tafalla. Saca 21 concejalías (antes 43). Eran previsible los problemas de IU tras la irrupción de Na-Bai y el ascenso del PSN. Ha cambiado radicalmente el escenario existente hace 17 años, cuando IU despegó. Aquél estaba marcado por una crisis abrupta y convulsiva en el caso del PSOE y por otra más suave y lenta de HB.

ANV cosecha 21.374 votos municipales en las candidaturas presentadas legalmente (un 6,39%), 100 concejales, más varias candidaturas unitarias, 8 mayorías absolutas y 1 relativa. Consigue unos 18.000 votos nulos en el Parlamento, de los que habría que descontar como mínimo unos 3.000 votos nulos ya existentes en las elecciones anteriores a su ilegalización. Sus resultados quedan muy lejos de los 47.000 votos (15,6%) de EH; saca menos de un tercio de los votos de Na-Bai; y se encuentra muy aislada. Se confirma su pérdida de hegemonía en la izquierda y en el abertzalismo. Estas tendencias tan negativas para Batasuna son lo dominante. No obstante, en estas circunstancias mantiene un peso electoral digno, así como una red institucional y social importante. Posee un arraigo indudable y supera la tripolarización mucho mejor que otras fuerzas. Recupera la palanca municipal en buena parte de los principales sitios, y en algunos de ellos (Iruña, Tafalla) su concurso es decisivo. Por otro lado, el hecho de haberse presentado en muchas localidades importantes le permite visualizar su fuerza electoral, su resistencia. Y, finalmente, en lo relativo a ETA, la lectura de los datos es que cuenta con apoyos políticos para aguantar, lo cual es muy negativo.

El abertzalismo y el vasquismo obtienen aproximadamente 92.625 votos (28,31%) [hay que tomar estas cifras de modo indicativo] y 12 parlamentarios (24%), uno más que en la época de EH. Hay que remontarse a 1979 para encontrar porcentajes más altos de votos y parlamentarios. ¿El mensaje moderado e integrador de Na-Bai ha influido en cierta ampliación electoral? 

Parlamento de Navarra									
	2007	2003		2007			2003		
			Candidaturas	Votos	%	Escaños	Votos	%	Escaños
Censo electoral	471.647	464.807	UPN	139.122	42,2	22	127.460	41,5	23
Participación	347.851 (73,8%)	328.609 (70,7%)	Na-Bai (*)	77.893	23,6	12	54.761	17,8	8
Abstención	123.796 (26,2%)	136.198 (29,3%)	PSN-PSOE	74.157	22,5	12	65.003	21,2	11
Votos nulos	18.096 (5,2%)	21.296 (6,5%)	CDN	14.418	4,4	2	23.516	7,7	4
Votos en blanco	4.580 (1,4%)	7.304 (2,4%)	IUN	14.337	4,3	2	26.962	8,8	4

(*) En 2003 no existía Nafarroa Bai. Los 8 escaños de esa convocatoria corresponden a Aralar (4) y a EA-PNV (4), dos de los componentes de la actual coalición.

Comunidad Autónoma Vasca: Balance y curiosidades

Javier Villanueva

Las declaraciones de los dirigentes políticos en la tele la pasada noche electoral [27 de mayo] fueron más expresivas que las cifras que veíamos en la pantalla. El PNV había ganado las elecciones, una vez más, en votos y en nuevos junteros y concejales. Sin embargo, el semblante de sus líderes era poco alegre: habían dejado demasiados pelos en la gatera. Los del PSE, en cambio, rebosaban satisfacción. Los de Ezker Batua y Aralar tenían motivos para estar por lo menos aliviados: la coalición les ha permitido aprovechar mejor sus votos y ganar representación foral y municipal. Para los de Batasuna, bajo la bandera de ANV, también fue una noche de echar cohetes. Mientras que EA y el PP, más allá de sus cuentas internas, eran los más insatisfechos; si bien EA no se ha dado el batacazo pronosticado en algunos sondeos y el PP ha confirmado que su enraizamiento en la sociedad vasca está a prueba de casi todo.

EL GANA-PIERDE

En las elecciones forales a las Juntas Generales de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, el PNV sigue siendo el primero, pero el ganador moral ha sido el PSE. Ezker Batua-Aralar accede a las tres Juntas y pasa de 11 a 12. ANV, con 4 en Álava y 1 en Vizcaya, ha introducido su pequeño caballo de Troya en la nueva legislación foral. EA aguanta en Guipúzcoa (7), pero en Vizcaya (1) y Álava (2) su posición es irrelevante. Mientras que el PP retrocede, pero no demasiado, y queda más cerca de su representación en 1995 que de su ciclo ascendente. El PNV también ha dado un paso atrás: ha perdido la mayoría absoluta en las Juntas de Guipúzcoa y de Vizcaya, así como el primer puesto en Álava, y tiene menos representación foral. En 2003, la coalición PNV-EA obtuvo 73 escaños y ahora, por separado, han sumado 63.

En las municipales ha ocurrido algo parecido. El PNV las ha ganado tanto en votos (el 31,1%) como en concejales (1.024, el 40% del total), y sin embargo, pierde jerarquía y representación municipal. Con 498 concejales en los 88 municipios que concentran el 94% del censo total, mantiene claramente la primacía, pero queda lejos de los 734 que

obtuvo en coalición con EA. Parece claro que ahora se ha corregido una sobrerrepresentación en votos y en concejales derivada de dos factores relevantes en las elecciones anteriores: la coalición con EA y la forzada ausencia de Batasuna. Pero también parece que eso no lo explica todo. Ha habido otros municipios donde ha funcionado decisivamente la lógica del premio o del castigo. Santurce es un ejemplo de lo primero y San Sebastián de lo segundo. Gernika y Basauri son ejemplos de otra forma de castigo: la diferencia entre el voto municipal y el foral.

El PSE gana representación municipal: obtiene 300 concejales en esos 88 municipios, 46 más que en 2003. Además, sus buenos resultados sólo quedan empañados por la pérdida de la primacía en Santurce y por un leve retroceso de porcentaje y posiciones en la zona minera vizcaína y en algunos de sus bastiones guipuzcoanos. El resultado global del PP refleja, por el contrario, un goteo de pérdidas de poder municipal o de porcentaje en las tres provincias salvo en Getxo, Iruña de Oca y Arrigorriaga, a la vez que aguanta en las tres capitales, Irún y La Rioja alavesa. En los 88 mayores municipios pierde 43 concejales y se queda ahora con 124.

Los resultados de EA difícilmente pueden resumirse en un titular. Sus 118 concejales en los 88 mayores municipios es una cifra apreciable, aunque sumados a los obtenidos por el PNV dan un saldo negativo abultado: entre ambos han conseguido esta vez 170 concejales menos. Por lo general, EA se mantiene donde se presentó en solitario hace cuatro años, pero queda muy lejos de lo que compartía con el PNV. Su posición en Vizcaya la revela este dato: no tiene más que un concejal (en Galdakao) en los 11 municipios mayores; además, ha perdido su joya (la alcaldía

de Bermeo). Por el contrario, aguanta el tipo, aunque a la baja, en Guipúzcoa y Álava, y tendrá la alcaldía de Gernika.

Tampoco son fáciles de interpretar los resultados de la coalición Ezker Batua-Aralar. Como tal, ha obtenido 100 concejales (44 en Vizcaya, 2 en Álava y 54 en Guipúzcoa); mientras que, por separado, EB ha sacado 14 y Aralar otros 22. La suma total mejora notablemente los 89 logrados por ambos hace cuatro años. La coalición sale malparada en Vitoria, retrocede en Bilbao y queda demasiado lejos de los porcentajes de ANV, por lo general, allí donde se han admitido sus candidaturas. Este pulso no lo han ganado, y puede que esto sea un motivo de preocupación para ambos partidos sobre las futuras expectativas de su coalición.

BATASUNA EN EL CANDELABRO

A mi juicio, si algo ha marcado las pasadas elecciones ha sido la manera en que las ha afrontado Batasuna. Nunca lo había hecho, como en este caso, tocando tantos palos a la vez y con tanta eficacia para sus propósitos.

De entrada, hizo una exhibición de la implicación personal de sus seguidores para avalar con más de 83.000 firmas las candidaturas presentadas por las agrupaciones de electores Abertzale Sozialistak y para completar simultáneamente una segunda línea alternativa de candidatos en Acción Nacionalista Vasca (ANV). El hecho de que todo el mundo supiera que las primeras no cumplían los requisitos para ser legalizadas y de que las posibilidades de la segunda (ANV) eran inciertas, revalúa, en todo caso, esta muestra de sus poderes cívicos.

En segundo lugar, ha realizado una campaña electoral convencional de apoyo a las candidaturas legalizadas de ANV, a la vez que ha hecho un alarde medido de su fuerza para la bronca, mediante la intimidación a otros candidatos y a sus respectivos partidos, acusados de *lapurrak* (ladrones), para que conste la «anormalidad que vive Euskal Herria», dicho en su lenguaje. De paso, esta forma de presión anticipaba una amenaza (de desestabilización en los ayuntamientos a los que no se les ha permitido acceder) y su chantaje habitual a la

**En las municipales,
el PNV ha ganado tanto en
votos (el 31,1%) como en
concejales (1.024, el 40%
del total), y sin embargo,
pierde jerarquía y
representación municipal.**

sociedad (para que no se cierre el “proceso”, es decir, para que ETA no lo siga cerrando, dicho sin los retorcimientos de su lenguaje).

Y, sobre todo, ha sabido tocar la tecla de la movilización emocional con argumentos fundamentales para su entorno. Como la descalificación de la democracia española («*porque permite que las gentes de Batasuna estén en situación de apartheid político y de asesinato civil*») y de las elecciones («*que no dibujarán el mapa político real*»). O el llamamiento a la épica («*aquí no se rinde nadie*»). O la apelación al orgullo tribal con lo importantes que son y con la importancia de su causa (que les marcan «*como a los judíos*» –como contaminados y contaminadores–, por ser «*la verdadera oposición*»,

los únicos «*disidentes-alternativos*», el «*motor de la libertad de Euskal Herria*», la «*fuerza clave para el cambio político y social*», por formar parte del «*independentismo combativo*», etc.). O la utilidad del voto a ANV («*nos jugamos el fin del conflicto*», «*es el único voto útil para demostrar el apoyo social al proceso democrático*»).

A la vista de los resultados del voto válido y nulo a ANV, ha reconocerse que un alto porcentaje de su potencial electorado ha correspondido a una campaña tan halagadora y reconfortante. Muestra de lo cual es el apoyo logrado allí donde han podido votar a sus candidatos (entre 22% y más del 40%). En cambio, el voto foral denota tendencias contrapuestas. Algo similar ocurre con su voto nulo.

La cifra global de este voto, unos 170.000, es similar a la de HB en 1995. Lo cual suscita, por lo menos, estas dos reflexiones: 1) el atentado de Barajas no ha pasado factura en este voto; 2) una organización intrínsecamente autoritaria, mientras exista, como es ETA, sólo puede leer estos datos como confirmación de su liderazgo y como aval a su persistencia.

CURIOSIDADES SOBRE LA PLURALIDAD VASCA

El mapa electoral de las once circunscripciones forales (tres alavesas, cuatro guipuzcoanas



Ayuntamiento de Hernani (Guipúzcoa).

y cuatro vizcainas) confirma una vez más la pluralidad ideológica e identitaria de nuestra sociedad, pluralidad que se expresa en lo político a través del apoyo a seis partidos con representación institucional significativa y de variadas combinaciones del sentimiento de identidad vasco-español y el sentimiento nacionalista vasco. En él, nuestra pluralidad se asemeja al modelo de la piel de leopardo con cuatro situaciones diferentes: a) un espacio donde predomina el voto más vasco-español y hay una importante presencia del voto manifiestamente abertzale (cerca del 40% del voto emitido), que se da sobre todo en Vitoria; b) una situación de pluralidad muy paritaria en Bilbao, Margen Izquierda-Encartaciones y Donostialdea; c) la situación, inversa a la de Vitoria, de predominio nacionalista vasco con fuerte arraigo de lo vasco-español: en Oiarso-Bidasoa (41,32%), Durango-Arratia (32,43%) y Tierras Esparsas (35,98%); d) un amplio espacio territorial de clara hegemonía nacionalista vasca con una presencia vasco-española minoritaria pero no invisible (entre el 20 y el 30%): en la zona alavesa de Aiara, la vizcaina de Uribe-Busturia-Lea Artibai y las guipuzcoanas de Deba-Urola y Oría. La constante repetición de este mapa electoral, con ligeras variaciones, es un indicador del sentido del voto y de la fidelidad de los electores.

La composición de las tres Juntas Generales [debe tenerse en cuenta que los escaños

forales no tienen el mismo valor: si en Álava un escaño cuesta aproximadamente 5.000 votos, el escaño guipuzcoano costaría 11.000 y el vizcaíno 18.500], tras los cuatro últimos comicios forales, permite examinar con perspectiva comparativa y algo más al detalle los pequeños movimientos electorales habidos.

El espacio de voto vasco-español (PP y PSE, para simplificar) ha ido a más año tras año en ese tiempo. Dentro de este nicho socio-electoral se va modificando el peso de cada partido: ambos partían de una situación de paridad en 1995 pero, excepto en 1999, se está dando una corrección a favor del PSE.

El nicho de voto nacionalista vasco (PNV-EA-HB/Batasuna, también para simplificar las cuentas) se amplía un poco en 1995 y en 1999, pero va a menos en las dos últimas elecciones, incluso si se hubiera tenido en cuenta el voto nulo en la composición de las Juntas. Dentro de este espacio, la distancia entre PNV-EA y HB es oscilante, mientras que la de PNV y EA vuelve a tiempos pasados, aunque con una neta corrección a favor del PNV.

El espacio “soberanista”, suponiendo por tal cosa la suma de votos al PNV, EA, HB, Aralar y Ezker Batua, no sólo no crece sino que más bien disminuye su diferencia con el vasco-español. La composición de las Juntas corregida con el voto nulo según las cuentas del diario *Gara* en 2003 y 2007 no alteraría esta conclusión. ■

Canarias: Historia de un vuelco electoral

Heriberto Dávila

ante todo, para el lector de otras comunidades, hay que aclarar que el sistema electoral canario (en lo que se refiere a las elecciones parlamentarias) tiene varias peculiaridades que generan consecuencias importantes en los resultados electorales. Existe un reparto de escaños muy marcado por lo territorial, donde se prima a las islas periféricas sobre las centrales (1) y un tope electoral que obliga a disponer de más del 6% de los votos totales para entrar en la Cámara canaria. Esto hace, por un lado, que resulte tremendamente complicado obtener mayoría parlamentaria (situada en 31 escaños) (2); y, por otro, establece una barrera muy difícil de superar a los partidos pequeños o que no tengan suficiente implantación en todas las islas (3).

Con este sistema electoral ha logrado Coalición Canaria (CC), una opción nacida a principios de los noventa con la unión de “viejas izquierdas nacionalistas” y de sectores de derecha populista “insularista”, gobernar ininterrumpidamente a lo largo de los últimos 15 años como primera fuerza mayoritaria, con el apoyo, por fases, del PSOE y del PP. Además, esta fuerza seudonacionalista ha sido el eje de gobierno central en ayuntamientos y cabildos durante todos estos años (4). La conexión y connivencia de CC con sectores empresariales (binomio turismo-construcción) se ha convertido en un peligroso cáncer para este archipiélago; además, CC ha colaborado con el PP en múltiples pactos de “mutua ocultación” (5).

Sabiendo esto, la victoria del PSC-PSOE sobre estas dos opciones resalta con más fuerza. Ha sido un éxito sin precedentes de este partido, impulsado por el gancho electoral del ex ministro López Aguilar, así como por los propios errores y prepotencia del PP y de CC. El PSC logra 26 diputados (récord histórico

en esta comunidad) y supera en casi 10 puntos su anterior resultado en 2003 (6). A su vez, CC baja casi 10 puntos y el Partido Popular más de 5 (ver cuadros).

A mi entender, hay varias consecuencias de este “vuelco”. En primer lugar, Coalición Canaria entra en una crisis sin parangón desde su nacimiento, no sólo porque puede perder la presidencia del Gobierno de Canarias a favor del PSOE, sino sobre todo deja de ser un actor con importancia en todo el país, ya que en islas como Lanzarote y Gran Canaria se convierte en una fuerza totalmente marginal (7).

Otra novedad en el panorama político canario la constituye una escisión de Coalición Canaria, denominada Nueva Canarias (NC), que se autodenomina como “centro-izquierda nacionalista” (8), y que tiene su base más sólida en Gran Canaria, con cierta presencia

en Lanzarote y La Palma. Esta opción logra 7 alcaldías en Gran Canaria y anuncia un pacto en el Cabildo que le da la Presidencia al PSOE. Su mayor fracaso es no poder haber entrado en el Parlamento, perjudicado por el tope electoral, que hace que sus 51.530 votos (5,58%) no sirvan de nada, y la poca potencia electoral en la capital, donde se sitúa en un pírrico 4,6% de votos.

FRACASO DE LAS OPCIONES MINORITARIAS

Con respecto a otras opciones minoritarias, a la izquierda del PSOE, autodenominadas de “izquierda nacionalista” o “roji-verde”, el fracaso ha sido sonoro una vez más. Las esperanzas que se habían ido fraguando en los últimos años, sobre todo en torno a ciertas alianzas de opciones de la “izquierda ecológica” en Tenerife y en Lanzarote, han cosechado un fracaso por anticipado, ya que finalmente se presentaron desunidas y enfrentadas, por lo que su atomización ha dado al traste con la intención de entrar en alguna institución importante. Además, Izquierda Unida Canaria (IUC) confirma su repetido “naufragio” y camina hacia la conversión en una fuerza totalmente marginal (9), y Los Verdes no logran salir de cierto estancamiento general.

En Tenerife, donde se produjo una expectativa más grande de poder construir algún tipo de organización unitaria a la izquierda del PSOE, derivado de las importantes movilizaciones sociales y ecologistas de los últimos años, con reiteradas manifestaciones de más de 40.000 ciudadanos contra el “desarrollismo” en la isla, es donde el fracaso de esa posible unidad y la atomización de las propuestas “roji-verdes” hace pagar un ma-

La victoria del PSC-PSOE sobre estas dos opciones resalta con más fuerza. Ha sido un éxito sin precedentes de este partido, impulsado por el gancho electoral del ex ministro López Aguilar, así como por los propios errores y prepotencia del PP y de CC.

	Parlamento canario						Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria					
	2003			2007			2003			2007		
	Votos	%	Escaños	Votos	%	Escaños	Votos	%	Concejales	Votos	%	Concejales
Coalición Canaria	301.686	32,6	21	211.518	23	17	26.377	14,4	5	4.441	2,6	0
Partido Popular	283.186	30,16	17	223.165	24,3	15	84.204	46,2	15	61.239	36,2	12
PSC-PSOE	235.234	25,4	17	318.030	34,7	26	51.374	28,2	9	70.794	41,9	15



por precio. Se puede decir que si todas estas opciones hubiesen ido juntas, podrían haber tenido unos resultados más que decentes, con porcentajes superiores al 6% insular.

Siguiendo con Tenerife, es Alternativa “Sí se Puede” la directa y más legítima heredera de las movilizaciones generadas en los últimos años, así como la que presenta un perfil más novedoso en las formas y las ideas, la que, sorprendentemente, adelanta en resultados a la opción más clara (electoralmente) *a priori*, la coalición de Los Verdes e IUC (LV-IU-UC) (10), aunque es evidente que estos resultados no incomodan a los verdaderos dominadores en Tenerife del “pastel” electoral, CC y PP, que controlarán el Cabildo y los principales ayuntamientos de la isla. ■

Heriberto Dávila es miembro de la Asociación Canarias Alternativa y responsable de organización de Ben Magec-Ecologistas en Acción de Canarias.

(1) Esto hace que en islas como El Hierro el voto de un ciudadano valga 18 veces más que en islas como Gran

Canaria o Tenerife, ya que esa isla, con alrededor de 9.000 votantes, tiene 3 escaños al Parlamento canario, y Gran Canaria, con alrededor de 620.000 votantes, tiene 15 escaños.

(2) De hecho, en toda la historia de la democracia no ha habido una sola mayoría absoluta en el Parlamento canario.

(3) De esta forma, en Canarias es imposible que entre en la Cámara autonómica un partido como Ciudadans de Catalunya, que consiguió 3 diputados con alrededor del 3% de los votos y, en cambio, opciones que en Canarias disponen del mismo porcentaje o incluso del 5,5% del total de los votos autonómicos no obtienen ninguna representación.

(4) Con la excepción de La Gomera, donde existe una tradición de voto socialista muy arraigada desde el inicio de la democracia (e incluso de antes) y de la isla de Gran Canaria, donde en los últimos cuatro años la hegemonía había estado en manos del Partido Popular.

(5) De esta forma, llama la atención el modo en que tanto PP y CC se han ayudado y ocultado sus respectivos “trapos sucios” en esta última legislatura, con una gran cantidad de casos de corrupción (vinculada a la especulación con el territorio) de resonancia hasta en la prensa estatal.

(6) También es espectacular y digno de estudio de las ciencias políticas cómo el PP en Las Palmas de Gran Canaria (la octava ciudad del Estado) pasa de tener

una mayoría absoluta a perderla a favor de una nueva mayoría absoluta del PSOE (ver cuadro).

(7) Es llamativo el “batacazo” de CC en Las Palmas de Gran Canaria y en Gran Canaria en general, que logra hasta menos votos que Los Verdes en la capital y se queda como fuerza puramente testimonial (4.400 votos, un 2,6%). En el resto de la isla, además del hecho de meter sólo un consejero en el Cabildo, nada más que mantiene mayoría absoluta en un municipio y posibilidades de gobernar con el PP en dos más. En este sentido, además, la organización vuelve a sus orígenes (AIC), cuando su poder lo basaba en las islas occidentales.

(8) Esta escisión se produce a finales de 2004 a través del liderazgo de Román Rodríguez (que además de antiguo militante del MIRAC, fue presidente del Gobierno de Canarias con CC entre 1999 y 2003). La actual justificación de esta escisión es la denuncia del viraje corrupto y derechoso de CC, aunque es posible que tuviera más fuerza en dicha ruptura las bajas cuotas de poder que se le dieron a él y su sector político. El tiempo dirá qué es lo que más peso tiene en esta opción, si el oportunismo político o la “nueva forma de hacer política” que expresan ahora sus dirigentes.

(9) En estas elecciones al Parlamento ha obtenido 6.460 votos (0,7%). En 1995 logró 40.614 (5,3%).

(10) De hecho, esta opción, ASSP, logra 8 concejales en la isla.

Comunidad Valenciana: La mordaza a *Ja en tenim prou*

En nuestro número de mayo dábamos cuenta de una iniciativa puesta en marcha en la Comunidad Valenciana en forma de largometraje con el título *Ja en tenim prou* (*Ya tenemos bastante*). El objetivo de esta iniciativa era, en palabras de sus impulsores, «promover el voto progresista en las elecciones del 27 de mayo para desalojar al PP de las instituciones» (1).

Dos días antes del estreno de este vídeo, que se había fijado para el 26 de abril y estaba previsto proyectarlo en cientos de pueblos y locales de la comunidad, la Junta Electoral de la Comunidad Valenciana, a instancias del PP, resolvió prohibir su proyección en locales municipales y en la Universidad de Valencia.

Sin embargo, no satisfecho del todo, el PP pidió a la Junta Electoral que hiciera extensiva la prohibición de difundir la película a las universidades de Alicante, de Castellón y Politécnica de Valencia, así como a las dependencias de organismos vinculados a la Generalitat. Y la Junta le dio la razón, aunque, inexplicablemente, olvidó hacer mención expresa a la Universidad Politécnica (2).

Xurxo Estévez, miembro de Ca Revolta y de la coordinación de *Ja en tenim prou*, asegura que la Junta Electoral se pronunció sin haber visto la película, «porque nosotros la teníamos bien guardada hasta el día del estreno». En los fundamentos jurídicos de la decisión, la Junta alegó que desde el día en que una institución convoca elecciones y el día que la convocatoria sale en el Boletín Oficial de una comunidad autónoma, hasta el día de inicio de la campaña electoral, está prohibido hacer campaña electoral. Sólo se permi-

ten en este plazo campañas institucionales de estimulación de voto. «*La Junta considera que nuestra película es una pieza electoral y, por tanto, no se puede exhibir*», añade Xurxo. Además, la Junta afirmaba algo que en opinión de Xurxo es aún más grave, y es que, en todos los casos, durante el periodo de la campaña electoral solamente los partidos y coaliciones que se presentan pueden hacer campaña electoral expresamente, lo que impide hacerla a personas físicas o jurídicas. Por ello, Xurxo Estévez se pregunta: «*Desde que sale en el Boletín Oficial una convocatoria de elecciones hasta el día en que éstas se celebran, ¿entra en una especie de estado de sitio el derecho constitucional de las personas y grupos que no sean partidos políticos a expresar una opinión crítica, a través de un producto cultural como era en este caso o a través de cualquier otro?*».

Dado que esta segunda resolución de la Junta Electoral de la Comunidad Valenciana llegó a última hora del día del estreno de *Ja en tenim prou*, el vídeo pudo proyectarse en locales municipales en los que no había llegado a tiempo la prohibición. En otros luga-

res se proyectó en sitios alternativos, incluso en la calle. También hubo algunos sitios donde la policía impidió su proyección.

RECURSO DEL PP A LA JUNTA ELECTORAL CENTRAL

Con todo, el PP volvió a recurrir, ahora a la Junta Electoral Central, que acordó prohibir toda proyección pública de la película *Ja en tenim prou* en cualquier local, basándose en los mismos argumentos de la Junta valenciana.

Tras esta decisión, el colectivo *Ja en tenim prou* recurrió a su vez ante el Tribunal Constitucional, que, de manera provisional, resolvió que sí se podía proyectar la película, aunque no en locales institucionales, los cuales debían mantener la debida neutralidad durante el periodo electoral. Una resolución que, aun sin dar la razón a los promotores de la película, desautorizaba, en parte, los pronunciamientos anteriores de las Juntas valenciana y central (3).

Pese a la mordaza que el PP ha intentado poner al largometraje, cuando llegó la tercera prohibición total de proyectarlo ya se había hecho, prácticamente, toda la difusión de *Ja en tenim prou*. «*Hemos difundido —cuenta Xurxo— 100.000 ejemplares del DVD y se han hecho más de 200 proyecciones, que eran las que estaban programadas y muchas de las que ni siquiera teníamos conocimiento. También se ha proyectado, por ejemplo, en Cataluña y Galicia. Por otra parte, nuestra web tiene más de 250.000 entradas, en los diversos vídeos que hemos colgado en Youtube.*

Dos días antes del estreno de este vídeo, la Junta Electoral de la Comunidad Valenciana, a instancias del PP, resolvió prohibir su proyección en locales municipales y en la Universidad de Valencia.

Elecciones municipales				
	2007		2003	
Partidos	Votos	Concejales	Votos	Concejales
PP	1.148.943	2.770	1.052.895	2.554
PSPV	856.460	2.065	854.418	2.065
Bloc	105.762	276	139.307	298
EU (*)	114.546	141	146.643	171

(*) En 2003, EU se presentó formando parte de L'ENTESA.

Elecciones autonómicas						
	2007			2003		
	Censo: 3.489.836			Censo: 3.370.841		
	Participación: 70,9%			Participación: 72,34%		
Partidos	Votos	%	Escaños	Votos	%	Escaños
PP	1.272.369	52,2	55	1.144.110	47,22	48
PSPV	833.737	34,2	37	870.687	35,93	35
Compromís (*)	194.359	7,9	7	153.496	6,33	6

(*) Compromís pel País Valencià, coalición formada por Esquerra Unida (EU), el Bloc y Los Verdes. En 2003, se presentó L'ENTESA (EU, Verdes y EV). El Bloc no obtuvo escaños.



De izquierda a derecha, Carmen Alborch, Ségolène Royal y Mª Teresa Fernández de la Vega.

Calculamos que la película la habrán visto ya medio millón de personas». ■

(1) Ver PÁGINA ABIERTA nº 181 (mayo de 2007), pp. 15 y 16.

(2) En su resolución, la Junta Electoral dice textualmente que «puede interpretarse que el video-película *Ja en tenim prou* contiene elementos conceptuales,

como acciones, que pueden incidir en el voto de los ciudadanos, aunque sea en el voto contrario a una determinada formación política. De acuerdo con lo anterior, esta acción puede entenderse como una propaganda electoral más propia de las formaciones políticas concurrentes a las elecciones que de personas jurídicas a las que afecta la expresa prohibición contenida en la Ley electoral».

(3) No esta de más recordar que el caso de *Ja en tenim*

prou contrasta con sus precedentes más inmediatos: el de los 32 cortometrajes que bajo el título genérico *Hay motivo* firmaron directores de cine en las semanas previas a las elecciones del 14-M, y el de *Hay que votarlos*, una serie de 25 cortos de diversos colectivos progresistas gallegos ante las elecciones de junio de 2005. En ambos casos, el PP, que también gobernaba con mayoría absoluta en Madrid y Galicia, no actuó de manera frontal contra estas iniciativas.

La Rioja: El PSOE consigue la alcaldía de Logroño

Samuel Pérez

Los resultados en las elecciones autonómicas en La Rioja han depa-
Los resultados en las elecciones autonómicas en La Rioja han depa-
 rado una nueva mayoría absoluta en el Parlamento regional para el
 Partido Popular y para Pedro Sanz, que gobernará así su cuarta
 legislatura. Un partido con modos caciquiles, prepotente, que fa-
 vorece y enriquece a sus amigos con las políticas públicas, privati-
 zando la sanidad, la enseñanza y la Administración, y matando cual-
 quier atisbo de crítica y de democracia, con amenazas, insultos, men-
 tiras y exclusión, y que ha asfixiado la vida social y política regional.
 Lo cierto es que las encuestas daban poco pie a la expectativa de que
 se diera un resultado que llevara al PSOE al Gobierno regional.

En el Ayuntamiento de Logroño, donde vive casi la mitad de la
 población riojana, el PP perdió la mayoría absoluta, pasando de 14 a
 13 concejales. De ese modo, el gobierno municipal, gracias al pacto
 con el Partido Riojano (PR), que repite con dos concejales, pasa a
 manos del PSOE, que obtuvo un concejal más (de 11 a 12) que en la
 anterior convocatoria. El PR es un partido sin ideología definida ni
 programa concreto, de derecha moderada, pero ha sido castigado muy

duramente en estos años por un PP prepotente que ha buscado su desa-
 parición. El acceso del PSOE a la alcaldía supone un alivio y puede
 traer un poco de aire fresco a la política riojana, que viene estando
 cerrada por la presencia de un PP que bloquea la vida política y castiga
 a la población con su prepotencia.

La izquierda más crítica se ha quedado fuera una vez más del Ayun-
 tamiento de Logroño y del Parlamento de La Rioja, lo que hace ya dos
 legislaturas de ausencia en el primero y tres en el segundo. Y eso que
 esta vez, aprendiendo del fracaso de 2003, comparecían en alianza Iz-
 quierda Unida, Iniciativa Ciudadana y Los Verdes. A pesar de ello, no
 han logrado mantener los votos que consiguieron por separado, y han
 quedado fuera por la antidemocrática medida del 5% de los votos que
 castiga y excluye a las minorías. De todas formas, la alianza se consti-
 tuyó de forma tardía, y no ha tenido tiempo de hacer un recorrido con el
 que consolidarse como alternativa electoral. Sin olvidar que parte de su
 electorado anterior habrá decidido votar al PSOE como forma de apostar
 por la derrota del PP. Nos muestra también la fragilidad de la izquierda
 crítica en la región, sin un mínimo de raigambre social y que en estos
 últimos ocho años parece haber retrocedido en vez de avanzar. ■

Respuestas a la precariedad laboral

Antonio Antón

La precariedad laboral es, fundamentalmente, una situación de inseguridad, flexibilidad e indefensión. Los indicadores principales son el paro y el contrato temporal. Está asociada también a unos salarios bajos, a unas condiciones laborales penosas o irregulares y a cierta permanencia en esa situación. Ahora bien, una parte de las personas con contratos temporales los utilizan de forma muy transitoria; son secundarios respecto de otros proyectos personales y no los perciben como precarios. Aunque, por otro lado, algunos nuevos contratos indefinidos de fomento (con menos derechos laborales que los indefinidos ordinarios) son de duración determinada (entre dos y cuatro años) y se pueden considerar precarios.

Con esos indicadores, la precariedad laboral afecta a cerca de la mitad de la población trabajadora y a unos dos tercios de jóvenes. Es mayor entre mujeres que entre varones y, particularmente, está más generalizada entre los inmigrantes. Esos porcentajes han sido similares en los últimos veinte años y persiste una amplia percepción de la inseguridad en el empleo.

Sin embargo, hay que considerar que en los últimos diez años se han creado 6 millones de empleos y la tasa de paro se ha reducido, lo cual, para mucha gente, ha supuesto una importante movilidad ascendente, desde una precariedad más grave a otra menos grave: desde un alto paro –o la miseria en sus países de origen en el caso de los inmigrantes– al empleo precario. O bien, desde una temporalidad muy rotativa a la situación intermedia, entre temporalidad y empleo “fijo”, de la contratación indefinida incentivada. Por tanto, en esa parte de gente se han generado esas trayectorias laborales ascendentes y existe una percepción de poder superar individualmente la precariedad más grave.

Así, son erróneas dos interpretaciones extremas: la “embellecida”, según la cual existe poca precariedad y es transitoria, y la “catastrofista”, que considera que la precariedad está generalizada y es cada vez mayor. Ambos enfoques consideran a la “eco-

nomía” el factor determinante de la evolución de la precariedad, bien en su solución, bien en su agravamiento.

La precariedad laboral es importante y persistente. Se ha consolidado como una realidad permanente del mercado de trabajo, como un proceso de socialización y disciplinamiento laboral. Obedece a unos intereses y estrategias empresariales basados en un mayor control de la mano de obra –especialmente la nueva: jóvenes, inmigrantes, mujeres–, para aumentar su productividad, abaratar costes laborales e imponer una mayor subordinación. Es el modelo español de segmentación laboral que proporciona a los empresarios una gran “flexibilidad” de la fuerza de trabajo con poca “seguridad y protección social”. Se desarrolla por la no aplicación empresarial –y de la propia Administración pública– del criterio de “causalidad” y su falta de control y regulación estricta. Tras este breve diagnóstico (1), se destacan dos aspectos: las estrategias generales ante la precariedad laboral, y las respuestas juveniles y su relación con los sindicatos.

ESTRATEGIAS GENERALES ANTE LA PRECARIEDAD LABORAL

Las políticas públicas e institucionales, desde hace más de veinte años –la reforma labo-

Las políticas públicas e institucionales, desde hace más de veinte años han facilitado la continuidad de la segmentación y precariedad laborales.

ral del año 1984 fue la que permitió la ampliación de la temporalidad–, han facilitado la continuidad de la segmentación y precariedad laborales. En el año 1997 se aprobó, con el acuerdo de Gobierno, sindicatos y organizaciones empresariales, la reforma para la “estabilidad del empleo”. Nueve años más tarde se ha comprobado que dichas medidas han sido un fracaso para reducir la temporalidad, que ha permanecido por encima del 30%, mientras se ha generado un segmento intermedio entre el empleo “fijo” y el temporal.

Ante la persistencia de esa precariedad, en el año 2006, el Gobierno, de nuevo con el acuerdo de sindicatos y organizaciones empresariales, vuelve a adoptar otras medidas similares, basadas en las subvenciones a empresarios y eludiendo un control y regulación más estricto de la temporalidad. Así, va aumentando la nueva contratación indefinida con menos derechos, pero a costa, sobre todo, de la contratación indefinida ordinaria, sin que la temporalidad, hasta ahora, se haya reducido sustancialmente (2). Todas estas estrategias institucionales tienen que ver más con los procesos de legitimación social ante las expectativas o frustraciones de la gente, que con pasos efectivos para garantizar la calidad del empleo.

Por otra parte, existe un discurso de respuesta a la precariedad laboral basado en el desarrollo económico. Se trata de la generación de puestos de trabajo más cualificados, con un aumento de la productividad (I+D+I). Cuando se comprueban las insuficiencias de las políticas públicas para garantizar la seguridad del empleo, se sitúan las expectativas de su mejora en los avances tecnológicos y productivos. Es cierto que estamos en una economía “intermedia” con poco empleo cualificado y que la precariedad se ceba en el empleo no cualificado. Pero la razón principal que explica la gran precariedad no es la existencia de una gran mayoría de puestos de trabajo en España semicualificados o no cualificados –otros países europeos menos desarrollados tienen una menor tasa de paro y temporalidad–, sino la imposición empresarial

avalada por la normativa y un gran consenso institucional.

Esa estrategia, mejorar la competitividad de la economía española con el desarrollo de empresas y sectores con empleos cualificados, no va a la raíz del problema. En la mejor de las hipótesis, puede tener unos efectos positivos lentos y a largo plazo. Es más, tiene otro inconveniente inmediato. Al ligar estabilidad laboral a empleo cualificado como respuesta a la temporalidad, da por normal que mientras exista en España un amplio mercado de trabajo secundario, con mayoría de empleos poco cualificados, es “inevitable” un alto porcentaje de precariedad. Esa estrategia también sirve para eludir las responsabilidades institucionales y políticas, aplazar las expectativas de seguridad en el empleo y fortalecer la idea de que la inestabilidad laboral depende de la responsabilidad individual y la formación adquirida. Así, se combina con el discurso de la “empleabilidad” y la “activación individual” que, al final, quedan como las estrategias operativas de las personas que compiten por el poco empleo cualificado y estable.

Por parte sindical se han realizado esfuerzos importantes en algunos sectores y empresas –el más significativo el de la construcción–, aunque en su conjunto la negociación colectiva ha tenido también unos efectos pequeños en esta materia. Es decir, la acción sindical, a través de la concertación general o de la negociación colectiva, ha servido de freno al abuso y uso fraudulento de la irregularidad y la contratación precaria, aunque ha sido poco eficaz para reducir sustancialmente el alto volumen de temporalidad e inseguridad del empleo.

En definitiva, ni las políticas públicas ni el crecimiento económico han permitido una reducción sustancial de la temporalidad, aunque sí del paro. Pese a que existen factores estructurales, productivos y demográficos que condicionan la precariedad laboral, las causas fundamentales son, sobre todo, institucionales y políticas. Lo fundamental de la respuesta se debe situar en ese ámbito. Se trata de generar y expresar la suficiente fuerza social frente a la “imposición” empresarial. Las bases normativas están ya definidas: la temporalidad debe estar ligada a una “demanda coyuntural de producción”, no al empleo poco cualificado. Es decir, debe haber una “causa” que justifique un contrato temporal, y no convertirse en un segmento estructural. Un empleo duradero, aunque sea poco o nada cualificado, debe corresponder a un contrato indefinido –incluidos los fijos discontinuos para empleos estacionados–. Sin embargo, las di-



“La vida es demasiado corta para un mal trabajo”, reza el texto de este fotomató.

ficultades prácticas para responder de forma colectiva son múltiples.

Los principales factores externos que dificultan la capacidad transformadora de la acción sindical, de forma sintética, son los siguientes: aumento del poder empresarial en las relaciones laborales; fragmentación y precariedad de las clases trabajadoras, con trayectorias laborales diversas; crisis de las identidades laborales tradicionales, junto con pro-

fundos cambios de mentalidades y valores, especialmente en las generaciones jóvenes; debilitamiento de la izquierda social y de los movimientos sociales, salvo en momen- ● ● ●

(1) Para una ampliación de este diagnóstico, ver el libro *Precariedad laboral e identidades juveniles*, de Antonio Antón (2006), Fundación Sindical de Estudios.

(2) Ver mi artículo “La reforma del mercado laboral no ataja la precariedad”, en *PÁGINA ABIERTA* n° 179, de marzo de 2007.

- ● ● tos concretos; al mismo tiempo, las políticas económicas, productivas y sociolaborales dominantes (neoliberales) son más contrarias a los intereses y objetivos del sindicalismo y sus bases sociales.

Por otra parte, las insuficiencias internas del sindicalismo que están condicionando su respuesta son los distintos efectos de la acción sindical para “fijos” y “precarios”, la acomodación ante los mayores esfuerzos necesarios para transformar la precariedad y la fragmentación laboral, e inadecuación cultural y organizativa para conectar mejor con sectores nuevos y precarios: jóvenes, mujeres, inmigrantes. En definitiva, sus políticas efectivas dan prioridad a sus bases sociales centrales (estables, de centros medianos y grandes) y sus propias estructuras sindicales, y son más útiles para ellas.

RESPUESTAS JUVENILES Y VÍNCULOS CON LOS SINDICATOS

Los vínculos asociativos de los jóvenes trabajadores y los sindicatos son ambivalentes (3). El dato más positivo es la significativa participación juvenil, sobre todo masculina, en la representación sindical —43.000 delegados, el 15% del total de 285.000 representantes elegidos—, con una moderada disminución, en los últimos doce años, de los porcentajes respecto del total. Además, existe una importante afiliación sindical de jóvenes, aunque con descenso más pronunciado de sus porcentajes: 268.000, un 11% del total de cerca de 2,5 millones; corresponde al 6,5% de jóvenes asalariados (relación de uno a tres respecto de la población asalariada adulta). Lo más problemático es, por un lado, la separación juvenil de los núcleos sindicalizados adultos y estables —dado que la mayor ocupación juvenil se ha producido en las pequeñas o nuevas empresas—, y, por otro lado, la participación juvenil en las estructuras sindicales es muy periférica y con muy poca presencia femenina.

Esos vínculos entre gente joven y sindicalismo son importantes, más todavía si se comparan con otras organizaciones sociales o partidos políticos. Sin embargo, son limitados e insuficientes en dos sentidos. Primero, respecto de los fines declarados por los sindicatos: representar y defender al conjunto de las clases trabajadoras, e intermediar o negociar con empresarios e instituciones. Segundo, en relación con el objetivo de contrarrestar las fuertes tendencias desfavorables para el sindicalismo en cuanto a su capacidad de regulación de las relaciones laborales y de em-

Entre los jóvenes trabajadores se da, en términos generales, un distanciamiento, una actitud de cierta indiferencia, una débil vinculación con los sindicatos.

pleo, y a la renovación, consolidación y ampliación de sus bases sociales.

Entre los jóvenes trabajadores se da, en términos generales, un distanciamiento, una actitud de cierta indiferencia, una débil vinculación con los sindicatos. Y, por otro lado, un cierto reconocimiento de su acción representativa y mediadora. Los sindicatos, por una parte, tienen un insuficiente arraigo entre trabajadores y trabajadoras jóvenes, y la defensa efectiva de sus intereses ocupa un lugar secundario en sus políticas prácticas. Y, por otra parte, las estructuras sindicales realizan una acción de representación, asesoramiento, apoyo y negociación sobre algunos problemas importantes para la juventud trabajadora y conservan cierta credibilidad para su acción sindical.

Las dinámicas generadas en los trabajadores y trabajadoras jóvenes son las siguientes. Primero, la fragmentación de sus condiciones laborales y su conciencia social. Así, un mismo contrato precario puede ser percibido como un éxito por una persona —por ejemplo, un inmigrante recién llegado—, y un fracaso por otra —por ejemplo, un joven autóctono con estudios universitarios.

Segundo, se produce una disociación entre dos tipos de experiencias. Por un lado, “bloqueo” en el ámbito laboral, más sujeto a disciplina, jerarquía y desigualdad. Por otro lado, “avance” personal en el ámbito extralaboral, con mayores posibilidades de libertad, autonomía, igualdad, al mismo tiempo que de más ocio, cultura y consumo. Particularmente, ese choque es más pronunciado entre las mujeres jóvenes, con mayor igualdad y autoafirmación en la enseñanza o las relaciones interpersonales, por una parte, y con la persistencia de la discriminación en el empleo, por otra.

Tercero, se ha producido un mayor debilitamiento del sentido de pertenencia juvenil al universo “obrero” y sindical, junto con el desarrollo de otras preocupaciones e identidades transversales —de género, ecologistas, culturales, etc.— Finalmente, en el ámbito labo-

ral, las estrategias dominantes son adaptativas y de esfuerzo individual. Al mismo tiempo, y aunque la implicación en la acción colectiva es pequeña, consideran conveniente ciertas funciones de representación o asesoramiento de los sindicatos y delegan en ellos.

EL COMPORTAMIENTO JUVENIL EN EL ÁMBITO LABORAL

Las expresiones sindicales de jóvenes precarios se combinan entre unas prácticas definidas como presindicales y postsindicales y unas relaciones más formales con los sindicatos.

Entre las primeras se pueden considerar la resistencia en las empresas a la presión por la productividad, a los ritmos de trabajo más duros, a los sistemas de control; es la forma más primaria de reducir la explotación. Igualmente, el desarrollo de relaciones informales —entre colegas— como instrumento de interacción y apoyo mutuo, de sortear o compensar la penosidad o rigidez laboral, junto con nuevas formas expresivas y de comunicación; todo ello va tejiendo una red de relaciones interpersonales y laborales. Finalmente, participan de forma puntual aunque acumulativa en la exigencia de derechos básicos, en movilizaciones sindicales y actividades sociales que pueden compartir con sindicalistas. Así se va configurando una experiencia “común” y de “pertenencia” a colectivos y campos sociales, compartida con otras temáticas y grupos —junto con otras expresiones populares como el “botellón” o las protestas por una vivienda digna y barata.

Entre las segundas, su relación más formal con los sindicatos, utilizan sus funciones de “intermediación”, asesoramiento y apoyo jurídico y sindical y, al mismo tiempo, aceptan cierta delegación en ellos para su función de representación, aunque de forma condicionada, es decir, ni para todo ni para siempre. Un elemento de distanciamiento y choque de los jóvenes es con la cultura y práctica organizativa de los sindicatos con estructuras formales complejas y jerárquicas, ya que están acostumbrados a relaciones —interpersonales, de amigos o en el asociacionismo de base— más directas y abiertas.

El comportamiento juvenil en el ámbito laboral se debe interpretar bajo el criterio del pragmatismo. Su implicación en la acción colectiva se produce según sus expectativas de “resultados” y evitando “riesgos” o efectos contraproducentes para ellos. Su vinculación con un sindicalista o su participación en una actividad sindical puede dificultar —por el control empresarial—, en vez de facilitar, su

estabilidad laboral y su carrera profesional. Por ello su comportamiento se individualiza y es menos público y formal. Eso les permite un control y evaluación individual de los efectos favorables o perniciosos de su participación para sus objetivos laborales. A ese criterio pragmático dominante se acumula una motivación "moral", con la percepción de una situación injusta que puede desencadenar una participación más amplia y colectiva. Pero su implicación también estará condicionada por la efectividad –o las expectativas– de los avances derivados de su participación, junto con la minoración de los riesgos derivados de la reacción empresarial.

La interpretación de las nuevas tendencias necesita un enfoque dinámico y desde las trayectorias y percepciones de las personas precarias. No vale el determinismo de asociar mecánicamente una situación "objetiva" con una conciencia y un comportamiento social determinado. Las mediaciones culturales, institucionales y las posibilidades y expectativas de cambio, ya sea por la vía individual o colectiva, son decisivas, así como el reconocimiento y la experiencia relacional acumulados.

Las estrategias adaptativas e individuales son operativas para la mitad de los jóvenes. En ello influyen su "disponibilidad" y su "capital humano". En ese segmento de relativa movilidad ascendente, el horizonte mayoritario es una situación intermedia, vulnerable, que no les garantiza la seguridad y la plena ciudadanía social y laboral. Al mismo tiempo, se produce el agotamiento de las movi- lidades ascendentes para otra mitad, con el estancamiento o precariedad en sus trayectorias laborales, junto con la persistencia de la desigualdad socioeconómica y el bloqueo en la estructura social.

Ante esas dinámicas, en un contexto productivo posiblemente menos favorable que el de la última década en España y sin perspectivas de mejorar los derechos laborales y sociales, aparecen diversos problemas: posibilidad de frustración social; dificultades de cohesión y convivencia social; desgaste de los sistemas de representación –política y sindical–, y respuestas fragmentadas, más o menos espontáneas y de diferentes signos culturales, grupales y sociopolíticos. Y un tema particularmente significativo, también en el ámbito juvenil y laboral, es la integración social de las personas inmigrantes, o bien los posibles conflictos interétnicos.

A diferencia de la clase obrera fordista, con unas identidades laborales más homogéneas, densas y estables, entre los trabajadores y trabajadoras jóvenes existe una mayor fragmen-



tación y diversidad de sus identificaciones sociales y laborales. Sus experiencias laborales y su desarrollo profesional son fuente importante de preocupación y afecta a su conciencia y comportamiento individual. Pero son más débiles, cambiantes y embrionarias para la conformación de su identificación colectiva. Además, están interconectadas con otros componentes subjetivos y de pertenencia, con diversos equilibrios y proporciones. En definitiva, se puede hablar de construcción de nuevas experiencias y relaciones sociales, de otras formas de acción y representación y, por tanto, de nuevas identificaciones sociales donde lo laboral ocupa un lugar más, aunque privatizado.

PERSPECTIVAS DEL SINDICALISMO

Por último, las tendencias dominantes del sindicalismo no apuntan a grandes cambios. La inercia supone un declive lento y continuado de tres elementos claves para los sindicatos: desgaste de sus bases sociales centrales; menor credibilidad de su función negociadora y representativa, y menor estabilidad para los aparatos sindicales. La burocracia sindical tiene un papel ambivalente. Está sometida, por un lado, a la presión empresarial y de los poderes institucionales y, por otro lado, a la necesidad de conservar su representatividad. Es decir, los sindicatos y sus bases sociales pueden sostener dinámicas defensivas, de freno a políticas regresivas y conservar cierta legitimidad social. Pero, para su consolidación, necesitan el fortalecimiento de su capacidad de "influencia sustantiva" y de una mayor identificación o "pertenencia" con unas bases sociales más amplias, en particular con

sectores precarios. Ello exige una renovación de sus tres identidades fundamentales: fortalecer su carácter reivindicativo; ampliar su vinculación con las clases trabajadoras o sindicalismo de "clase", y mejorar su relación con la sociedad, o papel "sociopolítico".

Existen dificultades para la ampliación y articulación asociativa de corrientes sindicales críticas y de izquierda. Sin embargo, también se pueden manifestar resistencias presindicales, nuevas experiencias compartidas, y un reajuste representativo con exigencias de reconocimiento de diversos grupos laborales, más o menos precarios, defensores de sus derechos.

En todo caso, tiene particular importancia la acción contra la precariedad laboral y social, el carácter sociopolítico y la temática social (género, paz, medio ambiente...) y la renovación ética, cultural y democrática. En ese sentido, las condiciones para impulsar una nueva acción sindical son: conseguir arraigo entre núcleos "laborales" precarios y jóvenes, con densidad de vínculos, intereses comunes y duración de experiencia compartida; desarrollar una orientación sindical basada en la firmeza reivindicativa, capacidad crítica, honestidad y democracia; renovar los valores de libertad, igualdad y solidaridad en el ámbito laboral desarrollando una nueva cultura sindical; y generar expectativas de resultados "efectivos" a través de la acción colectiva. Por último, es preciso aumentar el papel de los sindicalistas jóvenes, que deben estimular un mayor dinamismo y representatividad y ejercer de puente entre el sindicalismo y otras dinámicas y grupos sociales. ▀

(3) Ver *Jóvenes y sindicatos*, de Antonio Antón, Fundación Sindical de Estudios, 2007.

Pacto contra la pobreza

Desde hace más de 15 años, las organizaciones sociales y de cooperación al desarrollo vienen demandando en La Rioja que las administraciones públicas destinen el 0,7% del presupuesto total a la cooperación al desarrollo. Esos colectivos consideran que es fundamental para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que la ayuda se dirija preferentemente a combatir la pobreza en el mundo.

Las organizaciones que forman parte de la Alianza Riojana contra la Pobreza (*) pretenden con su trabajo concienciar a la sociedad en este sentido. Uno de sus objetivos ha sido conseguir un Pacto Riojano contra la Pobreza y pactos locales, basados en una política de consenso de todas las fuerzas políticas regionales, con el fin de que no dependa de los cambios de Gobierno y para que se mantenga el cumplimiento de estos pactos, al margen del color político del Gobierno de turno.

De este modo, a finales de marzo pasado, la Alianza Riojana contra la Pobreza consiguió forzar a los partidos políticos PP, PSOE y Partido Riojano a suscribir el Pacto Riojano contra la Pobreza. Se trata de la primera vez en la historia de esta larga lucha por el 0,7% que todos los partidos con representación parlamentaria sellan un acuerdo público para llegar a ese porcentaje en el año 2012. El documento será ratificado por el Parlamento regional y contará con una Comisión de seguimiento que se encargará de vigilar su desarrollo y cumplimiento.

CUMPLIR LOS OBJETIVOS DEL MILENIO

En la exposición de motivos del pacto se señala que si los países ricos continúan con las actuales políticas a nivel local, regional, estatal y mundial, aunque haya distintas responsabilidades y honrosas excepciones, en 2015 no se habrán cumplido los Objetivos de Desarrollo del Milenio. A la vista de ello, en el Pacto Riojano contra la Pobreza se recoge una serie de medidas para contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio:

- El Gobierno de La Rioja, en colaboración con otras entidades y medios de comunica-

ción, contribuirá a la difusión de los Objetivos de Desarrollo para el Milenio a través de una campaña de alcance regional y otras actividades concretas.

Los firmantes del pacto recuerdan que en la Ley 4/2002, de 1 de julio de 2002, de Cooperación para el Desarrollo, aprobada en el Parlamento de La Rioja por unanimidad, en la exposición de motivos, se dice: «*Es responsabilidad de todos la situación de pobreza, violencia e injusticia en que vive una parte importante de la población mundial*». También reconoce que «*a las administraciones públicas corresponde sufragar con al menos un 0,7% de los Presupuestos... al que los presupuestos regionales habrá de ir acercándose paulatinamente...*» Igualmente, en la disposición adicional primera de la ley se dice: «*El Gobierno de La Rioja continuará incrementando progresivamente las partidas presupuestarias y los recursos destinados a la cooperación para el desarrollo con el objetivo de alcanzar las recomendaciones internacionales de destinar, a este fin, el 0,7% de la totalidad de los Presupuestos Generales de la Comunidad Autónoma de La Rioja*».

- El presupuesto de la Comunidad Autónoma de La Rioja destinado a la cooperación internacional al desarrollo durante el año 2007

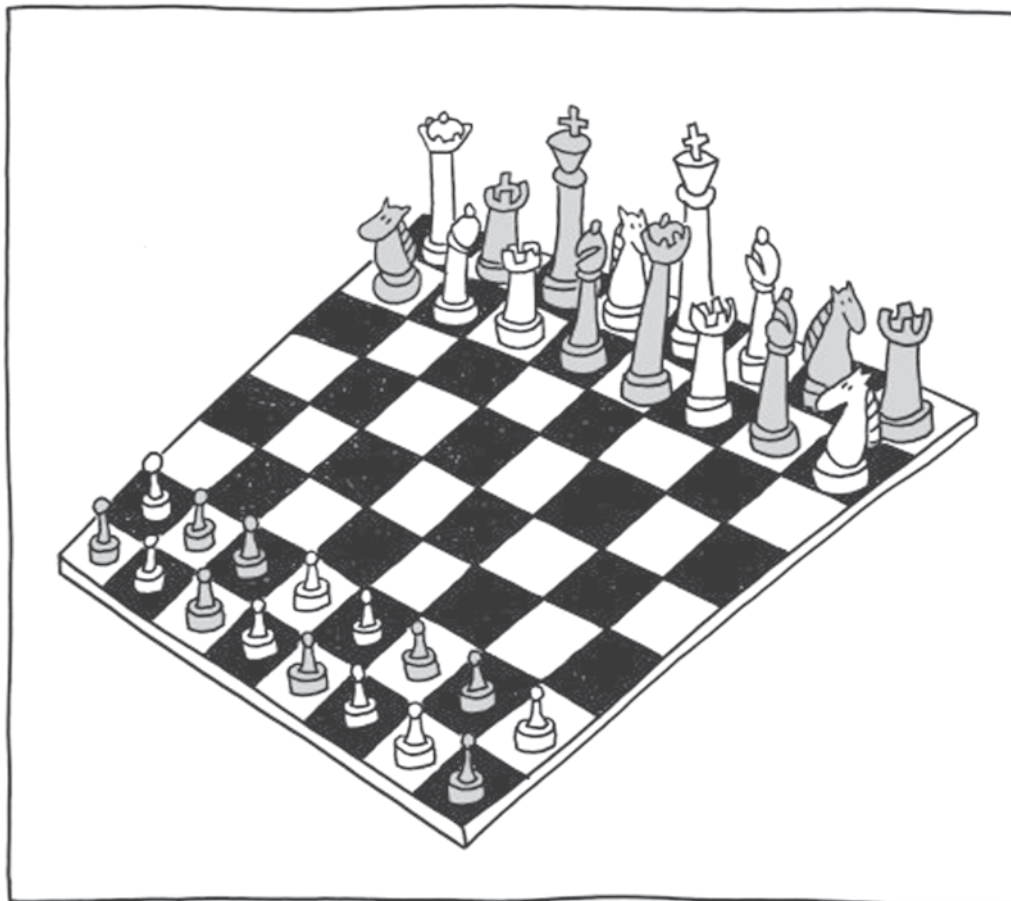
es de 3.681.000 euros, de un presupuesto de 1.232 millones de euros, lo que equivale al 0,29% del presupuesto total. De ahí que, con este pacto, se adquiere el compromiso de una subida porcentual de 0,08% anual del presupuesto destinado a cooperación internacional al desarrollo, cuyos tramos quedarán como sigue: en 2008, un 0,37% del presupuesto total; en 2009, un 0,45%; en 2010, un 0,53%, en 2011, un 0,61%, y en 2012, un 0,7% del presupuesto total.

- Se abrirá un proceso de negociación con la Consejería de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad de La Rioja para que antes de dos años se incorpore la Educación para el Desarrollo para el alumnado de todos los niveles educativos, así como a la formación permanente del profesorado. Se promoverá la creación de centros de recursos didácticos de Educación para el Desarrollo que permitan difundir y sistematizar los materiales y las experiencias de Educación para el Desarrollo.

- El Gobierno de La Rioja destinará, según este pacto, una cantidad no inferior al 2% del presupuesto anual de cooperación internacional al desarrollo de proyectos destinados a la sensibilización y educación ciudadana en valores solidarios gestionados por las ONGD. Justo como una herramienta más de lucha contra la pobreza, primando aquellos aspectos que se realicen de forma conjunta entre varias organizaciones.

- Se adquiere el compromiso de estudiar la incorporación de la *compra pública sostenible* en las adquisiciones de materiales y servicios del Gobierno regional, Parlamento regional y de cualquier organismo público gobernado por los firmantes del pacto. De igual modo, se estudiará la incorporación a los concursos públicos de contratación de material, bienes y servicios criterios fundamentales que favorezcan la erradicación de la pobreza y promuevan la responsabilidad social corporativa de las empresas que se presenten a los concursos, como son la certificación de que en la adquisición de material, bienes y servicios no ha habido en el proceso productivo explotación infantil ni discriminación por razón de género; que el salario es digno en el país de origen; que las empresas no realizan

Se trata de la primera vez en la historia de esta larga lucha por el 0,7% que todos los partidos con representación parlamentaria sellan un acuerdo público para llegar a ese porcentaje en el año 2012.



Dibujo de Mr. Fish.

políticas y prácticas empresariales contrarias al desarrollo sostenible; que no han cometido infracciones a los convenios de la OIT sobre la libertad de asociación y derecho a la negociación colectiva, y cualquier otra que considere la Comisión de seguimiento del pacto.

OTROS ASPECTOS DE LA CALIDAD EN LA COOPERACIÓN

El pacto establece, además, estos otros aspectos relativos a la calidad en la cooperación al desarrollo:

- La aplicación del principio de coherencia de todas las políticas competencia del Gobierno de La Rioja con los principios del desarrollo sostenible y la lucha contra la pobreza: agrarias, inmigración, comerciales, financieras, inversiones, y todas aquellas que la Comisión de seguimiento del pacto considere a partir de su evaluación. La Comisión de seguimiento evaluará periódicamente el principio de coherencia de las políticas.
- Los fondos de la ayuda al desarrollo no se vincularán a ningún otro interés que no sea la satisfacción de las necesidades de las poblaciones empobrecidas.
- Incrementar hasta un 20% los fondos dedicados al África subsahariana a partir de

2009, por ser la zona con mayores niveles de pobreza en el mundo, dando prioridad a esta región en los criterios del próximo Plan Director.

- En la resolución de las convocatorias de subvenciones a proyectos, se publicarán también los proyectos no subvencionados y no sólo los que han obtenido subvención.
 - Trabajar por la abolición-condonación de la deuda externa que los países empobrecidos tienen con España, presionando al Gobierno central e involucrándose los firmantes en fórmulas de colaboración para conseguir este objetivo.
 - Instar a los órganos de los partidos y a las organizaciones sociales firmantes del Pacto Riojano contra la Pobreza a llevar a cabo pactos locales contra la pobreza donde tengan implantación.
 - De igual modo, instar a las direcciones estatales de los partidos y a la Alianza Estatal contra la Pobreza a llevar a cabo el Pacto Estatal contra la Pobreza.
- El documento se cierra con los siguientes compromisos de las organizaciones firmantes:
- Los partidos políticos y la Alianza Riojana contra la Pobreza se comprometen a dar cumplimiento a estas medidas.
 - Los partidos políticos con representación en el Parlamento regional se comprometen a pre-

sentar una propuesta conjunta para que el Pacto Riojano contra la Pobreza sea aplicado por el Gobierno regional antes de finalizar el año 2007. La duración de este pacto tendrá una validez de dos legislaturas.

- Finalmente, los firmantes del pacto se comprometen a crear la Comisión de seguimiento del pacto desde el mismo momento en el Parlamento regional lo apruebe. Esta comisión se reunirá dos veces al año y el modelo de funcionamiento lo decidirán entre todas las organizaciones políticas y sociales una vez firmado este pacto. La función prioritaria de la Comisión de seguimiento será la evaluación y la revisión periódica del cumplimiento de las medidas de este pacto. Sus conclusiones serán presentadas al Consejo de Cooperación y al Gobierno de La Rioja a fin de que sean tenidas en cuenta. ▀

(*) La Alianza Riojana contra la Pobreza está integrada por la Coordinadora de ONG de Desarrollo de La Rioja, la Plataforma Riojana por la Abolición de la Deuda Externa y la Plataforma Sin Deuda, con el apoyo de 60 organizaciones sociales de la región. La Alianza Riojana contra la Pobreza forma parte de la Alianza Española contra la Pobreza, surgida a su vez de la campaña *Pobreza Cero*, plataforma española del Llamamiento contra la Pobreza. Esta Alianza Mundial solicita un conjunto de medidas para erradicar la pobreza, de acuerdo a los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, aprobados por 142 Estados, entre ellos España.

Suenan, luego existen

Alberto Piris

Cuando la Liga de fútbol, en sus últimas jornadas, aborda ciertos partidos decisivos que pueden dar al traste con las esperanzas de algunas aficiones, al descender de categoría sus equipos, la palabra “maletines” corre por las páginas deportivas de los medios de comunicación. Primas a terceros, les llaman otros, con un vocabulario aparentemente más técnico y profesional.

Son –se deduce de los comentarios especializados– maletines llenos de dinero que, eficazmente distribuido, puede asegurar el resultado de un partido y, con él, la permanencia en la categoría o el ascenso a categoría superior. Maletines que entran y salen por las puertas de determinados hoteles y cuyo contenido, según la tradición, iría a engrosar el peculio de algunos jugadores –o incluso entrenadores– quienes, en un momento dado, fallarían un disparo, errarían una parada decisiva o de cualquier otro modo contribuirían al resultado deseado –“amañado” es la expresión habitual– por quienes pagan la prima.

Con ese motivo, un destacado delantero de un club levantino ha proferido una frase que ha hecho titulares en las portadas: “¿Maletines? Cuando se habla mucho de una cosa, tiene que existir”.

Nadie va a pedir profundidades intelectuales o filosóficas a quien a patadas –muy bien administradas y dirigidas, por cierto– se gana la vida y lo hace, además, a un alto nivel económico con el que muchos mortales soñarían. Pero el bueno de Morientes ha querido extraer conclusiones generales de una afirmación concreta, y ahí ha metido resonantemente la pata.

Una cosa es sospechar que circulen maletines llenos de euros, para amañar los últimos partidos de la temporada, lo que aquí no se le va a discutir, y otra cosa –mucho más indemostrable y mucho más equivocada– es pensar que cuando se habla mucho de algo es porque ese algo existe en la realidad.


Veamos un ejemplo reciente. Mucho se habló de la existencia de armas de destrucción masiva en Iraq, y no por ello éstas llegaron jamás a existir, a pesar de que quienes de ellas hablaron –incluido nuestro entonces presidente del Gobierno, que lo hizo poniendo en juego una

enorme capacidad de persuasión y exigiendo fe en quienes le escuchaban por televisión– fueron muchos, y de entre ellos algunos que podían estar bien informados y que tenían en sus manos los principales resortes del poder internacional.

Sin embargo, cabría preguntarse por qué es tan común dar por ciertos hechos no verificados cuando “se habla mucho de ellos”, cuando se crea esa “opinión general” que, por el simple hecho de su amplitud, parece dar verosimilitud a algo que no es más que una invención.

Goebbels, el eficaz arquitecto de la propaganda nazi del Tercer Reich, sabía bastante al respecto. En su llamado Principio de orquestación de la propaganda aconseja que ésta repita reiteradamente un número limitado de ideas. Esas ideas deben estar fuera de todo cuestionamiento; quien las ponga en duda es un enemigo. De ahí la famosa frase “Si una mentira se repite suficientemente, acaba por convertirse en verdad”.

Si a esto se une cierta incultura popular, el efecto combinado de ambos factores no puede ser más peligroso. Y no hace falta escarbar mucho para encontrar esa incultura. Es la misma que revelan los resultados de una reciente encuesta realizada por una cadena de televisión para decidir, por votación anónima, quién podría ser el “español [más importante] de la Historia”. Saber que existen compatriotas capaces de aplicar ese apelativo a Lola Flores, Bisbal, Fernando Alonso o Isabel Pantoja produce escalofríos de terror, sin que ello signifique el menor desaprecio por esas cuatro figuras de lo que viene a ser la iconografía popular moderna, creada en programas televisivos, revistas y comentarios de todo tipo.

Más desazón produce extrapolar esta conducta a los procesos electorales, como el que acabamos de atravesar. ¿Habría quien utilice análogos criterios para elegir a nuestros representantes en los órganos de poder? Si es así, ¿qué se puede esperar de ellos? La conclusión, sin embargo, no debería inducir al pesimismo. No es un problema de democracia sino de cultura. La primera tiene dificultades para crecer en ausencia de la segunda. Pero son las prácticas democráticas precisamente las que mejor pueden contribuir a deshacer el manto de incultura en el que algunos pueblos todavía permanecen envueltos, sin que el español sea una excepción. 

Cabría preguntarse por qué es tan común dar por ciertos hechos no verificados cuando “se habla mucho de ellos”, cuando se crea esa “opinión general” que, por el simple hecho de su amplitud, parece dar verosimilitud a algo que no es más que una invención.

A propósito de la entrevista a Antón Uriarte

HE leído los dos últimos artículos de PÁGINA ABIERTA sobre el cambio climático y quisiera comentarlos, a bote pronto, uno de ellos: la entrevista a Antón Uriarte (*).

Con sinceridad, me parece poco riguroso en sus afirmacio-

nes, incluso en algunas creo que falta a la verdad.

Parto de la convicción de que la crítica abierta y constructiva es necesaria para avanzar, y de que todos los campos de conocimiento deben estar abiertos a los cuestionamientos e interro-

gantes. El debate siempre enriquece. Pero las críticas han de ser rigurosas para que puedan ser verdaderamente constructivas. Algunas cuestiones concretas:

a) Antón Uriarte afirma que a “más calor, más vida, porque hay más humedad”: creo que él está

especializado en Paleoclimatología, y seguramente tiene datos para argumentar algo así, pero “más vida” es un concepto bastante ambiguo. Lo que preocupa con el cambio climático es que está muy en riesgo “la continuidad de la vida en el planeta tal y como la conocemos”. O sea, que la vida seguro que sigue, pero de otra forma. Y no me parece algo trivial. Muchas especies no van a poder adaptarse (esto ya ocurre), y es muy previsible que esto genere (y de hecho genera ya) hambrunas en zonas en donde las personas ya viven con menos de lo mínimo.

b) Habla del ozono sin especificar si es el estratosférico (el del agujero) o el troposférico (el que se produce en las grandes ciudades los días de mucho calor); y por lo que se sabe, sus efectos sobre la temperatura son completamente opuestos.

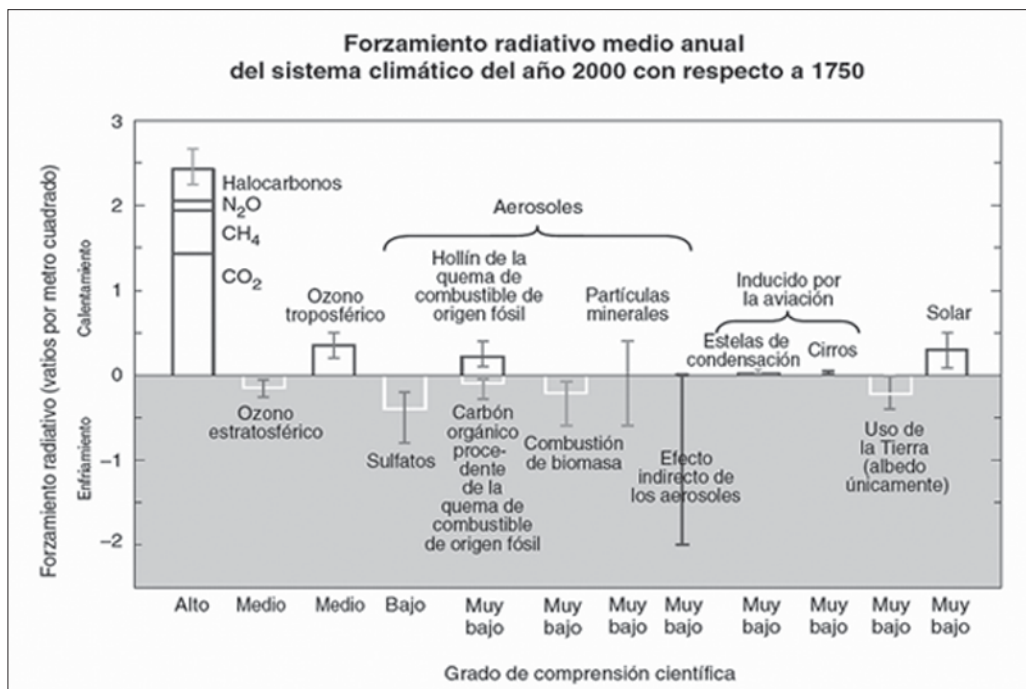
c) Dice que la Antártida no se ha calentado, pero en su propio *blog* hay una imagen que marca zonas de la Antártida que se han calentado más de 2 grados [http://homepage.mac.com/uriarte/temperaturas_1956-2005.html]. Eso es muchísimo. La temperatura media global del planeta en la última glaciación fue sólo de 5 grados menos que la actual.

d) No es cierto que el IPCC hable sólo del CO₂. En la web del IPCC se pueden descargar todos los informes publicados y se puede observar que para nada se centra exclusivamente en el CO₂ [<http://www.ipcc.ch/>]. Muchos informes están traducidos. Y las traducciones son muy correctas.

e) De todas formas, insiste en el metano, pero el periodo de vida del metano es de 12 años. El problema del CO₂ (uno de los problemas) es que su periodo de vida en la atmósfera puede ser de hasta de 200 años. Por eso corre prisa actuar, porque, aunque lo hagamos ya, la temperatura seguirá subiendo debido al CO₂ acumulado.

f) Sobre el rigor científico de las predicciones dice que el IPCC no considera las nubes, ni el regadío, ni los cambios ●●●

	CO ₂	CH ₄	N ₂ O	Fluorados	O ₃ troposférico
Conc. Preindustr.	280 ppm	700 ppmm	270 ppmm	Cero	
Conc. 1998	365 ppm	1.745 ppmm	314 ppmm	268 ppb	
Tiempo de vida	5 a 200 años	12 años	114 años	45 hasta > 50.000	< meses
% resp. Efecto inv.	60%	20%	5 %	15 %	
% emisiones respecto total GEIs	80% (países industrializados)	10 a 12%	6%	1.5 %	



● ● ● en el uso del suelo... Me parece, cuando menos, poco ajustado a la realidad. De hecho, hay informes específicos del IPCC dedicados a los cambios en el uso del suelo; y hay modelos que consideran las nubes (con toda la dificultad e incertidumbre que esto conlleva). Estamos hablando de predicciones. Y, lógicamente, en las predicciones, siempre hay grados de incertidumbre: no son oráculos.

SIGO con el tema de modelos y predicciones:

Si se tiene un rato (un rato largo), e interesa el tema, es aconsejable leer el Tercer Informe de Evaluación del IPCC. Está en castellano, y es de muy amable lec-

tura. Y se verá que dedica un amplio espacio a explicar cómo se realizan los modelos y cómo se trata de cuantificar, de una forma científica, las incertidumbres [http://www.ipcc.ch/pub/syrspanish.htm]. Todo esto se ha mejorado en el Cuarto Informe, que está ahora en fase de redacción final, y que saldrá a la luz en noviembre de este año.

Otra cuestión a tener en cuenta: el IPCC no investiga nada, sólo recoge y sintetiza (y consensúa) informes científicos de todo el mundo. Más de 3.000 científicos estuvieron implicados en el Tercer informe (2001). Cuando dice Uriarte que la mayoría de los científicos se calla, vaya, yo no sé cuántos científicos hay en el mundo, pero

de verdad, cuando empecé a leer cosas sobre el cambio climático, llegué a la conclusión de que esto del IPCC era una de las cosas más serias que la Humanidad ha sido capaz de organizar. Cada una de las frases de los informes es revisada y criticada por cientos de científicos, y sólo se publica lo que se consigue consensuar.

El Tercer Informe tiene un apartado sobre "lo que habría que hacer" (mitigación y adaptación) que me dejó impresionada. Cuestiona absolutamente el actual modelo de producción y consumo, insiste en la necesidad de la equidad y justicia en el desarrollo de toda la Humanidad...

Y para nada las medidas propuestas de mitigación se centran

únicamente en el CO₂. Se proponen medidas para todos los gases implicados. Lo que pasa que el CO₂ es más conocido (su mecanismo de generación y su papel en el calentamiento global), su periodo de vida es bastante largo y su tanto por ciento en la atmósfera es mayor que el de los otros (salvo el vapor de agua, es cierto, pero esto es más difícilmente controlable).

Que el cambio climático se "haya puesto de moda", pues, bueno, 30 años después de empezar a investigar, tampoco me parece que la bola de nieve haya bajado tan rápido. Creo también que es interesante para los colectivos que planteamos la necesidad de una transformación social, porque hay un amplio consenso científico en que hay que cambiar el actual modelo de producción y consumo, y aunque sigue habiendo mucha fe ciega en la tecnología (entre ellos Uriarte), los movimientos ecologistas y solidarios que llevamos años diciendo que no se puede seguir así contamos ahora con un respaldo científico muy valorado.

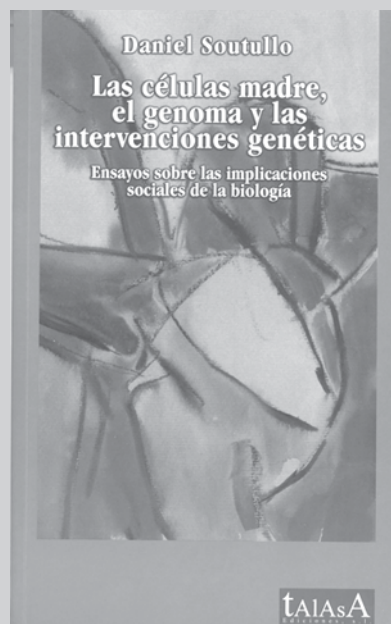
Por cierto, algunos de los escépticos del cambio climático (que son bastante pocos) también niegan la teoría de la evolución. Curiosidades humanas. ■

Carmen Duce Díaz

Ingeniera industrial, con estudios en la aplicación de la Dinámica de sistemas al análisis de los efectos del cambio climático.

(*) "El cambio climático. Un punto de vista crítico", PÁGINA ABIERTA nº 182, junio de 2007.

Delegados en la reunión del IPCC en junio de 2003.



Las células madre, el genoma y las intervenciones genéticas.
Ensayos sobre las implicaciones sociales de la biología

Daniel Soutullo

314 páginas
19 euros

tAlAsA
Ediciones s. l.

Talasa Ediciones
C/ San Felipe Neri, 4, bajo
28013 Madrid
Tl.: 91 559 30 82
Correo electrónico:
talasa@talasaediciones.com
www.talasaediciones.com

Este artículo de Gilles Finchelstein, miembro de la Fundación Jean Jaurès, titulado “Siete lecciones francesas”, fue publicado en *El Periódico de Catalunya* el 19 del pasado junio.

EL siete está de moda; parece que el mundo espera febrilmente el famoso 7-7-7: el 7 de julio del 2007. He aquí, pues, tras siete meses de campaña y las últimas sorpresas del domingo pasado, las siete lecciones de esta larga secuencia política.

Primera lección: los electores son cada vez más estrategas. Antaño, los comportamientos electorales eran mecánicos: dependían de la clase social, de las prácticas religiosas o de las afinidades ideológicas. Eso acabó. En la actualidad, los electores se comportan más como consumidores. Deciden si votar o no: se han contabilizado 25 puntos de diferencia entre la participación en la elección presidencial y en las legislativas. Van de la izquierda a la derecha, y viceversa. Son coherentes: tras haber elegido a **Nicolas Sarkozy**, han decidido otorgarle una mayoría parlamentaria. Pero, preocupados por evitar un *tsunami* azul, han reequilibrado su voto en la segunda vuelta.

Segunda lección: la alternancia ya no es automática. Francia mantenía, en toda la UE, una posición singular. Era el único país en el que, desde hace 30 años, la mayoría saliente jamás había sido renovada. Desde 1978, tanto si se trataba de unas elecciones presidenciales como de unas legislativas, elecciones era, en efecto, sinónimo de sanción. Ésta es la maldición que ha desaparecido con la victoria de **Sarkozy** y la renovación de la mayoría de la UMP que gobernaba Francia desde el 2002.

Tercera lección: el bipartidismo está en marcha. El sistema de partidos constituía otra especificidad francesa. Los grandes partidos eran menos poderosos. Los pequeños, más influyentes. Ya no. En la primera vuelta de las presidenciales, el porcentaje obtenido por los dos candidatos que acabaron en cabeza —el 57% para los dos— es el más elevado jamás

logrado desde 1974. Y tras la segunda vuelta de las legislativas, la Asamblea Nacional sólo tiene tres grupos parlamentarios: el Partido Socialista, la UMP y el centro adherido a la UMP. El bipartidismo aún no se ha instalado: no hay que olvidar ni el porcentaje obtenido por **François Bayrou** en abril ni la victoria de la coalición de *no* en el referendo europeo de abril del 2005. Pero el bipartidismo está en marcha, como en las grandes democracias europeas.


Cuarta lección: la diversidad de Francia está mejor representada. Un presidente que envejece y unos parlamentarios masculinos, entrados en años y blancos eran las características francesas. Esto casi ha acabado. Los dos principales candidatos al Eliseo eran jóvenes quincuagenarios. El Ministerio de Justicia ha sido confiado a una mujer procedente de la inmigración magrebí. Por lo que respecta a la Asamblea Nacional, ha progresado —aunque demasiado lentamente— en la vía de la paridad: han sido elegidas 107 mujeres frente a 71 en el 2002 y 35 en 1995.

Quinta lección: la izquierda se ha liberado de su supercargo marxista. Ésta era también una de las originalidades francesas. El comunismo había mantenido su poder más tiempo que en otras partes. Sobre todo el trotskismo seguía siendo, tanto electoral como ideológicamente, influyente. Y así, una sospecha permanente de traición pesaba sobre la socialdemocracia francesa. Ésta, atormentada por su mala con-

ciencia, siempre temía no estar lo bastante a la izquierda. He aquí algo que podría haber finalizado. En la batalla de interpretación de la derrota de **Ségolène Royal**, la inmensa mayoría de actores y observadores concluyeron que la izquierda perdió sencillamente porque se había alejado de las realidades.

Sexta lección: las instituciones francesas están sin aliento. La secuencia electoral que acaba de finalizar tiene un grave defecto: las legislativas ya no tienen sentido. Están absolutamente determinadas por los resultados de las elecciones presidenciales. Se trata de un problema nuevo, vinculado a la reducción de la duración del mandato presidencial a cinco años y al desarrollo de las elecciones legislativas a continuación de las presidenciales. Sería incoherente abogar por la celebración de las legislativas antes de la elección presidencial. Sería ilusorio querer suprimir la elección del presidente mediante sufragio universal directo. Queda, pues, por hacer una reforma necesaria: organizar ambas elecciones simultáneamente.

Séptima lección: ahora el poder está hiperconcentrado. **Sarkozy** es el presidente. Controla una mayoría absoluta en la Asamblea Nacional y en el Senado. La casi totalidad de los miembros del Consejo Constitucional, así como los de las restantes instancias de regulación, han sido nombrados por la derecha. Los grandes grupos mediáticos están dirigidos por amigos del nuevo presidente que ya han mostrado una inquietante capacidad para anticiparse a sus deseos...

Así como las seis primeras lecciones eran portadoras de una evolución positiva de la democracia, la séptima es tan inquietante que hay que recordar la lección de **Tucidides**: “Todo poder tiende a ir hasta el límite de su poder”. ¡Ha llegado la hora de la vigilancia! 



Número 35. Abril de 2007

2. Punto e á parte, X. V.
4. Un novo ciclo no BNG, X. Veiga.
6. Despois de Nairobi. Impresións sobre o FSM, Xabier Macías.
11. A Galiza nos campos da morte. Lembranza dos galegos deportados polo nazismo, Francisco Xavier Redondo Abal.
17. Entrevista a Daniel Soutullo: “Os seres humanos no existen á marxe das culturas nas que viven”, Miguel Vázquez Freire.

Inzar Razóns
 Horreo, 19, esc. D, 1º A Esq.
 15702 Santiago de Compostela (A Coruña)
 Tel.: 981 589 518.
 Correo electrónico: inzar@inzar.org

PENSAMIENTO CRÍTICO



**Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo**

20 de junio de 2007

www.pensamientocritico.org

Anteriores

Publicaciones

Libros

Por temas

e-mail

¿Desea recibir en su correo nuestra página?

Recibir mensual

Para contactar con

pensamientocritico@pensamientocritico.org

Ian Buruma
Los retos de la multiculturalidad.
Rara muerte del multiculturalismo

Roger Casas
La larga marcha de la Justicia en Camboya:
El juicio a los jefes del Jmer Rojo

Mariano Cereijo
Transgénicos sin fronteras

Isabelle Delpla Faits
responsabilités, intelligibilité:
comparer les enquêtes et les rapports sur Srebrenica

Doğu Erbil
Knowledge is a potent instrument for change

Agustín Ezcurra, Jon Sáenz y Gabriel Ibarra
Cambio climático: ¿Hay que tomárselo en serio?

José Ignacio Lacasta-Zabalza
Libertad religiosa:
¿Es posible un diálogo laico con la Iglesia católica?

A. Laguna
El peso de la imagen proyectada

Pedro Martínez Montávez
¿Una nueva visión de la arabidad?

Domingo Martínez Federico Urales y La Revista Blanca.
La cultura como instrumento transformador

Dayanne Mikevis
Presidente Lula Frusta
Expectativa de Brasil
Discutir Aborto

Iosu Perales
Lo global, lo nacional y lo local en América Latina

Raquel Platero y Emilio Gómez
El bullying homofóbico

Francisco Xavier Redondo Abal

A Galiza nos campos da morte. Lembranza dos galegos deportados polo nazismo

Pierre Schori
La doble moral europea hacia el mundo Árabe

Daniel Soutullo
"Os seres humanos no existen á marxe das culturas nas que viven"

Jesús Urrea
Elecciones.
La batalla de Navarra

Xesús Veiga
Un novo ciclo no BNG

Javier Villanueva
La última cita electoral.
Balance y curiosidades

La Ley de Igualdad

Eva Silván y Eva Urbano
«La igualdad real aún no existe»

La Ley de Dependencia

Manuel Llusia
Mujeres, cuidados y dependencia

Héctor Maravall
«Un avance importante con muchos interrogantes y que suscita muchas dudas»

Fin de la tregua de ETA

Txema Montero
Algo esperado

José M^a Ruiz Soroa
No alborotarse

José Luis Zubizarreta
Volver a empezar

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo, 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@btmailer.net

ESTADO ESPAÑOL: 50 euros, 6 70 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 80 euros

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre:

Calle: Nº: Piso: Localidad:

Provincia: D.P.: Tfno.: Correo electrónico:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

FIRMA

BANCO O CAJA: SUCURSAL Nº: c/
POBLACIÓN: PROVINCIA: D.P.:

ENTIDAD: OFICINA: CONTROL: NÚMERO DE CUENTA:

NO RELLENAR

FECHA:

DIRECCIÓN PARA ENVIAR (si no coincide con el suscriptor)

Apellidos:

Nombre:

Calle:

Nº: Piso:

Localidad:

Provincia:

D. P.: Teléfono:

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065-0199-85-0001013067.

Elecciones en Francia

Voces y ecos



De izquierda a derecha, los presidentes franceses De Gaulle, Pompidou, Giscard d'Estaing, Mitterrand, Chirac y el recién elegido Sarkozy.

Las recientes elecciones presidenciales y legislativas en Francia, celebradas entre mayo y junio, auparon a la presidencia de la V República al candidato de UMP, Nicolas Sarkozy, y depararon un amplio triunfo de ese partido en la segunda vuelta de las legislativas. En un extenso artículo, Javier de Lucas reflexiona sobre estos resultados y los factores que han contribuido al triunfo de la derecha en el país vecino, intentando distinguir, como él dice, entre voces y ecos. Completamos estas páginas centrales con algunos cuadros y un irónico texto de Fermín Acebal sobre el posible significado de un rasgo físico común de los sucesivos presidentes de Francia.

Voces y ecos de las elecciones en Francia

Javier de Lucas

Acaba de terminar el ciclo electoral francés de 2007, el de las presidenciales y luego las legislativas, según el modelo adoptado con la reforma constitucional que pasó del septenato al quinquenato y que, al invertir el orden de las elecciones, provoca que las segundas sean una suerte de eco de las primeras. Sus resultados requieren, a mi juicio, un análisis que insista en los matices, pues está lejos de la interpretación tan propagada como habitual que bordea el maniqueísmo. O, dicho de otro modo, necesitamos una vez más distinguir voces y ecos, porque no todo es tan claro como parece. Aunque, a mi juicio, sí está claro que la derecha ha alcanzado una victoria que será duradera, porque se basa en la hegemonía en el sentido gramsciano, como trataré de argumentar.

Un juego complejo

Para empezar, no creo que se pueda aceptar la tesis de que la victoria arrasadora (más del 54% de los votos, el porcentaje más alto de un candidato de derecha en la V República) de una derecha "sin complejos" responde a la necesidad del país de confiarse a un cirujano de hierro encarnado por el bonapartista Sarkozy, un personaje que se nos presenta como el arquetipo del arribista social que triunfa a base de una ambición desmesurada, expresión del liberalismo más descarnado, con el maquillaje de nacionalismo y *grandeur* que parecen imprescindibles entre nuestros vecinos galos y que habría sabido explotar el tópico según el cual Francia es un país profundamente conservador, de derechas más que de centro derecha. Sin duda, hay elementos pertinentes en ello, pero eso no explica la aplastante victoria de un programa que es de *nueva* derecha, aunque se trate de una victoria que ha experimentado una considerable y sorprendente matización en las legislativas.

Sí, es justo hablar de la sorpresa que produjeron los resultados de la segunda vuelta de las legislativas, el 17 de junio.

Cuando se daba por descontado un *tsunami* de la derecha, impulsada por el estado de gracia del omnipresente Sarkozy (la víspera se hablaba de entre 430 y 500 diputados en una Asamblea Nacional compuesta por 577), los votos mostraron una izquierda que resiste: 323 escaños para la UMP y aliados, por 205 del PS y de sus aliados, con 18 para el PCF, 4 para los verdes y 4 para el Modem de Bayrou. Así, los comentaristas hablaron de reequilibrio, incluso de correctivo frente a la acumulación de poder de Sarkozy, que no se contenta con ser Presidente, sino que reúne las funciones efectivas de primer ministro, jefe de campaña y dueño de todos los

Cuando se daba por descontado un tsunami de la derecha los votos mostraron una izquierda que resiste.

resortes del partido UMP, hasta el punto de que, como ha denunciado el prestigioso constitucionalista Dominique Rousseau, provoca un terremoto constitucional en los cimientos de la V República, desbordando hasta el extremo el perfil pre-sidencalista. Pero se trata de otra *dulce derrota* para la izquierda que no debería contribuir a espejismos, pues lo que resulta incontestable es que el proyecto del líder de la UMP cuenta con una mayoría más que suficiente para desarrollar su estrategia de choque —básicamente económica y fiscal—, un verdadero cambio social, económico y quizá político en relación con los 12 años de chiraquía, aunque posiblemente un modelo nada novedoso, pues repite, como se ha dicho, buena parte de los ingredientes de la revolución *neoon* en EE UU, paradójicamente en coincidencia con su declive al otro lado del Atlántico.

Insisto. Hay que reconocer que la victoria de la derecha no tiene paliativos. Y además, admitamos que en buena medida hablamos de unos resultados que, pese al maquillaje de la segunda vuelta, son —deberían ser— un verdadero terremoto para la izquierda, pues esta era una elección presidencial que, como han escrito algunos rivales de Royal, no se *podía perder* (1), porque las circunstancias objetivas (un candidato que encarnaba buena aparte del fracaso del Gobierno de la derecha, con un porcentaje de rechazo entre los ciudadanos cercano al 30%, unido al cansancio por los 12 años de chiraquía, un pésimo balance económico y laboral, etc.) parecían abocar a Sarkozy al fracaso.

Creo que ha habido, de un lado, una campaña desastrosa en la izquierda, con una candidata que no contaba con el apoyo del viejo aparato del Partido Socialista y que desplegó una estrategia tan bienintencionada y loable desde el punto de vista de la renovación democrática —el primado de la participación, la insistencia en interrogar a los ciudadanos sobre sus propuestas— como inadecuada estratégicamente, en un contexto de incertidumbre social, de necesidad de propuestas claras (lo que no necesariamente quiere decir conservadoras, de firmeza) ante la crisis social, económica y política que se ha ahondado en estos últimos 12 años. A la postre, el principal resorte de Royal no era tanto la ruptura democrática y el atractivo de un programa cuanto el miedo que provocaba un

Elecciones legislativas de 2007

candidato agresivo (2). Eso no fue suficiente para generar adhesión, algo difícil cuando no se formulan propuestas suficientemente claras y concretas.

Por su parte, Sarkozy, que sí propuso tesis, incluso tesis fuertes que provocaban rechazo de algunos sectores, fue consciente de que el único obstáculo que le separaba de la presidencia era precisamente el de suscitar rechazo por un mensaje como el suyo (evidentemente, también por la memoria de su actuación como ministro del Interior) que, lejos de *rassembler* ("unidos todo es posible"), provocaba en muchos ciudadanos el miedo a fragmentar e incluso enfrentar aún más a la sociedad francesa. Su problema no era que le pudiera ganar la izquierda, porque la izquierda, según se vio en los resultados de la primera vuelta y se confirmó en la segunda, no representa, hoy por hoy, una mayoría suficiente. Su dificultad consistía en seguir ofreciendo firmeza –precisamente, como han confirmado los votos, lo que quería el país, fuerza para salir de la crisis– pero sin agresividad. Eso explica su discurso en la noche del 22 de abril, en el que Sarkozy evocó casi literalmente el famoso argumento de Juan Pablo II –“no tengáis miedo”–, prometiendo protección, compasión y amor a todos aquellos que se sintieran presos del miedo, de la incertidumbre, de la precariedad.

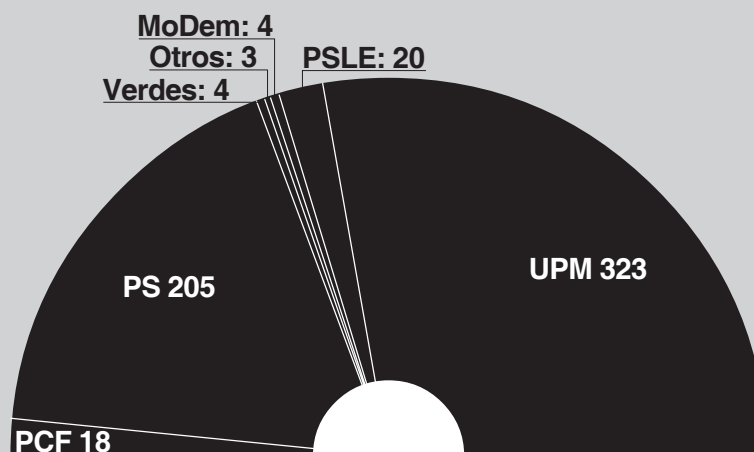
Creo, sobre todo, que ha habido un error de cálculo sobre la dimensión política –la estrategia, sí, pero también el proyecto– de quienes han construido el mensaje de Sarkozy, un programa que no se reduce a unas cuantas píldoras de demagogia maniquea de fácil digestión. No es la victoria de un programa tan demagógico como reaccionario. Y tampoco cabe explicarlo sólo en términos del éxito de una voluntad de poder, aun reconociendo la dimensión personalista, el fenómeno del individuo Sarkozy *qua* [como] animal político. Porque la plataforma económica y mediática que ha dado soporte a toda la estrategia y con la que guarda estrechos vínculos el aparato de poder partidista de la UMP que controla férreamente el nuevo Presidente, es clave. En cualquier caso, el error por antonomasia, menospreciar al adversario, creer que basta con exorcizar su espantajo, ha sido común entre sus adversarios.

Pese a su carácter indiscutiblemente estratégico, Sarkozy ha mostrado en sus primeras decisiones simbólicas una ●●●

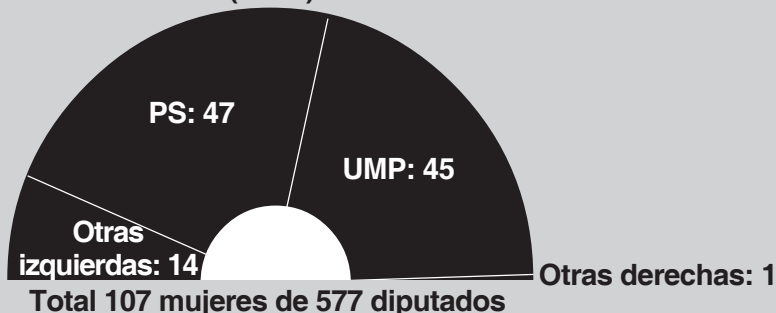
Inscritos	35.223.520
Votantes	21.132.355
Abstención	40%
Blancos y nulos	3,43%
Votos	20.406.733

	Votos	%
PCF	559.576	2,74
PS	9.398.513	46,06
Verdes	90.975	0,45
MoDem	115.900	0,57
PSLE	360.413	1,77
UMP	9.752.628	47,79
Extrema derecha	17.107	0,08
Otros	111.621	0,55

UMP: Unión por un Movimiento Popular
 PS: Partido Socialista
 MoDem: Movimiento Demócrata
 PCF: Partido Comunista Francés
 PSLE: Partido Social Liberal Europeo



Mujeres en la Asamblea Nacional (2007)



(sigue en la página 5)

(1) Cfr. los libros de los diputados socialistas, C. Bartolomé (ayudante de Fabius), *L'élection imperdable*, Paris, Archipel, 2007; o el de J. CH. Camadelis (adláter de Strauss-Kahn), *Parti Pris*, Plon, 2007.

(2) Conviene ver el film *Refutations*, del director Thomas Lacoste, rodado entre la primera y la segunda vuelta de las elecciones presidenciales y en el que 16 representantes de la sociedad civil explican en tres minutos sus objeciones. La película se puso en circulación el 30 de abril, como un intento de deconstrucción implacable de la retórica sarkozysta. (www.lautre campagne.fr).



Los estudiantes franceses contra el Contrato de Primer Empleo (marzo 2006).

- ● ● notable habilidad para dejar fuera de juego (en rigor, fuera de campo) a la oposición. A ello une un estilo de trabajo sin tregua en todos los ámbitos y a toda hora (de nuevo, frente a Chirac) que le acredita como el motor del cambio que prometió a los votantes. He aquí la paradoja: Sarkozy, en gran medida uno de los responsables de la gestión del último quinquenio, jefe del partido en el poder y ministro durante cuatro años, va a convertirse nada menos que en la encarnación del cambio.

Todo ello sobre la base de una firme decisión de asentar a fondo un modelo presidencialista de República en el que el Consejo de ministros es una *longa manus* —una comisión ejecutiva— de El Elíseo, y por eso, con la voluntad de concentrar el poder. Sin duda, los gestos no son los programas y quedarán olvidados cuando éstos se apliquen, pero sus nombramientos para componer un Gobierno de la diversidad *black, bleu, beur*, cuyos emblemas serían la ministra de Justicia, Rachira Dati y la secretaria de Derechos Humanos Rama Yade, y con figuras *robadas* a la izquierda (de Kouchner y Hirsch a Fadela Amara [3], o los socialistas arrepentidos como

Besson o Jouyet), han acentuado el desconcierto de ésta y propagan la sensación de que es la derecha la que innova, la que apuesta por el cambio y por la superación de los *viejos* esquemas dogmáticos como los que sostienen la existencia de ideologías de izquierda y derecha, cuando lo único que cuenta hoy, ya se sabe, es quién caza más ratones y a menos coste.

Y aún me atrevería a señalar otro error de simplificación en los comentarios sobre este proceso electoral. Se ha subrayado aquí y allá que, en cierto modo, ese ciclo electoral francés de 2007 constituía

un test de la capacidad de reacción del país mismo, frente a lo que se ha dado en llamar la “crisis francesa”, el *mal* francés, del que las revueltas de 2005 y 2006 serían un síntoma. En realidad, ese estado de malestar social —que incluso parece *malheur* y no sólo *grogne* o *malaise*— viene de lejos, como intentaré mostrar enseguida (4). Pero creo que se peca de optimismo al subrayar el éxito del test.

Aunque se ha dicho que las presidenciales, con una participación electoral récord en la primera vuelta, en la que votó casi el 85% de los electores (un dato confirmado en la segunda, con el 83,97%), demostraron que los ciudadanos franceses habían enviado un mensaje positivo de repolitización, de vitalidad democrática, me parece posible otra interpretación. Creo que la tesis optimista se basa en una interpretación apresurada, como lo ha mostrado el nivel de participación en las legislativas, que descendió al 60%. Probablemente, el extraordinario porcentaje de participación debería ponerse en relación ante todo con el miedo al desastre de 2002, y también con la convicción de que se trataba de un momento decisivo ante la necesidad de salir del ma-

Sarkozy, en gran medida uno de los responsables de la gestión del último quinquenio, jefe del partido en el poder y ministro durante cuatro años, va a convertirse nada menos que en la encarnación del cambio.

rismo que aqueja a Francia, de un mal, insisto, que viene de lejos.

Un malestar que viene de lejos

Como ha recordado, entre otros, S. Naïr, el mal francés tuvo su primera manifestación generalizada en el trauma nacional de la primera vuelta de las presidenciales de 2002, con el plebiscito forzado a favor de Chirac para evitar a Le Pen. Tres años después, se confirmó a través del resultado negativo del referéndum sobre el Tratado constitucional europeo en mayo de 2005, y que habría encontrado su expresión emblemática en las revueltas de otoño de 2005 y luego en las movilizaciones contra el CPE [Ley de Contrato del Primer Empleo] en 2006. El malestar francés no sería sólo un estado de melancolía ante la decadencia de Francia debido a la pérdida de centralidad o influencia –de *grandeur*– en Europa y en el mundo. Tampoco nacería sólo de la constatación de la creciente incapacidad para hacer frente a los desafíos de la globalización desde un modelo social que se considera la especificidad francesa y que al mismo tiempo constituiría el principal obstáculo para la modernización. Es también una crisis que toca el nervio mismo de su sistema político, pues se traduce en una distancia, un escepticismo, una desconfianza generalizada de los ciudadanos respecto a los partidos tradicionales e incluso, en cierta medida, respecto al modelo institucional de la V República (por ejemplo, el sistema electoral, el mecanismo de control parlamentario, el papel del presidente, etc.), aquejadas de tanta caducidad como resistencia al cambio (5). Ese malestar daría lugar a un desinterés y despolitización que atrapa a buena parte de la población, un fenómeno que se agrava para un sector importante (el que cristalizó en la crisis de la *banlieue*) que vive segregado, al margen de un sistema que excluye.

Uno y otro fenómeno estarían en el origen de la “democracia de la abstención”, del extrañamiento democrático que trae consigo el alejamiento de los ritos electorales. Quizá habría que señalar que la crisis, en cuanto manifestación de la ruptura de equilibrio en ese nervio constitutivo de la democracia que es la tensión entre confianza y desconfianza, no es en absoluto una particula-

ridad francesa, pues la aparición de lo que se da en llamar la “democracia de rechazo” es hoy un fenómeno común entre las viejas democracias (6). Probablemente como reacción a esto, según ha sugerido, entre otros, el mismo Rosanvallon, los candidatos presidenciales –sobre todo Sarkozy, Royal y Bayrou–, con distintos acentos, trataron de cultivar la dimensión de proximidad a los ciudadanos, para salvar ese abismo que no deja de ensancharse entre las preocupaciones y el lenguaje de unos y otros. Pero eso y otros pequeños síntomas de carácter transnacional, como el florecimiento de los espacios televisivos en los que los ciudadanos pueden interrogar directamente a los políticos (“Tengo una pregunta para usted”), no suponen de suyo una transformación relevante, pues, aunque den testimonio de la toma de conciencia por la clase dirigente en casi todas las democracias occidentales acerca de la necesidad de acomodar la democracia de opinión –la democracia mediática–, no se renuncia a ese formato de espectáculo, y no se concreta en transformaciones institucionales, en medidas reales de cambio. En todo caso, de ser cierto, como creo, la generalización o el carácter generalizable de ese malestar democrático, ello constituiría un aliciente más para detenerse en el estudio de la manifestación francesa de ese mal.

La derecha practica a Gramsci (aun sin leerlo)

En efecto, creo que buena parte de la hábil estrategia de Sarkozy en realidad ha consistido en recuperar la hegemonía en la sociedad civil, en el sentido gramsciano; ha pivotado sobre la utilización del mensaje securitario, de firmeza y cohesión frente a las amenazas, de decisión frente a la incertidumbre, de cirujano de hierro, sí, que el país necesita. A esos efectos, su propaganda ha utilizado tres constantes que conviene destacar y que se han impuesto a la hora de centrar el debate, la discusión de ideas, la hegemonía cultural. Y una vez asentadas como cuestiones clave, es obvio que las propuestas de Sarkozy, como en un telegrama de respuesta pagada, eran triunfos.

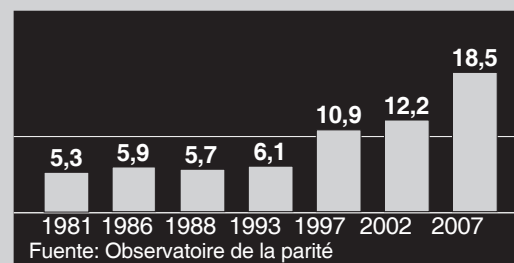
La primera es el mensaje de la prioridad securitaria, contra el que no ● ● ●

(viene de la página 3)

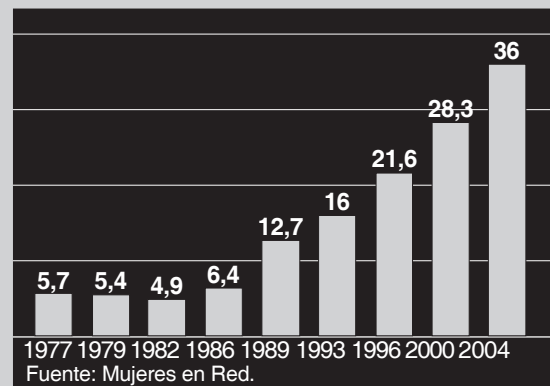
Mujeres en el Congreso (España 2004)



Mujeres en la Asamblea Nacional (% en cada legislatura)



Mujeres en el Congreso (España) (% en cada legislatura)



I N F O R M E

(3) Presidenta del movimiento Ni putas ni sumisas, nombrada secretaria de Estado para la política de ciudad.

(4) Remito al lector a otro trabajo en el que traté de ofrecer un análisis más detallado: De Lucas, “El mal francés”, Pasajes, 23/2007.

(5) Algunos, como Ranciére, *La Haine de la démocratie*, La Fabrique, París, 2005, insisten en que más que crisis o malestar democrático, lo que se produce es una respuesta de rechazo ante la evidencia cada vez mayor de la separación entre lo que la democracia es y significa y aquello a lo que de hecho se la reduce.

(6) Sobre esa tensión y sobre la democracia de rechazo, cfr. Rosanvallon, *La contre-démocratie. La politique à l'âge de la défiance*, Seuil, París, 2005.

● ● ● supo reaccionar adecuadamente la candidata Royal: la lucha decidida contra la criminalidad de quienes no quieren trabajar, no quieren esforzarse y pasar por el criterio del mérito y la competencia, y ahí el espejo negativo de la *racaille* de la *banlieue* ha sido decisivo. Fue Sarkozy el autor de ese estigma simplificador contra la revuelta de 2005 que, según el incendiario ministro del Interior, no habría sido otra cosa que vulgar delincuencia protagonizada por *racaille* –chusma, escoria– a la que hay que barrer. Es una clave de lectura casi estrictamente securitaria frente a un fenómeno que se presenta, insisto, en su dimensión reductiva de delincuencia organizada, ligado al desarrollo de las nuevas bandas o mafias juveniles –las nuevas “clases peligrosas”– en los barrios de la periferia de las grandes ciudades.

En segundo lugar, la reivindicación del orgullo nacional, de la Francia republicana que está amenazada por una presencia descontrolada (“sufrida, no elegida”) de inmigrantes que no aman la lengua, la cultura, los valores franceses, frente a los que hay que adoptar una postura de endurecimiento de sus condiciones de admisión y estancia, y en particular del acceso a la nacionalidad, fijando como objetivo la reducción del reagrupamiento familiar y el endurecimiento de las condiciones de acceso a la nacionalidad. Todo ello se concreta en la propuesta del Ministerio de Identidad e Inmigración (un ministerio que se ha puesto en manos de su estrecho colaborador Brice Hortefeux, con el guiño de añadirle la dimensión de cooperación y codesarrollo). Esto supuso –para regocijo, pero también para preocupación de Le Pen, que vio usurpado su discurso– la recuperación del recurso al factor de la inmigración en clave de orden público y seguridad (7). Y la afirmación del orgullo nacional se presenta hábilmente, gracias al escritor de discursos, su asesor aúlico H. Guaino, el que le ha proporcionado, como ha escrito Bassets, el relato, el discurso republicano; el que ha reclamado para Sarkozy la herencia de lo mejor de la tradición republicana, más allá de la derecha, reivindicando incluso a Jaurés junto a Peguy o Schumann, a Leon Blum o al mártir comunista de la resistencia Guy Moquet.

Una y otra explican el fenómeno de la desintegración del lepenismo, una de las notas más destacables de este proceso electoral, y uno de los grandes triun-

Buena parte de la hábil estrategia de Sarkozy en realidad ha consistido en recuperar la hegemonía en la sociedad civil, en el sentido gramsciano.

fos de la estrategia de Sarkozy. Basta con mencionar la reacción de Le Pen en la noche del 22 de abril, tras constatar sus peores resultados en las elecciones presidenciales. Le Pen adujo que sus electores habían emigrado hacia Sarkozy, pero que él había ganado la “batalla de las ideas”, pues había conseguido que los franceses reconocieran que las suyas –inmigración, seguridad, identidad y orgullo nacional– son las verdaderas prioridades.

La tercera nota fue desarrollada más eficazmente en la última parte de la campaña electoral, pero guarda relación con las otras dos constantes: en efecto, se trata de la llamada a un modelo económico que rompa con el marasmo y la falta de competitividad del país frente a los grandes agentes de la globalización. Sarkozy presentó su programa en clave de fortalecimiento de Francia en el contexto de la globalización: se trata de que Francia recupere la capacidad de crecimiento y competencia de la que hoy carece. Las recetas, además de los eslóganes efectistas (“trabajar más para ganar más”, “hacer de Francia un país de propietarios”), consisten en un paquete de reformas económicas: exoneración de impuestos y cargas sobre las horas extraordinarias, deducción de los intereses de los préstamos inmobiliarios –lo que podría animar la burbuja inmobiliaria, como en España–, práctica supresión de los derechos de sucesión, no sustitución de uno de cada dos funcionarios que se jubilen, reducción de la presión fiscal al 50%, fuerte reducción del impuesto sobre las grandes fortunas, y otras medidas de dinamización como la implantación de servicios mínimos en caso de huelga –que insiste en la prioridad de la seguridad de los ciuda-

danos–, o la reforma de la financiación del sistema de pensiones.

Las críticas son evidentes: no está clara esta apuesta por crecer a base de impulsar el consumo. Por no hablar del coste presupuestario, que se cifra entre 6.000 y 14.000 millones de euros. En el fondo, una política mucho más intervencionista que la de Merkel en Alemania que opta por contener el coste de producción y el gasto público (8) para reducir el déficit presupuestario. Algunos sostienen que se trata de una estrategia bien conocida, que tiene una clave casi exclusivamente electoral, con el verdadero coste alejado al medio plazo. Se trata de conseguir aplastar a la oposición, y por eso se ofrece generosidad presupuestaria al principio, para emprender las reformas, y apretar el cinturón después. El riesgo, claro, es que se incremente el déficit y las reformas se queden a medias.

Pero volvamos a la hegemonía, a la creación de un *nuevo sentido común ciudadano* que, una vez alentado, no podrá no elegir otro programa político. Recordemos el resumen programático enunciado en su primer discurso tras la victoria: “Valores como el trabajo duro, la moralidad, la autoridad, el respeto y el mérito serán rehabilitados”. Ya no hay enfrentamiento entre ricos y pobres, entre capital y trabajo, sino entre los que tratan de vivir como gorriones y quienes les pagan con su sudor ese privilegio. Aquí el estigma que se debe combatir es el de los “malos franceses” que viven de un modelo asistencialista, que prefieren el subsidio de desempleo frente al esfuerzo emprendedor, el riesgo de la iniciativa que compite libremente en el mercado. Sarkozy propone *en positivo* la apuesta por la movilidad laboral y el trabajo duro (“la Francia que se le- ● ● ●

(7) Emblemática es también la reacción del mismo Sarkozy frente a los disturbios de la Gare de Lyon (el 27 de marzo de 2007), que redujo al hecho evidente de la existencia de gentes que tratan de viajar sin billete y a los que calificó públicamente de delincuentes frente a los que no cabe otra respuesta que la sanción penal, so pena de abdicar del mínimo de respeto a la ley y el orden. Por eso, Sarkozy aprovechaba la oportunidad para reivindicar el mensaje firme de la contundencia policial frente a la criminalidad, y ridiculizar a quienes insistían en que ello no debía ocultar la necesidad de reflexionar sobre el hecho de que estallidos como ése revelan algo más. Por ejemplo, la desconfianza creciente frente a la policía, por no hablar del malestar social.

(8) El gasto público en Francia es del 48% del PIB, superior a Suecia (47%) y al Reino Unido (41%).

Un fastasma recorre Europa

Fermín Acebal

Un fantasma recorre Europa pero no es el fantasma del comunismo. Sufragio tras sufragio, Estado tras Estado, todos los países de la vieja y la nueva Europa, la veterana y la advenediza, la “de toda la vida” y la recién llegada –con algunas excepciones entre los situados más al sur–, hacen entrega de su Gobierno a la derecha, esto es, a los actuales herederos del Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses, los policías alemanes y todas aquellas fuerzas que, en tiempos de Marx, se habían unido en Santa Cruzada para cazar al fantasma del comunismo.

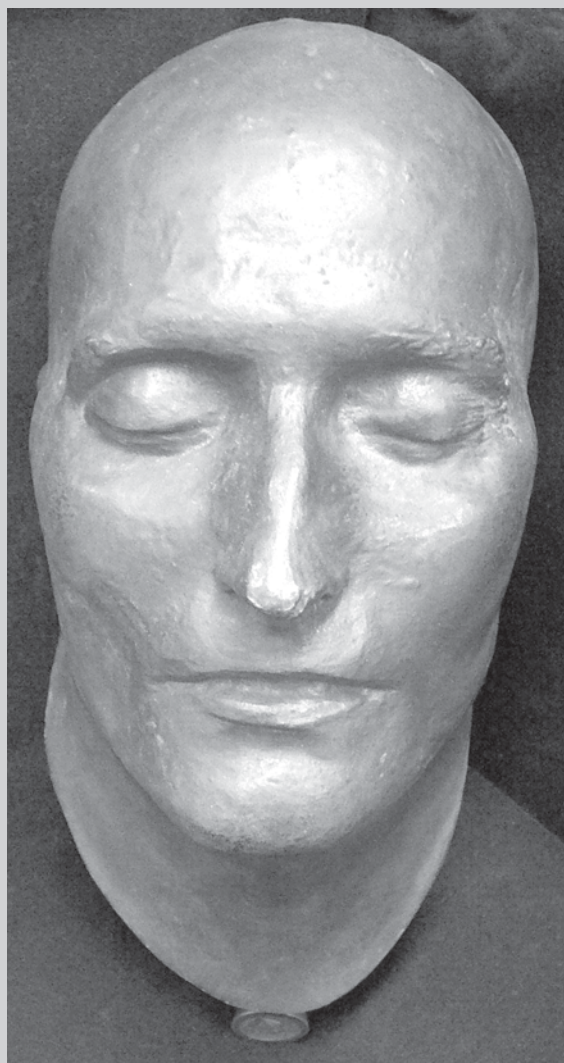
Quizás los sociólogos tengan explicaciones para tanta coincidencia y puedan enunciar las leyes ocultas que rigen ese ponerse todos los pueblos soberanos de un continente como si fuera de común acuerdo para fiar los asuntos públicos a unos dignatarios caracterizados por el mismo patrón autoritario y populista, pero el fenómeno resulta llamativo y sorprendente. En el mapa monocolor que se va pintando en Europa, brillan con luz propia los hermanos gemelos que gobiernan Polonia, dándose la razón el uno al otro en sus prejuicios e intemperancias, y el hijo de un pequeño aristócrata húngaro exiliado, apenas recién elegido presidente de la República francesa y ya mascarón de proa de esa potente armada, quien ni corto ni perezoso se ha adelantado a anunciar su propósito de salir a la búsqueda y captura del fantasma de la revolución de mayo del 68, decidido a liquidarlo de una vez por todas.

A diferencia de los movimientos que propician la alternancia política en el conjunto de Europa, cuyos impetuosos vaivenes resultan opacos, como obra de un enrevesado azar, en el caso de Francia viene cumpliéndose a lo largo de la V República una regla no escrita, aunque cada vez más puesta

de manifiesto, merced a la cual deviene condición indispensable para ser elegido presidente de la república tener unas buenas narices. Desde los tiempos fundacionales del general De Gaulle, cuya extraordinaria personalidad no andaba escasa de atributos, hasta el extinto período de Jacques Chirac y el abierto ahora con Nicolas Sarkozy, la más alta magistratura francesa va saltando de nariz en nariz, a cual más rotunda y escultórica, arropada siempre con mayoría absoluta, como si la *grandeur* tomara cuerpo y se hiciera carne en esa torre almenada, vanguardia y apéndice facial, que remonta sin duda su prestigio político y militar a las glorias de Napoleón Bonaparte, tan bien dotado a ese respecto. Aunque Ségolène Royal demostró que no era chata, la desigualdad de condiciones con Nicolas Sarkozy resultaba notable.

Es posible que elección tras elección los franceses vengán decantándose por el candidato que me-

jor simboliza la idea de autoridad y que en su imaginario colectivo el signo de esa capacidad de mando y liderazgo lo constituya una buena trompa, y de ahí la ininterrumpida sucesión de airoso pabellones que jalonan la historia de la V República. Hacer las cosas por narices forma parte además del programa de Nicolas Sarkozy, que no ha tenido el menor empacho en robarle banderas a la extrema derecha. Así que, por ejemplo, para ser admitido como inmigrante en Francia será necesario pasar un examen de francés y hablarlo y pronunciarlo con acento nasal, como corresponde a una buena declamación, pues así se acordará en breve por la nueva autoridad, lo que, además de contribuir a preservar la pureza de la lengua y la identidad francesa, pondrá las cosas difíciles a los numerosos extranjeros de nariz chata, pequeña y oscura que con tanto empecinamiento insisten en saltar las alambradas.



Napoleón Bonaparte, escultura de Sverre B. Graff.

● ● ● vanta temprano”), y de todo ello se desprende una vieja fórmula, la *flexiseguridad*, cuyo arquetipo es la creación de un IVA social (que pesa sobre el consumo). Esta última medida, probablemente una clave del descenso del voto en la segunda vuelta de las legislativas (el superministro Borloo, hábilmente interrogado por Fabius en un debate en televisión, reconoció que se pondría en marcha de inmediato esta medida), junto a las rebajas en el seguro médico y en la financiación pública de la adquisición de los medicamentos, explican que el lema “Trabajar más para ganar más” haya sido parafraseado por la izquierda: “Trabajar más para pagar más”.

En mi opinión, la izquierda, empeñada en la búsqueda del grial electoral del centro (derecha, si se quieren eufemismos), ha aceptado los términos del debate que más convenían a la derecha, esto es, que lo que estaba en juego en las presidenciales era quién de los dos candidatos resultaba más capaz para reformar el Estado del bienestar y a qué precio. También para salir de una situación de marasmo y desconcierto, un ambiente de crisis y angustia nacional, provocados por breves periodos de recesión, un fuerte endeudamiento, un crecimiento económico inferior al español, mucho miedo a la “Europa liberal” y el rechazo creciente a la inmigración. Pero lo significativo es que esta denuncia ha sido sobre todo patrimonio de la derecha, de Sarkozy. Es a esa derecha a la que se debe la insistencia en la tesis del declive nacional, de la decadencia moral, de la pérdida de tensión, frente a la que resultaba necesaria la terapia de choque. Es ella la que así ha allanado el camino para que acepten las vendas que curen esas heridas. Por eso, la derecha desacomplejada se ha permitido estigmatizar a la izquierda, heredera acrítica de un 68 presentado como el origen de todos los males, de los dogmatismos de pensamiento único, de la atrofia del debate público y del pluralismo, del estancamiento económico y social.

De esta forma, se ha desaprovechado una oportunidad para tratar de ofrecer alternativas políticas a la cuestión real, la de la crisis social y política que se revela ya no sólo en el extrañamiento de los grupos sociales que hoy padecen más visiblemente la vulnerabilidad, la precarización y, por tanto, la exclusión social y política, sino en la desazón que azota a las antiguas clases medias, una

desazón multiplicada por la estrategia del miedo que tan sagazmente se emplea en el proceso de adaptación a los imperativos de la globalización liberal. Es en esas condiciones cuando se produce la sustitución de la democracia de adhesión (de la representativa, no digamos de la participativa) por una democracia de rechazo, como insiste el ya mencionado Rosanvallon (9). Se evidencia así que se ha producido una pérdida, una degradación de la condición de ciudadanía, como resultado de su identificación exclusiva en términos formales, técnico-jurídicos y por eso apolíticos, un proceso reforzado por la sustitución del ciudadano activo por el consumidor satisfecho, pasivo. El vínculo político, un lazo estrecho con la sociedad política (en su origen, la ciudad), se ha convertido en un adjetivo menor, porque la condición de ciudadano no tiene apenas nada que ver con el ejercicio de la soberanía, con el protagonismo en la toma de las decisiones relevantes para todos, las decisiones públicas *qua* comunes y relevantes.

El debate político en serio es sustituido por la propaganda en torno al simplismo securitario, por el retorno casi desnudo del *motto* [lema] hobbesiano del doble miedo. Miedo primario a la inseguridad que se nos agita como espantajo en su versión más extrema: el riesgo de guerra civil (el miedo político por antonomasia), por la amenaza del enemigo interior (en todo caso, el enemigo *ad portas*), y eso es lo que justifica su pro-blematización en términos de cuestión migratoria, de la amenaza de la invasión por los diferentes –e incompatibles– con nuestro modo de vida (mercado, derechos, democracia). Miedo a la pérdida de lo adquirido, del bienes-

Por eso, la derecha desacomplejada se ha permitido estigmatizar a la izquierda, heredera acrítica de un 68 presentado como el origen de todos los males.

tar, porque aquel miedo primario se contextualiza en un proceso *racional* (mercado *dixit*) de adelgazamiento de los recursos públicos, que ya nos obliga a apretarnos el cinturón, como para que encima otros pretendan apropiarse de nuestras migajas del pastel.

Pero el incremento de quienes se ven ajenos al juego democrático es el cáncer político por antonomasia. Un mal que no se va a curar con el maquillaje de operaciones tácticas y “puntuales” de acercamiento al lenguaje y a las preocupaciones de los manidos “ciudadanos de a pie”. Entre otras cosas, porque los ciudadanos en cuestión, excluidos de la capacidad de jugar al juego político salvo en las periódicas citas electorales, tienen, sin embargo, cada vez más información y formación sobre lo que sucede y, por tanto, pueden juzgar con mayor claridad y dureza la inadecuación de las viejas reglas.

Esta democracia de rechazo no se puede sostener mucho más sin cambios en profundidad. No son los cambios que postula Sarkozy, centrado sobre todo en nuevas formas, en nuevos símbolos, en una visibilidad de los políticos como capitanes de empresas que pueden ser despedidos si no rinden eficazmente. Por eso cabe sostener que, más allá de la política de gestos, Sarkozy llevará adelante sobre todo las políticas de ajuste que no ha escondido en su programa. Si en aras de la coherencia las impone sin negociación, junto a otras medidas polémicas (reforma de la carta escolar, de la autonomía de las Universidades, reforma del Código Penal), no es aventurado pronosticar que la segunda parte de su quinquenato pueda agitar la fractura social y producir un movimiento de resistencia. Otra cosa es que esta respuesta pueda ser conducida por unos partidos políticos de izquierda que, en lugar de aprovechar este fracaso para una verdadera refundación, se limitan a operaciones de maquillaje, anestesiados por esa derrota dulce que puede llevarles a un desierto interminable durante al menos diez años. ■

Javier de Lucas es catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Valencia. Actualmente es director del Colegio de España en la Cité Universitaire de París.

(9) Por eso, el politólogo francés habla de procesos de “deselección”, más allá incluso de la lógica de descarte que se produce en las elecciones a dos vueltas, como las presidenciales francesas.

Con Palestina



Alfonso Bolado

18 de junio de 2007

Los recientes acontecimientos de Palestina han sumido a todas las personas de buena voluntad en la desesperanza: el fracaso del Gobierno de concentración entre Fatah y Hamas, partido que tiene mayoría absoluta en el Parlamento palestino, ha terminado con violentos enfrentamientos armados entre ambas organizaciones, la expulsión de Fatah de la franja de Gaza y el enroque del presidente Abbas en Cisjordania, donde ha ilegalizado a Hamas, ha disuelto el Gobierno del islamista Haniya, y ha nombrado uno nuevo presidido por el economista y militante del pequeño partido laico Tercera Vía (dos escaños) Salaam Fayad.

Palestina, dividida, es más débil que nunca: Cisjordania, inerte, en manos de esos gobernantes “moderados” tan del gusto de los israelíes; Gaza —demasiado pequeña y aislada—, por mucho que los dirigentes de Hamas

en sus declaraciones rechacen la división e incluso las represalias contra sus rivales, muy posiblemente se verá arrastrada a un resistencialismo (frente a la presidencia de la Autoridad Nacional Palestina, la opinión occidental en general y parte de la árabe, al margen de Israel) con mucho de numantino. ¿Va a ser Gaza la Masada del pueblo palestino?

La trágica secuencia de acontecimientos que ahora culmina se inició con la arrolladora victoria (76 escaños de 132) de Hamas en las elecciones legislativas de enero de 2006, y está jalonada por el rechazo de Israel, Estados Unidos y la Unión Europea, así como por el de los dinosaurios de la OLP, decididos a no perder los resortes del poder que les ha producido tan excelentes réditos económicos y cuya base es el control de las fuerzas de seguridad.

Justamente estas fuerzas, unos 40.000 hombres, armados por Estados Unidos hasta el último día (una tutela que, entre otros fines,

ha servido para impedir que se convirtieran en una amenaza para el Tshal israelí), han sido la punta de lanza de los enfrentamientos armados. Su ejecutoria global no ha sido precisamente ejemplar: se trata de unas fuerzas dependientes del presidente de la ANP, pero claramente partidistas; denunciadas por Amnistía Internacional por sus persistentes violaciones de los derechos humanos, sobre todo con detenidos islamistas, uno de sus fines según su jefe principal, el general Abdul Maziq Mayaid, es garantizar la seguridad de Israel (serán desplegadas a lo largo de la frontera con Israel “para detener cualquier tipo de violación” del alto el fuego). El hecho de que el presidente Abbas no alentara en ningún momento su lealtad al Gobierno impulsó a éste a crear sus propias fuerzas, reclutadas, por supuesto, entre sus correligionarios. La existencia de dos fuerzas cuyas lealtades eran manifiestamente opuestas en un marco de fuerte discrepancia sólo podía abocar al con- ● ● ●



Control israelí en Gaza.

● ● ● flicto armado, que retroalimentaba el conflicto político.

Eso explica en parte el reciente estallido de violencia que sucedió al acuerdo de La Meca (febrero de 2007) para crear un Gobierno de concentración, inmediatamente puesto en entredicho por Israel y Estados Unidos: Ehud Olmert, el incompetente primer ministro israelí, afirmó: «No habrá avances significativos en el proceso de paz si Abbas forma un Gobierno de unidad con Hamas». Sin duda, dichos acuerdos implicaban una cesión por parte de Hamas, forzada por su debilidad frente a fuerzas demasiado poderosas; así lo percibió Achman al-Zawahiri, el número dos de al-Qaida, cuando afirmó en al-Yazira que Hamas había «caído en el pantano de la rendición». En estas condiciones, los días del acuerdo estaban contados. En este caso, lo de menos es quién inició los enfrentamientos. Cuando las diferencias estratégicas son tan pronunciadas, nadie resiste la tentación de considerar al otro enemigo del pueblo y, por tanto, merecedor de la extinción.

¿UN CONFLICTO DE LEGITIMIDADES?

Occidente e Israel han reaccionado a la nueva situación apoyando sin fisuras a Mahmud Abbas e inmediatamente afirmaron que, en

cuanto se constituya el nuevo Gobierno sin Hamas, reanudarían su ayuda; dos días más tarde, el diario *El País* (19 de mayo de 2007) podía titular con regocijo: “Occidente se vuelca en ayuda a los palestinos opuestos a los islamistas”. Incluso Israel se unió a la fiesta, anunciando que desbloqueaba los 850 millones de dólares en impuestos que, de forma manifiestamente ilegal, retenía al Gobierno palestino. Nada más apropiado, pues «nuestro objetivo es hacer ver a los palestinos que hay esperanza con los moderados», en palabras de la ministra de Asuntos Exteriores israelí Tzipi Livni. La Unión Europea, fiel a su papel de comparsa, da su opinión: «Ahora existe la posibilidad de que la ayuda europea contribuya a mejorar la situación de los palestinos» (Frank Steimeier, ministro de Asuntos Exteriores alemán).

Nada más natural, pues para todos ellos el resultado de los enfrentamientos suponía un “golpe de Estado” de Hamas y el único Gobierno legítimo era el de Mahmud Abbas. Es cierto que, técnicamente, el presidente de la ANP tiene la potestad de destituir y nombrar al primer ministro, pero también que este ejercicio debe tener en cuenta los resultados electorales. En ese sentido, la leguleya interpretación de los hechos por parte de los socios occidentales apenas enmascara la existencia de un *parti pris* evidente. La estrategia occi-

dental es clara: aislar a los islamistas, demostrar que ellos son el problema y lograr que la gente les dé la espalda: «Nuestro objetivo es desconectar a Hamas de la gente», afirma con desparpajo el nuevo ministro de Justicia palestino Riyad Malqi. Algo se ha ganado: hasta ahora Palestina estaba en liquidación; ahora está en venta.

Realmente, desde el punto de vista constitucional, la situación es bastante insólita; el presidente de un partido que ha sufrido una severa derrota en las urnas se permite desconocer un resultado abrumador y decide actuar en contra de la voluntad popular. De hecho, pero no de palabra, los dirigentes palestinos hacen referencia a otro argumento de legitimidad que ni se atreven a esgrimir públicamente: Hamas ha sido declarada organización terrorista, y eso la convierte en parte no válida para la resolución del conflicto.

Evidentemente, la declaración de organización terrorista —que sirve sobre todo a Estados Unidos e Israel para desactivar a los elementos más decididos de la resistencia palestina— tiene elementos ciertos: Hamas ha recurrido, como se sabe, al terror más indiscriminado, lo que le ha valido la condena de muchos: de unos, porque rechazamos la violencia indiscriminada contra las poblaciones civiles y no encontramos ninguna justificación ética para su práctica; de otros, más

hipócritamente, porque la sinrazón de las víctimas hace menos visible la sinrazón —mucho mayor, porque se ejercita desde una posición de superioridad— de los verdugos.

ISLAM Y DEMOCRACIA

Los acontecimientos, sobre todo en lo que tienen de consecuencia de la manipulación exterior, ponen de manifiesto el fin de los sueños del “Gran Oriente Próximo” que acariciaba el presidente estadounidense George Bush; hasta ahora sus resultados son lamentables: las únicas “democracias”, embrionarias pero homologadas por Occidente, se dan en Estados bajo ocupación militar (Irak, Afganistán y la Palestina de antes de las elecciones de 2006); al mismo tiempo, siempre que, aprovechando las vías que abren las constituciones formalmente democráticas, los islamistas llegan al poder, se producen intervenciones violentas, del Ejército (Argelia en 1992, Turquía en 1997 y, de forma más discreta, en 2007), o exteriores; este es, en concreto, el caso de Palestina. Se trata de intervenciones que siempre han tenido el apoyo de la opinión demócrata, lo que pone de manifiesto los límites de su fe en la democracia, así como su corolario: la creencia en la existencia de una “excepción islámica” que ha retroalimentado las pulsiones identitarias más rígidas de la otra parte.

El desdén por los islamistas debido a su “totalitarismo”, “fanatismo” y “rechazo de la modernidad” ha llevado a conspicuos demócratas a echarse en brazos de los ejércitos. Unos cuantos ejemplos: la islamóloga italiana Anna Bozzo afirmó tras el golpe argelino: «Por muy paradójico que pueda parecer, la Argelia laica y progresista... se ha encontrado de hecho representada por el grupo llamado al poder por los militares».

No hay que olvidar que la prensa española, de forma vergonzante, también justificó el golpe, con el mezquino argumento de que también Hitler llegó al poder a través de elecciones democráticas. En el mismo orden de cosas, pero referido a Turquía, la perseguida ex parlamentaria holandesa de origen musulmán Ayaan Hirsi Ali escribía hace poco en *El País* (18 de mayo de 2007): «Y aunque parezca paradójico, este apoyo debe empezar por reconocer que el Ejército turco no es semejante a ningún otro. El Ejército tiene la tarea excepcional de salvaguardar el carácter laico de Turquía».

Es curioso el uso, en ambos casos, del término de salvaguardia “paradójico”; con él se obvia el molesto tributo al Ejército, siempre

El fracaso de la democracia musulmana se debe sobre todo a la acción del colonialismo, al carácter parasitario y totalitario de sus Estados, que han impedido sistemáticamente la emergencia de una sociedad civil (uno de cuyos impulsores podrían ser precisamente los islamistas).

sospechoso de poco democrático. El caso extremo es el de una feminista tunecina que defiende (citado en *Alianzas peligrosas*, Bellaterra, Barcelona, 2003): «*Amnistía Internacional y la opinión pública se equivocan cuando defienden a los fundamentalistas que sufren torturas... Ningún derecho para los enemigos de los derechos humanos. Asesinatos, arrestos, torturas. ¿Hay acaso otra solución?*».

Que es, en última instancia, lo que preconizan los Bush, Olmert y demás personajes de su ralea. Sin duda, en el análisis del fenómeno islamista han primado las visiones más ignaras, simplistas y eurocéntricas; pero en el fondo siempre ha persistido el temor a su potencial desestabilizador de las hegemonías políticas en Oriente Próximo; por eso, Occidente ha hecho la vista gorda no sólo ante estos atentados contra la democracia, sino también ante la represión de los islamistas en los países “amigos” (Egipto, Arabia Saudí, Marruecos).

El fracaso de la democracia musulmana no se debe a ninguna tara originaria de los musulmanes. Se debe sobre todo a la acción del colonialismo, al carácter parasitario y totalitario de sus Estados, que han impedido sistemáticamente la emergencia de una sociedad civil (uno de cuyos impulsores podrían ser precisamente los islamistas) y, desde luego, a la acción retardataria de un Occidente con demasiados intereses y demasiada carencia de escrúpulos a la hora de defenderlos. El caso de Palestina adquiere así carácter de paradigma.

CULPABLES Y VÍCTIMAS

Hay algunos momentos, como éste, en los que el análisis, por modesto que sea, tiene que dejar paso a la denuncia. De la situación en Pa-

lestina hay unos claros culpables. Son los que, sin dejar un resquicio a la justicia e incluso a la mera humanidad, han provocado que las cosas estén peor que nunca, con el agravante de que se han llevado incluso la esperanza.

Uno de ellos es al-Fatah y su cabeza, Mahmud Abbas, presidente de la Autoridad Nacional Palestina. Son culpables por considerar que el hecho de regresar tras los acuerdos de Oslo de sus cómodos puestos en el exterior, les daba derecho a parasitar la entidad palestina hasta convertirla en una especie de patio de Monipodio, donde el saqueo de los recursos y la ayuda internacional se compaginaban con la más absoluta incompetencia a la hora tanto de mejorar las condiciones de vida de la gente como de negociar con una mínima dignidad con Israel. Su derrota no es casual, ni se debe a una conversión en masa de las poblaciones al islam radical: se debe a su fracaso y a su desvergonzada falta de la más elemental honradez.

Israel no podía faltar en la lista de culpables; sin duda, a diferencia de la ANP, la brutalidad, la soberbia y la intransigencia se encuentran, como en la fábula del escorpión, en su propia naturaleza: el Estado de Israel sólo puede aspirar, bien a la aniquilación, bien a la más absoluta sumisión de la población palestina, porque cualquier legitimidad que se reconozca a los derechos palestinos es una cuota de legitimidad que se detrae a los presuntos derechos propios. Desde la victoria de Hamas, Israel dejó claro que no pensaba reconocerla, con una política de provocación sistemática para forzar una respuesta violenta que permitiera demostrar que el terrorismo seguía presente; ello a pesar de que Hamas mantenía una tregua *de facto* que hubiera podido abrir nuevos terrenos a la negociación, aunque quizá no de forma tan claudicante como la que llevaba a cabo la ANP. En su afán por estrangular económicamente al Gobierno de Haniya, Israel no dudó en retener ilegalmente los impuestos palestinos, con lo que su comportamiento, al sabotear el presupuesto e impedir el despliegue de políticas sociales, se acercaba a lo criminal.

¿Y qué decir de Estados Unidos? Tan poco dispuesto a reconocer al Gobierno legítimamente constituido como decidido a apoyar al derrotado Mahmud Abbas, de cuya sumisión y falta de peligrosidad no le cabían dudas, ha actuado con una inhibición dolosa, dejando a cargo de Israel la gestión de la crisis. Su falta de compasión hacia los sufrimientos del pueblo palestino debería pasar a la historia universal de la inmoralidad.

También la Unión Europea ha hecho lo que ha podido. Actuando a modo de la voz ● ● ●



Grupo armado de al-Fatah.



● ● ● de su amo, suspendió las ayudas al Gobierno palestino, rompiendo así una (relativa) tradición de leve contrapeso a los desafueros de estadounidenses e israelíes, sobre todo a través de una ayuda copiosa y no siempre bien gestionada. Europa ha actuado con una debilidad que desde una perspectiva ética bien podría calificarse de cobardía.

Quizá de todos los actores de la tragedia palestina, la Unión habría sido el que ha hecho el papel más desairado si no fuera porque los “hermanos” árabes –sus Gobiernos, por supuesto– lo han hecho aún peor: el temor a las represalias económicas estadounidenses y al ascenso del islamismo en sus países y la oposición a Irán, el principal apoyo, aunque no el único, de Hamas, han podido más que consideraciones éticas y políticas de mayor ambición. A la cabeza en el *ranking* de la infamia, sin duda se encuentran Egipto y Jordania.

Al lado de ellos, Hamas, el malo de la película por su intransigencia, los aspectos oscuros de su ideología y sus tenebrosas tácticas de terror, inspira simpatía. Su victoria se tejió con los mimbres de una amplia presencia en la vida social palestina, sobre todo en Gaza, la zona más desfavorecida de la ANP. Su amplia red de servicios sociales, educativos, sanitarios e incluso deportivos no sólo cubría las carencias de una ANP más preocupada por su propia supervivencia, sino que le granjeaba un amplio apoyo social. Su política de enfrentamiento con Israel, al margen de su dudosa moralidad y eficacia, reforzaba su imagen de agente firme en la defensa de los derechos históricos de la nación.

Durante toda su etapa de gobierno –por

llamarlo de alguna manera, pues ha estado reducido a una absoluta parálisis– ha intentado llegar a algún tipo de acuerdo con la presidencia de la ANP y romper el aislamiento a que se ha visto sometido sin hacer demasiada dejación de sus principios. Es difícil criticar la ideología y la estrategia de Hamas, por mucho que no se compartan, porque son las que eligió el pueblo palestino: se trata de una ideología asertiva –defensa de unos principios tan sumarios como genéricos– que sólo se puede calificar de respuesta a la desesperación. A falta de soluciones, Hamas ofrecía lo único que podía ofrecer: una razón para la épica cotidiana de la supervivencia, cuando no una razón para la muerte. Quizá si Marx hubiera vivido, en la actualidad hubiera podido repetir: «*No tenían nada y lo pidieron todo*».

La víctima, la principal víctima de la situación es, no podía ser otro, el pueblo palestino. Ese pueblo, martirizado hasta la exasperación, está llevando a cabo una de las acciones más heroicas de nuestros días: sobrevivir en el infierno, aferrarse a un país condenado por unos y otros. Cualquier persona decente debería rendirse ante el ejemplo de dignidad de los palestinos.

Pero esto significa hablar de valores: un género que no abunda en la zona.

¿EXISTEN SALIDAS?

Una de las leyes de Murphy afirma que cuando las cosas van mal, es señal de que pueden ir peor: cuando uno cree haber tocado fondo, resulta que le llaman de más abajo. En

Palestina, la sucesión de catástrofes desde la proclamación de la independencia de Israel en 1948 hasta hoy, pasando por la guerra de los Seis Días (por estas fechas se cumplen treinta años de su fin, e Israel sigue sin cumplir las resoluciones de la ONU que la sucedieron) y los acuerdos de Oslo, han sido como peldaños de una escalera que sólo tiene un sentido descendente. Ahora hay dos Palestinas: una quizá condenada a morir de inanición; la otra, a abandonar cualquier posibilidad de constituir un Estado viable. Parafraseando de nuevo al viejo Marx en sus opiniones sobre la guerra de la Independencia española, de un lado dignidad sin comida; del otro comida sin dignidad.

Así las cosas, no hay la menor razón para la esperanza. En Rafah, en la frontera de Egipto con Gaza, debería campea el lema que hay a la entrada del infierno, según Dante:

*Per me si va nella città dolente,
per me si va nell'eterno dolore,
per me si va tra la perduta gente.*

Así pues, ¿perderán (perderemos) toda esperanza? Tendríamos razones, porque las manos a las que podemos encomendarnos –las de Israel y su valedor– no son manos tendidas; son manos que ahogan. Pero nos negamos. Y ellos se niegan. Porque tenemos infinita confianza en ese pueblo, que no merece los gobernantes que tiene, ni merece el destino que le reservan los centros mundiales de poder con la complicidad de otros, entre los que se encuentran nuestros propios gobernantes. ■

Irak: refugiados y desplazados

Crecientes necesidades

La incesante violencia en muchas de las regiones centrales y meridionales de Iraq está forzando a miles de personas a abandonar sus hogares cada mes, presentando a la comunidad internacional una crisis humanitaria aún más grave de lo que las agencias humanitarias habían proyectado para la guerra de 2003.

Según las estimaciones de ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para el Refugiado), existen por lo menos 1,6 millones de iraquíes desplazados internamente y hasta 1,8 millones de refugiados en los Estados vecinos, particularmente en Siria y Jordania. Muchos fueron desplazados antes de 2003, pero un gran número de iraquíes están huyendo ahora. Egip-

to acoge, aproximadamente, a 150.000 iraquíes, y en el primer semestre de 2006 la población iraquí se convirtió en la primera nacionalidad de solicitantes de asilo en Europa.

La mayor parte del trabajo de ACNUR en los primeros tres años, desde la caída del anterior régimen iraquí, se ha basado en la presunción de que la situación interna se estabilizaría y los cientos de miles de iraquíes que previamente habían sido desplazados podrían volver pronto a casa. En 2006, sin embargo, la creciente espiral de violencia condujo al aumento de los desplazamientos, haciendo necesaria una nueva valoración del trabajo de esta agencia humanitaria de la ONU y de sus prioridades en la región, desde ayu-

dar y asistir el retorno de unos 50.000 refugiados no iraquíes dentro de Iraq, hasta proporcionar más ayuda a las miles de personas que huyen cada mes.

Entre 2003 y 2005, más de 253.000 iraquíes volvieron a sus casas desde Irán, Arabia Saudita, Líbano, Jordania y otros países. Ahora, sin embargo, los retornos se han detenido y mucha más gente está huyendo, incluyendo una gran cantidad de profesionales expertos, cuyo papel es crucial en la recuperación de Iraq.

Además de quienes están fuera del país, entre enero y mediados de noviembre de 2006, casi 425.000 iraquíes huyeron de sus hogares hacia otras áreas en el interior de Iraq. A mediados del año, se estimaba que el desplazamiento interno continuaría hasta llegar a un promedio de 50.000 al mes.

El desplazamiento en Iraq en medio de la continua violencia representa un enorme desafío humanitario y una dificultad extrema tanto para los desplazados como para las familias iraquíes que intentan ayudarles en las comunidades de acogida. La gran escala de necesidades, la violencia y las dificultades en el proceso de desplazamiento hacen de la situación en Iraq un problema que está prácticamente más allá de la capacidad de las agencias humanitarias, incluyendo a ACNUR. Y cuanto más avanza, más difícil será tanto para la población desplazada como para las comunidades de acogida en Iraq.

Muchos iraquíes que han huido a los países circundantes no buscan inicialmente ayuda del Alto Comisionado, sino que se acercan a una red social de amigos y parientes, que, según esta agencia, se están debilitando rápidamente, trayendo problemas sociales entre los exiliados y una ocasional fricción con las comunidades de acogida. ACNUR está adaptando su trabajo en la región para proporcionar más ayuda a los desplazados por la violencia, particularmente a los más vulnerables, tales como las mujeres cabeza de familia, ancianos, niños y las familias que han terminado sus recursos. Y muestra también su preocupación por los 20.000 refugiados palestinos que se cree permanecen en Iraq. Los cristianos del país y otras comunidades minoritarias también están bajo amenaza.



Arriba, refugiados en situación precaria en Ammán (Jordania) (fotografía de P. Sands); mapa de refugiados y desplazados iraquíes.

Libros *Mujeres sin hogar*

Mujeres sin hogar *Sólo luna. Treinta cartas a una dama sin hogar*, libro de Mónica Sánchez Fernández, publicado en 2007 por la Fundación RAIS (*).

MUJERES sin hogar *Sólo luna. Treinta cartas a una dama sin hogar*, libro de Mónica Sánchez Fernández, publicado en 2007 por la Fundación RAIS (*). Hace ya algo más de tres meses se presentaba en Madrid – en La Casa Encendida – un libro sobre las mujeres sin hogar: *Sólo luna. Treinta cartas a una dama sin hogar*. La autora, Mónica Sánchez Fernández, una joven escritora y periodista, nacida en Madrid, gracias a la edición de su trabajo por la Fundación RAIS y el apoyo de la Obra Social Caja Madrid, lograba su objetivo: hacer visible una realidad oculta a los ojos de la sociedad. Realidad que va más allá de la mera existencia sabida de algunas mujeres que están viviendo en la calle. Como señala la propia Fundación RAIS: «Hasta hace muy poco tiempo, la mujer sin hogar era prácticamente invisible, salvo algunos casos concretos como mujeres aque-

jadas por severas enfermedades mentales o con grandes adicciones».

El libro es un retrato nada victimista de estas mujeres. Mónica Sánchez va contando la vida de algunas de ellas, sus dificultades e ilusiones, a través de una ficción: treinta cartas que escribe a una de ellas, a María Encina, apodada *China*, con quien compartió meses de conversaciones y quien le fue mostrando cómo vivían y pensaban otras mujeres sin techo. Ellas, comentaba Mónica Sánchez en la presentación de su libro, “me han explicado los dolores y grietas de aquellas damas que han hecho de la calle su último refugio”.

Según los datos de la última Encuesta sobre Personas sin Hogar (2005) realizada por el Instituto Nacional de Estadística, de un total de 21.900 personas sin hogar, el 17,3% son mujeres, frente al 82,7% de varones. Estos datos no reflejan, además, la magnitud total del problema, ya que se refieren estrictamente a quienes han accedido a

algún recurso específico para personas sin hogar (albergues, comedores de servicios sociales, etc.). Por su parte, la Fundación RAIS opina que ese porcentaje de mujeres se elevaría algo si estuviesen incluidas las mujeres que no solicitan recurso alguno.

Para RAIS, las causas de este fenómeno responden a situaciones cada vez más frecuentes en nuestra sociedad: los malos tratos, las dificultades de la mujer para acceder a un puesto de trabajo y, cada vez más, el hecho de que las mujeres pasen a ser cabeza de las familias monoparentales al enfrentarse a separaciones y divorcios. Los datos del estudio “La Exclusión Social y el Empleo en la Comunidad de Madrid”, realizado por la Obra Social Caja Madrid y la Asociación



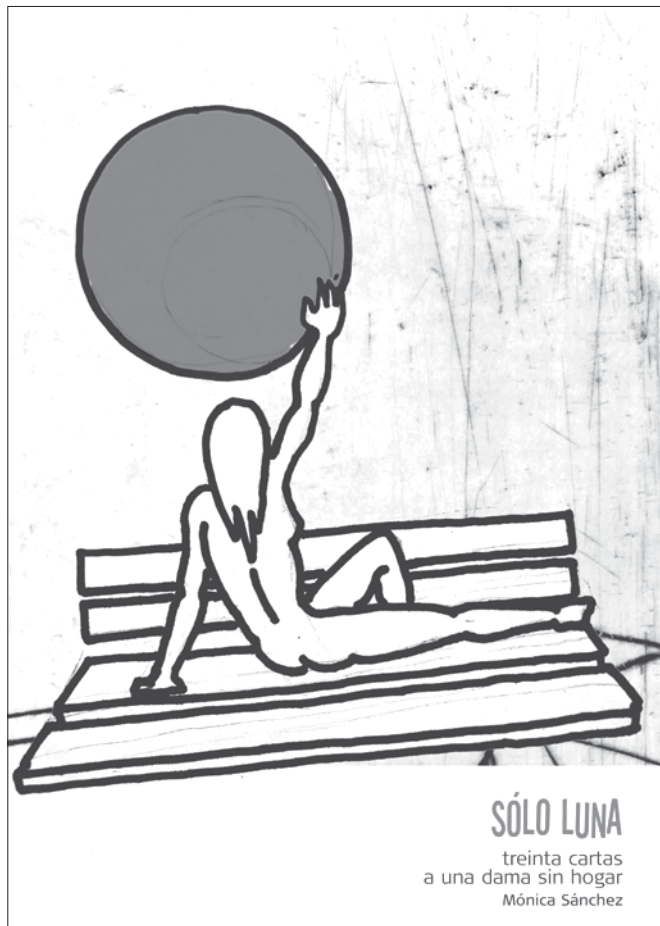
Mónica Sánchez.

Madrileña de Entidades y Empresas de Inserción (AMEI) reflejan que, de las 314.700 familias monoparentales que hay en España, el 87,77% las constituyen mujeres. «*La feminización de la pobreza se ha convertido, de hecho, en un factor de alto riesgo para desembocar en una situación de exclusión social*».

Preguntada Mónica Sánchez por Jorge Barreno, para *El Mundo Digital*, qué quería transmitir con *Sólo luna*, señalaba que «*hay mujeres que caminan por la cuerda floja de la exclusión y, sin embargo, tienen dentro un coraje que ya me gustaría tener. En estos casos, las pequeñas cosas se hacen clave para mantenerte esperanzada*». Y después afirmaría que estar sin hogar «*no es vivir sino sobrevivir, y es duro saberse excluido del tiovivo de la prosperidad. A veces, en esta dureza, hay quien aprende a saborear la libertad*».

En otra entrevista, realizada por Miren Rodríguez y publicada en la web *consumer.es* (18 de abril de 2007), adelanta una interpretación sobre la mayor invisibilidad de las mujeres sin hogar: «*En el caso de la mujer, mostrarse abiertamente como sin hogar es doblemente estigmatizante. En nuestra cultura, ser mujer implica ser constructora de hogar; por tanto, una mujer sin hogar se convierte en una “paradoja” amarga a la que nadie quiere mirar*».

DE todas formas, como la Fundación RAIS y la misma Mónica Sánchez señalan, el perfil sociodemográfico de una persona sin hogar en los países enriquecidos está cambiando: cada vez se ven más jóvenes y más mujeres en esa situación, además de inmigrantes. Y denuncian, al hablar de las perspectivas, la escasez de recursos adecuados a sus



necesidades y formas de acompañamiento que, realmente, les impulsen a salir de esta situación. La diversidad y variedad de factores que inciden sobre la persona sin hogar obligan a la creación de recursos muy individualizados, duraderos y flexibles.

No obstante, Mónica previene que «*el asistencialismo puede convertirse en un arma de doble filo: te hace sentir tan dependiente que te anula el orgullo (...) Habría que trabajar más en la línea de apoyar los procesos de integración social y laboral*». Para los que no basta la labor del Estado: «*Cada*

uno de nosotros debemos trabajar, según nuestras posibilidades, por crear un tejido social consistente y acogedor, un tejido en el que no sea posible hablar de excluidos y excluyentes».

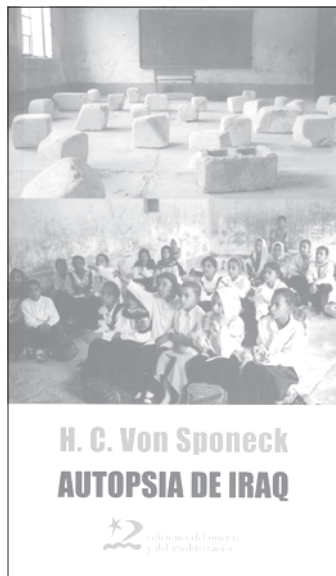
De la dureza de vivir en la calle, y en cierto modo, más aún para las mujeres, da testimonio directo este “largo poema de una dignidad y profundidad conmovedora”, como calificaba a *Sólo una* Carmen Magallón, miembro de la Fundación RAIS. Sin embargo, Mónica Sánchez de su experiencia prefiere recordar, en la entrevista de Miren

Rodríguez, que «*el ser humano es capaz de generar belleza aun cuando lo oscuro se ha adueñado de sus días. Y que las mujeres sin hogar luchan contra muchos molinos de viento con el estigma por aspa implacable. Pero luchan*».

(*) La Fundación RAIS (Red de Apoyo a la Integración Sociolaboral) nace en Madrid en 1998, de la mano de un grupo de profesionales de distintas áreas de lo social y de colaboradores voluntarios, con la idea de ayudar a la inserción de las personas “sin hogar”, o en situación de exclusión. En la actualidad tiene sedes en Madrid, Valencia, Bilbao, San Sebastián y Murcia. <http://www.fundacionrais.org>

Autopsia de Iraq

Autopsia de Iraq. Las sanciones: otra forma de guerra, de H. C. von Sponeck. Traducción: Mercedes Bellavista y Gonzalo Fernández. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Madrid: 2007. 552 páginas.



“otra forma de guerra”, como se titula este libro en su versión original. Según las agencias especializadas de la ONU, la prolongación, durante 13 años, de esas sanciones económicas costaron al pueblo de Iraq un millón y medio de muertos, de ellos 600.000 menores de cinco años.

En *Autopsia de Iraq*, Von Sponeck analiza esas sanciones y sus consecuencias, partiendo de documentos oficiales inéditos en su mayoría, pero también de sus discusiones con el propio secretario general de la ONU, Kofi Annan, los máximos dirigentes del depuesto Gobierno iraquí y, sobre todo, de la terrible experiencia del pueblo iraquí, que el autor pudo conocer de primera mano durante

los quince meses que pasó en Iraq tratando de remediar los desastrosos efectos de un régimen despiadado de sanciones durante esos largos años.

Hans Christof von Sponeck (Bremen, 1939) trabajó durante más de 30 años en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Nombrado en 1998 coordinador humanitario de la ONU en Iraq, con rango de secretario general adjunto, presentó su dimisión en marzo del año 2000 como protesta por la política de sanciones que extendió la miseria y el hambre entre la población iraquí, cuyo nivel de vida había sido hasta entonces superior al de la mayoría de los países de su entorno.

LAS sanciones contra Iraq que comenzaron a aplicarse a principios de los noventa fueron un arma de destrucción masiva,

Derechos para las trabajadoras del sexo

Derechos de ciudadanía para trabajadoras y trabajadores del sexo, de Magdalena López Precioso y Ruth M. Mestre i Mestre (Coords.) Secretaría Confederal de la Mujer de CC OO y Tirant lo Blanch. Valencia, 2007. 280 páginas.

ESTE libro recoge las ponencias presentadas en las Jornadas *Derechos de ciudadanía para trabajadoras y trabajadores del sexo* organizadas por la Secretaría Confederal de la Mujer de CC OO, en mayo de 2006. En ellas participaron personas de

diferentes ámbitos: trabajadoras del sexo, juristas, políticas, sindicalistas, miembros de asociaciones, fuerzas de seguridad del Estado...

El objetivo común fue reflexionar sobre la realidad en la que viven quienes ejercen la prostitución, en su mayoría mujeres, que reclaman ser reconocidas como trabajadoras del sexo, y como tales, tener derechos de ciudadanía y laborales, incluidos los de organizarse, sindicarse y autorrepresentarse ante las instituciones públicas y la sociedad.

El volumen incluye las intervenciones de las personas participantes en las cinco mesas redondas que se celebraron en las Jornadas y un informe de las coordinadoras, Magdalena López y Ruth M. Mestre. En la primera mesa redonda, con el título “Enfoque y perspectiva jurídica y sociológica”, moderada por Magdalena López, intervinieron Pilar Galle-

go, Raquel Osborne, Ruth Mestre y Pilar Alvarado. La segunda,



“Trabajadoras”, contó con la presencia de Purificación Gutiérrez, Carolina Hernández y Justine Abellán, además de la de Justa Montero, que fue la moderadora. A los grupos políticos estuvo dedicada la tercera mesa, en la que hablaron Presen Urán (IU), Sandra Moneo (PP) y Maribel Montañó (PSOE), y fue moderada por Carmen Rivas. En la siguiente le tocó el turno a las asociaciones, moderada por Concha Colomo y con la participación de Rocío Nieto, Isidro García, Kepa Astrain y Concha García. Y sobre las experiencias sindicales se debatió en la última mesa, que contó con las intervenciones de Sietske Alkink y Elena Eva Reynaga, mientras Simón Rosado ejerció de moderador.

En los anexos, se recogen, además, las intervenciones, en la inauguración de las Jornadas, de Julián Ariza, José M^o Fidalgo, Carmen Bravo y Soledad Murillo.

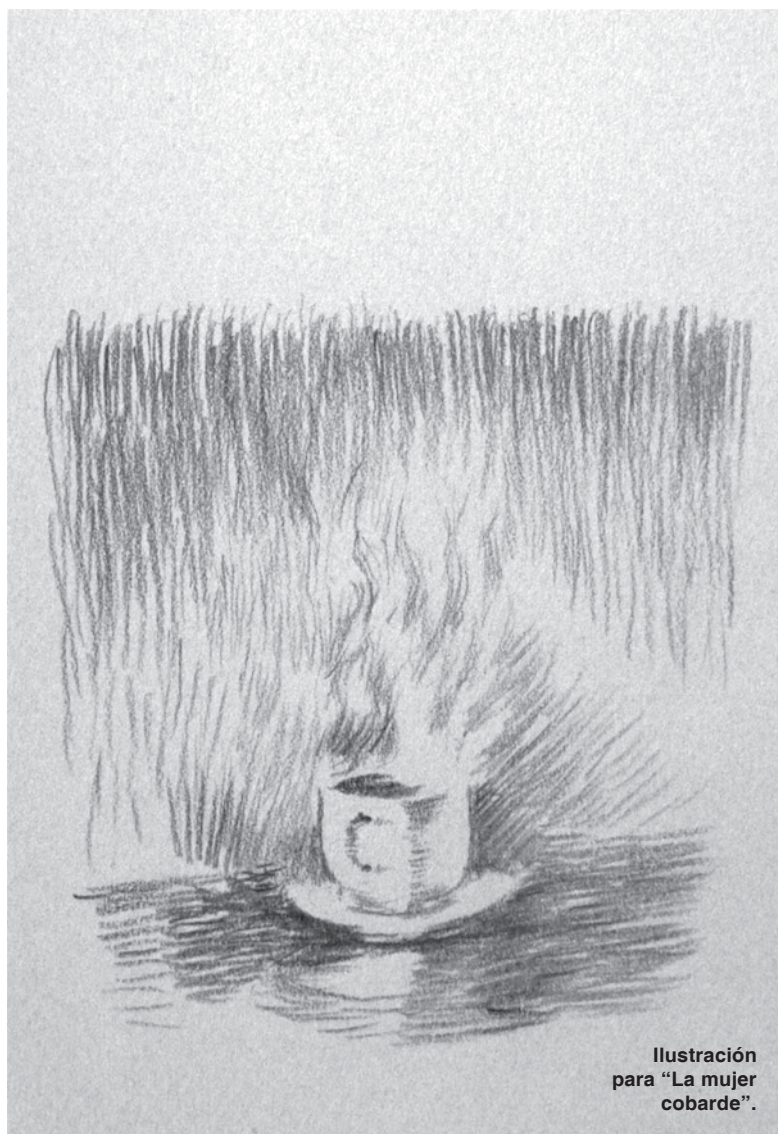


Ilustración para "La mujer cobarde".

Kosallu y otras historias vizcaínas

Lo que sigue es un fragmento del texto escrito por Miguel González San Martín, premio "Euskadi" de Literatura (2002), con ocasión de la presentación, en Bilbao, del libro *Kosallu y otras historias vizcaínas*, de Álvaro Gurrea Saavedra (Colección Temas Vizcaínos / Bizkaiko Gaiak, nº 382-383. Fundación BBK. Bilbao, 2007. Ilustraciones de Esteban Ramos Erdocia), en la que también intervinieron el autor y Santos Zunzunegui, catedrático de Comunicación de la Universidad del País Vasco.

El libro de Álvaro Gurrea consta de nueve cuentos, un número significativo, el de los cuentos de Salinger. Voy a centrar mi comentario en dos de ellos, que me gustan especialmente ya desde sus títulos: *La mujer cobarde* y *Laura en la nieve* (claro, que tampoco hubieran estado mal, como título de este último cuento, las palabras con que finaliza, *El trino de cualquier pájaro*). En *La mujer cobarde*, el leitmotiv es el atraco de La Naval, que recordamos, como suceso real, quienes tenemos ya algunos años. No importa si los personajes son reales; si la documentación es superficial o exhaustiva; si Álvaro conoce esa historia, o no, de primera mano; si pasó así o de otra manera; si sencillamente se le ocurrió tras la lectura de *Soldados de Salamina*. Lo que importa es que Álvaro elige muy bien tanto lo que debe contar como lo que ha de dejar elíptico, el trozo del iceberg visible y el inmenso volumen, muchísimo más grande, que sucede dentro del corazón y del pensamiento de la protagonista, que debe quedar sumergido.

Otras historias

En la introducción de su libro, Álvaro Gurrea resume los sucesos —"más o menos fidedignos"— de los que parte para construir estas "historias vizcaínas". Esto es lo que dice de las otras historias no citadas en el comentario de Miguel González.

EN *Bueno*, sólo uno aparece un niño de tres años que fue mi íntimo amigo cuando trabajé en un caserío de Bakio. No he vuelto a verlo. Es verdad que se llamaba Iabi, como aparece en el relato. La gran nevada de la que se habla tuvo lugar en diciembre de 1967. Cuando era estudiante conocí una trágica historia de amor, de ésas que crees que sólo tienen lugar en las películas o en las novelas. Siempre la tuve en la cabeza y siempre, durante años y años, con ganas de ponerla por escrito. Un día lo hice por fin y le puse por título *Genius*

y *Sara*. Genio era el nombre artístico de él, un tipo canario con el que tocábamos en un grupo de jazz. Isabel, Sara en el relato, el de su eterna enamorada.

Hace un par de años colaboré con el grupo pacifista Bakea Orain. Me contaron allí una increíble historia de silencio protagonizada por el hijo de un guardia civil en un pueblo de Vizcaya en los años ochenta. Creo que era Ondarroa, estoy casi seguro. La historia sirvió de trama de un cortometraje hecho con el fin de difundirlo por colegios e institutos. En la mayoría de los centros los profesores se negaron a proyectarlo en clase, a pesar de que la película les venía que ni pintada, porque pasaba en un colegio. No querían líos. La versión literaria aparece ahora con el título de *Verbos Transitivos*.

Durante mucho tiempo consideré poco menos que una gran gesta lo que un amigo, miembro del comité de empresa de Altos Hornos de Vizcaya, hizo una *Nochebuena en la fábrica*. Como trabajaba a turnos, esa noche le tocó ir. Al hombre no se le ocurrió mejor cosa para pasar el rato que aprovechar tan especial ocasión para organizar un pequeño plante ante el ingeniero y así divertirse un

No es un cuento moral ni político. El lector debe imaginar lo que pasa por la cabeza, el corazón y los nervios de Ana en el momento culminante de la acción, lo que piensa mientras el tiempo transcurre después, durante años, lentamente. Un tiempo suficiente para pensar, para darle vueltas a las cosas, para sentir, para que las cosas se vuelvan relativas, para olvidar. Álvaro no intenta fisgar en la cabeza de Ana, ni en su corazón o sus nervios, no saca conclusiones, deja que el lector se vaya figurando la evolución de los pensamientos y las emociones. Álvaro no juzga y, por supuesto, evita la moralina.

Como los buenos narradores norteamericanos del siglo XX, que a su vez leyeron atentamente a los rusos del XIX, se fija en algunas cosas pequeñas y exteriores, mientras a su protagonista le bullen por dentro las emociones. El escritor describe, mientras tanto, las tareas de limpieza o una taza caliente de café. Cuenta esa historia, y las demás, de una manera sencilla, tanto que los lectores más despistados pueden llegar a pensar que escribir así es fácil, cuando se trata de lo más difícil, la “difícil sencillez”.

En *Laura en la nieve* el reto es mayor, si cabe. Se trata de construir un cuento, un buen cuento, apenas con nada. Ese cuento me recuerda a Carver. Las voces de Laura en la nieve me recuerdan a los caballos que aparecen de pronto en el jardín de una de esas casas de Carver donde están pasando, como si apenas sucediera nada, cosas irremediables. Laura en la nieve es un argumento suficiente. Hubiera sido un error haberlo estirado, y otro, más imperdonable aún, no darse cuenta de que allí

había un cuento. Disculpen que no les dé más pistas, sería muy patoso por mi parte desvelar una palabra más de esta historia construida con una imagen y un sonido conmovedores. Ahora me viene a la cabeza un cuadro realista ruso, con nieve y pájaros, pero también un cuento

de Aldecoa, una escena leve y honda que transcurre en una estación de tren, que no es sino el cruce de cuatro palabras. En *Laura en la nieve* aún son menos las palabras que se pronuncian, pero la imagen y los sonidos son igualmente inolvidables. ■

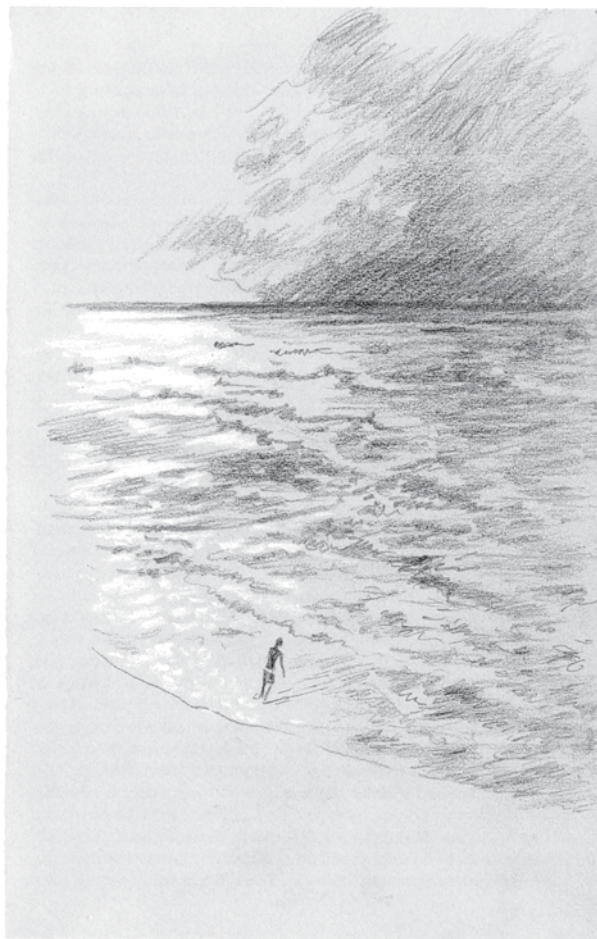


Ilustración para “El hombre que vino del interior”.

poco. ¡Qué movimiento obrero el de 1969! ¡No se bajaba la guardia ni en noches como ésa!

En el colegio mayor de la Universidad de Deusto había un tipo estudiando llamado Manolo Taramona, fallecido hace unos pocos años. Aseguraba haber sido novillero, lo acreditaba con una tarjeta de visita, y nos daba en su cuarto clases de tauromaquia. Al cabo de unos años, hacia 1969, unos alumnos suyos protagonizaron una hazaña torera en la becerrada de noveles de la bilbaina plaza de Vista Alegre, que cuento con el título de *Larga Cambiada*.

En *El hombre que vino del interior* hablo largo y tendido de Isidro Muguruza. Era de Galdakao, albañil, y vino a trabajar a Bakio, donde lo conocí. Le gustaba el mar y coger percebes, aunque casi no sabía nadar. Con el tiempo se hizo un gran pescador, de percebes y de todo tipo de cosas ricas. Pero yo le tomaba el pelo por lo torpe que era en el agua, donde justo justo lograba flotar. Siempre le decía: ¿adónde vas, *Terrícola?*, como si le estuviera prohibido, por su origen terrestre, traspasar el límite de la costa. Un día de verano de 1974 se ahogó, y ya veremos en qué circunstancias. ■

Kosallu es el primer cuento que escribí, el más largo de los que figuran en este volumen. Tiene un nombre tan sugerente que lo he elegido para encabezar este libro de historias. Es también el que cuenta la más antigua de ellas y, en consecuencia, la más teñida de ficción. Decidí escribirlo a partir de que un amigo de EA, Andoni Landa, me narrara la historia de ese tipo al que pusieron de sobrenombre Kosallu. Cuando acabó, me dijo que no estaba seguro de si todo lo que me había contado correspondía al mismo individuo, al llamado en verdad José Allu, o había mezclado dos vidas diferentes, la de ése y la de otro del que él no sabía ni cómo se llamaba. Le dije que me daba exactamente igual, que me gustaba mucho así y que era una historia muy extraña y muy atractiva. Sin embargo, la historia que me había narrado mi amigo, tan bonita, no tenía final, y me lo tuve que inventar. O sea, que ya lo saben, casi todo lo que se cuenta ahí es verdad, sea atribuible a una persona o a otra. Pero el final, tan novelesco, no. Si hacemos caso a lo que me contaron, eso no ocurrió en la realidad, al menos que yo sepa. Pero, vaya, de alguna manera había que acabar el cuento y de paso también este libro. ■

cine

En el hoyo

En el hoyo (México, 2006), una película escrita, dirigida y producida (La Media Luna Producciones) por Juan Carlos Rulfo, con la banda sonora de Leonardo Heiblum y el montaje de Valentina Leduc.

Rafael Arias Carrión

HAY veces, pocas, que ciertas películas reflejan una realidad diferente con el transcurrir de los años, multiplicando su poder corrosivo. Un ejemplo: la estupenda película *Las manos sobre la ciudad* (*Le mani sulla città*, 1963), de Francesco Rosi, efectivamente, reflejaba la realidad sobre la especulación inmobiliaria en su época y en Nápoles, tierra natal del director, y en donde se desarrollaba la película. Pero es ahora, y en muchos otros lugares, entre ellos España, cuando se alza sobremanera sobre su pasado para reconvertirse en una película de enorme actualidad. Es como si, parafraseando una de las mejores películas de Hitchcock, volviera, como

Kim Novak, de “entre los muertos” para tener una segunda vida.

En otras ocasiones, una película une, durante el tiempo en el que se producen hechos similares, a ciudades muy separadas geográficamente. Entonces, hay un hermanamiento entre ciudades, entre poblaciones que han sufrido los mismos sucesos, un hermanamiento a través de las imágenes siempre vivas de una película. Este es el caso de *En el hoyo*, una película que comienza con la siguiente introducción: «Esta historia ocurre en México. Y en esta ciudad, como en muchas ciudades del mundo, los automóviles ya no tienen espacio para circular. Más de 15 millones de almas y 3 millones de vehículos buscan dia-

riamente la mejor ruta para llegar a su destino. Un buen día comenzó la construcción de un puente. Era el puente más largo de la historia de la ciudad. Excavaciones, polvo, varillas, concreto y obreros, muchos obreros, son los personajes de esta historia. A este puente le llamaron el segundo piso».

Sin duda este inicio es cercano, y perfectamente comprensible, para un madrileño que haya visto cómo la carretera de circunvalación, conocida como M-30, era cortada, troceada, soterrada y movida, mientras el “proyecto de río” que siempre fue el Manzanares desaparecía para luego aparecer en otro lugar diferente, cual molesto Guadiana. Es decir, que si no fuera porque en la película se señala que es la ciudad de México DF, un espectador sin información alguna bien pudiera pensar que la película se desarrolla en Madrid y que el soterramiento de la M-30 era el protagonista. La única diferencia es que en Madrid todo ha sido bajo tierra, mientras en la capital mexicana han optado por construir una autopista en el aire.

Los motivos que impulsaron a Juan Carlos Rulfo —hijo de uno de los escritores más importantes del pasado siglo, Juan Rulfo, autor de *Pedro Páramo*, una de las más bellas, crueles, sinceras y ricas novelas de la literatura universal— a adentrarse en un trabajo de esta envergadura brota de sus vivencias de la ruptura de la cotidianidad, del quehacer diario como ciudadano común, cuando día a día baja a la calle con prisas para llegar al trabajo o cuando en fin de semana pasea lentamente con o sin perro, en busca del periódico sin apenas mirar a su alrededor porque es un paisaje conocido y familiar. Cuando este paisaje urbano y conocido que contemplaba Rulfo día tras día al salir de su casa cambió brusca-mente, nació la molestia y después la curiosidad. En ese momento, el director mexicano decidió ponerse manos a la obra y retratar la construcción del puente más grande construido en México, conocido popularmente como “el segundo piso”.

CON todo, *En el hoyo* es mucho más que un reportaje, puesto que Rulfo, con inteligencia y habilidad, evita el fácil panfleto antigubernamental, esquivo la contaminación de ideas a través del montaje, huye de las simplificaciones, en las que el gris desaparece sumergido en una textura bicolor, pues soslaya subrayar la miseria, el peligro y la falta de seguridad en el trabajo desempeñado en una construcción ciclópea. Lo que hace grande este documental es que el director se acerca a los tra-



FOTO: Ana Letenia Ochoa



FOTO: Ana Letenia Ochoa

bajadores, a los obreros que participaron en la construcción del puente durante tres años (desde marzo de 2003 hasta diciembre de 2006), y deja que sean ellos quienes hablen, quienes nos muestren sus labores, platiquen de sus sueños, muestren sus lágrimas y sus risas. De esta forma, al finalizar el metraje, El Chabelo, El Grande, El Guapo, Vicencio, Pedro, Tomás, El Chómpiras y El Chaparro –ningún güero entre ellos– son los dignos protagonistas de este documento y se convierten en amigos nuestros. Son ellos los que ofrecen la lectura política de la historia, son ellos quienes hablan y callan, y así denuncian.

Pero, aparte de los que aparecen, hay otros protagonistas, los que no están pero que estuvieron, la presencia de los muertos que conviven con los vivos, como si fuera un lindo homenaje a *Pedro Páramo*. Porque, como dice una leyenda mexicana, el diablo pide almas para que los puentes al construirse no se caigan. Y más de uno murió en los tres años que duró la construcción del puente, llevada a cabo por equilibristas que trabajaron piedra sobre piedra. Son esas circunstancias y el sentido de la observación de Juan Carlos Rulfo los que hacen la historia más grande que el propio puente en construcción.

Así, *En el hoyo* está repleto de pequeños detalles muy sugerentes, como el obrero que cuida sus zapatos y los lustra, las imágenes de El Chabelo celebrando su cumpleaños y hundiendo su cara en la tarta mientras un grupo de mariachis le canta *Las mañanitas*, que constituye el único momento, junto con el largo plano final, en el que aparece la música, siempre sustituida por una excelente banda de sonido, protagonizada por el ruido de las grúas, los coches que circulan, las taladradoras, que nunca consiguen apagar las voces de sus verdaderos protagonistas, trabajadores de un proyecto enorme, muy del gusto de los políticos que no escuchan al pueblo, de los déspotas ilustrados.

La película de Juan Carlos Rulfo, además, contiene una serie de sugerentes soluciones visuales, como el acelerado de las imágenes para dejar en la pantalla un hilo amarillento en una dirección y rojo en la opuesta, coches que van y vienen, el tiempo que se desliza de día y de noche y que muestra siempre a los obreros trabajando en tres turnos ininterrumpidos; o esa música con instrumentos de percusión que acompaña el largo plano desde un helicóptero, de unos seis minutos de duración, con el que cierra el filme y que recorre en su extensión el puente, todavía no finalizado, protagonista indirecto de esta película. ■

Zodiac, historia de una obsesión

Javi Ayesa

ES cada vez más difícil encontrar entre las películas que nos llegan de EE UU algo que merezca la pena. Sin duda, en este país se realizarán muchos trabajos notables y sobre todo mucho mejores de los que llegan hasta nosotros, aunque desgraciadamente no podemos ser conscientes de ello. Por eso es siempre una sorpresa encontrarse con trabajos como *Zodiac*, la última película de David Fincher, al que casi todos recordamos por su fantástica *Seven*. *Zodiac* es un trabajo subyugante, misterioso, obsesivo. Una historia que nos cuenta los pormenores de las investigaciones que se llevaron a cabo para intentar desenmascarar a un asesino que tuvo en jaque a la policía y a la prensa de San Francisco, y al que finalmente no pudieron atrapar.

Esta vez Fincher roza la perfección a través de un trabajo minucioso, colocando todo en su sitio, no dejando nada al azar, teniendo en cuenta hasta el último detalle. Es un trabajo tan planificado, tan perfecto que desconcierta, pues es difícil entender cómo se puede poner orden en una investigación tan compleja y hacérselo entender al espectador, sin rechazar para ello un toque personal y una intencionalidad evidente.

David Fincher se apoya en una narrativa trazada con maestría, adornada a ratos con muy pertinentes efectos visuales, dirigiéndola hacia un hiperrealismo que ayuda a entender los entresijos de lo que nos quiere contar. Es verdad que es sobria, fría, aséptica, pero es precisamente por eso por lo que nos dejamos subyugar, porque nos catapulta a ese universo obsesivo en el que se desenvuelve la trama y sobre todo porque se hace desde un profundo respeto al material con el que trabaja y al espectador al que se dirige. Es imposible contar una historia de estas características si no se dispone de un buen guión. *Zodiac* lo tiene. Para ello se han evitado espacios comunes y se ha ahondado en una reconstrucción caótica y desordenada como los propios acontecimientos obligan. Es verdad que *Zodiac* tiene un metraje excesivo, aunque esto se resuelve con el propio devenir de la trama. La historia va encontrando sus propios momentos y nos va encerrando cada vez más en esa espiral de la que no hay salida. ■

Zodiac. Dirección: David Fincher. País: EE UU. Año: 2007. Duración: 158 min. Género: Thriller. Interpretación: Jake Gyllenhaal (Robert Graysmith), Robert Downey Jr. (Paul Avery), Mark Ruffalo (detective Dave Toschi), Anthony Edwards (detective William Armstrong), Brian Cox (Melvin Belli), Elias Koteas (sargento Jack Mulanax), Donal Logue (Ken Narlow), John Carroll Lynch (Arthur Leigh Allen), Chloë Sevigny (Melanie), Dermot Mulroney (capitán Marty Lee). Guión: James Vanderbilt; basado en el libro de Robert Graysmith. Producción: Mike Medavoy, Arnold W. Messer, Bradley J. Fischer, James Vanderbilt y Ceán Chaffin.



Hibridaciones a ruedapié

Carlos S. Olmo Bau

El de *hibridación* es un concepto procedente del mundo de las ciencias naturales que, de un tiempo a esta parte, viene empleándose también en las investigaciones antropológicas, sociológicas, estéticas, filosóficas..., y en ese cajón de sastre que, en definitiva, son los denominados estudios culturales.

No es, precisamente, un concepto unívoco. De hecho, es posible encontrarlo referido a significados distintos y tiene una carga de equívocidad de la cual parece no querer desprenderse. Además, su traslado desde la genética (aunque en español es también un término químico) no ha estado exento de polémica.

Sin embargo, el modo de pensar las identidades, la cultura, la diferencia, las desigualdades, los procesos descolonizadores, los flujos interétnicos, las dinámicas globalizadoras, los entrecruzamientos artísticos... se ha visto sacudido por la irrupción de ese término. Una irrupción que ha modificado algo más que las maneras con que hablamos de esas y otras cuestiones.

¿A qué hace referencia la palabreja de marras, en esos ámbitos? A los más variados procesos socioculturales en los que estructuras y prácticas que existían de forma separada con anterioridad se combinan o acoplan generando nuevas estructuras, nuevas prácticas, nuevos objetos o nuevos sujetos.

Así planteado, es un concepto que permite lecturas abiertas y plurales de mezclas y alianzas de todo tipo, más allá de la unión de pares (local/global, tradición/innovación, centro/periferia, rural/urbano, norte/sur...) Un concepto que obliga a repensar nociones vinculadas a otros procesos parejos (migratorios, de intercambio económico, comunicacionales, identitarios, de integración, de recuperación...) desde la conciencia de la ambivalencia e incluso de la contradicción que pueden conllevar, asumiendo que el conflicto es un agente que opera en unas dinámicas en las que hay lugar incluso para el desgarramiento.

Se trata, pues, de procesos más de intersección y transacción que de ósmosis, en los que no todo se reduce a fusión y cohesión sino que, antes bien, confrontación y diálogo también juegan su papel.

Puede plantearse que *hibridación* matiza, envuelve e incluso hace suyos otros concep-

tos como los de *mestizaje*, *sincretismo*, *transculturalidad* o *creolización*, entre otros.

Por lo demás, en cuanto que noción relativa a una realidad procesual, constituyente, en movimiento (se habla de *hibridación* no de *hibridez*), no debe olvidarse que el término en cuestión se define y llena de sentido no sólo desde la teoría sino también, igual o más, desde la praxis.

Arte e hibridación Dentro de esas prácticas, las artísticas ilustran a la perfección la evolución de un concepto que hunde sus raíces en dinámicas y expresiones anteriores a la extensión del actual uso de dicho término.

La creación musical, sin ir más lejos, es un terreno en el que la mezcla lleva tiempo asentada. Basta pensar en el jazz, el *blues-rock*, el flamenco-fusión, las diferentes expresiones de eso que viene en llamarse "música de raíz", con la reelaboración del folclore tradicional o la presencia de melodías y maneras étnicas en la música contemporánea como estandar-tes, la reinterpretación de la música clásica, la construcción de nuevos instrumentos e incluso de nuevos lenguajes...

Al hilo, cabe tomar también como referentes el "arte sonoro" o la incorporación de los "sonidos no musicales" a la escultura, primero, las instalaciones de todo tipo (no sólo en formato vídeo) después... en traslaciones diversas de la música, la palabra, el silencio, el ruido... a las artes visuales. En ese sentido, el término aquí manejado se emparenta con el de *Intermedia*, creado por el artista "Fluxus" Dick Higgins para referirse a los nuevos em-

Puede plantearse que hibridación matiza, envuelve e incluso hace suyos otros conceptos como los de mestizaje, sincretismo, transculturalidad o creolización, entre otros.

plazamientos y maneras de las actividades artísticas entre distintos medios.

Como ejemplo, el anterior tiene además la virtud de recordar que en una arqueología de la hibridación artística cabe remontarse a las vanguardias de principios del siglo XX o analizar cómo el concepto ha penetrado en debates clásicos (la relación imagen-palabra, por ejemplo) para romper las coordenadas entre las que habitualmente se desarrollaban.

El número de experiencias ilustradoras de la heterogeneidad de los procesos que encajan en un concepto abierto que, como el de hibridación (y no es el único), asume y conlleva la trasgresión, disolución y confusión de las convencionales fronteras del arte es inmenso.

Baste recordar, a modo de botón de muestra, que Antoni Muntadas, que el pasado año visitaba el Centro Párraga de Murcia dentro del ciclo-curso "Territorios Mutantes", llamó *híbridos* al conjunto de proyectos expuestos ya en 1988 en el madrileño Centro de Arte Reina Sofía.

Un espectáculo de danza integrada En el mismo Centro Párraga, tuvieron lugar, entre el 22 y 27 de enero de este año, los preestrenos y estrenos de *Hibridación*, un espectáculo de *danza integrada* a cargo de la compañía Ruedapiés. Una obra que, con algunas variaciones derivadas del espacio físico, ha sido también representada en el certamen de danza contemporánea Mu-danzas 07, de Cartagena, y de nuevo, más recientemente, en Valencia.

El de *danza integrada* es un concepto directamente emparentado con otros quizá más extendidos, como el de *danza en la diversidad* o el de *danzas inclusivas*. Como éstos, alimenta un cambio de paradigma, no solamente estético, en esta y otras artes: la aceptación de todos los cuerpos, de todas las mentes y las diferencias consecuentes, no sólo como parte más o menos llamativa del espectáculo, sino como elemento fundamental y característico de los más diversos procesos formativos y creativos.

Todas son danzas en las que tienen cabida personas que han sido normalmente excluidas de sus circuitos y prácticas, tanto en el momento de su aprendizaje como en el de su ejecución pública.

Tomando a las personas con discapacidad como ejemplo paradigmático, el segundo de

los conceptos citados –danza en la diversidad– haría referencia a iniciativas dirigidas a ellas o protagonizadas por ellas; mientras que el primero –danza integrada– se aplicaría a colectivos en los que personas con y sin discapacidad, y con diferentes discapacidades, trabajan conjuntamente y aprenden colectivamente.

En esta última dinámica se inscribe el quehacer de la compañía Ruedapiés. Una dinámica en la que se entrelazan renovación estética, terapia e integración social en el desarrollo de proyectos que se desenvuelven en diferentes ámbitos –educativo, divulgativo y creativo– tomando cuerpo en forma de talleres, seminarios, conferencias, jornadas, improvisaciones, juegos coreográficos, vídeos, actuaciones y espectáculos en calles o salas.

Como compañía, de hecho, surge de un taller de Danza Integrada impartido por quien es hoy su directora, Marisa Brugarolas. Un taller que se constituye como un espacio de aprendizaje e incluso innovación de movimientos y de técnicas; pero también como un ámbito de conocimiento y reconocimiento del propio cuerpo, de otros cuerpos, de prejuicios, de ideas preconcebidas, de nuevas ideas, de aperturas..., y que es también tanto un lugar/momento para la reflexión individual y colectiva como una esfera permeable para la expresión. Expresión *in situ*, primero; en vídeo (*Un día cualquiera*), después; en salas y calles, más tarde.

Rodando por la calle es, precisamente, el título del anterior espectáculo de esta compañía. Tiene también al festival Mu-Danzas –su quinta edición, marzo y abril de 2006– y al Centro Párraga –II Jornadas Universitarias de Danza Contemporánea, mayo de ese mismo año– como referencias geográficas y temporales. La breve presentación en los folletos de ambos eventos es todo un manifiesto: «*Unos venimos sobre pies, otros sobre ruedas; unos con paso firme, otros tambaleándonos. Aquí nos encontramos, entrelazados por el movimiento de nuestros cuerpos, en el vaivén de lo diferente, en la mezcla de lo singular*».

Esta celebración de la diferencia y de la aceptación (del otro, de sí), en la línea de aquella vieja idea repetida en pintadas sobre viejos muros –*igualdad para vivir, diversidad para convivir*– tiene continuidad en el espectáculo que anima estas líneas.

Proyecto de amplio espectro Esta *Hibridación* a cargo de Ruedapiés se define como un proyecto de amplio espectro que tiene en las representaciones citadas sus primeras entregas pero que, por una parte, se ramifica en otras expresiones (exposiciones fotográficas, seminarios, edición de



Montaje de *Hibridación*, de Ruedapiés.

DVD, página web...), y por otra se adapta, en un constante estrenar-se, a cuantos espacios visita o a cuantas circunstancias lo rodean, transformándose en cada (re)presentación.

Ruptura de la jerarquía expresiva, permeabilización de fronteras con otras artes (teatro, poesía...) y apuesta por la autoría colectiva caracterizan también una obra que se despliega desde la latencia, la oscuridad y el deslumbramiento iniciales hasta la piel, la caricia, el movimiento plurirrítmico, en un suceder de micropaisajes en el que música y voz en *off* dialogan sobre el silencio, el viaje, la penumbra, el cuerpo...

El espectáculo, ya desde el tríptico editado para su primer estreno, reivindica para sí un carácter rizomático. No es casual este uso de un término que remite al “antifundacionalismo” de Deleuze y Guattari: el proyecto de Ruedapiés, tanto en su vertiente artística como cog-noscitiva, se elabora simultáneamente desde todos sus puntos, y cualquiera de sus elementos puede incidir sobre otros y sobre el resultado final.

Ese rizoma alcanza su máxima extensión a través de la implicación de los asistentes en el desarrollo del espectáculo. Al hibridar con el

público, invitándolo a moverse por la sala, adivinando a veces recorridos de pies, ruedas, sillas, luces, telas... se traslada a dicho público, aunque sea por un instante, los aspectos básicos de esa comunidad de aprendizaje y expresión, haciéndolo participe de una exploración conjunta de las muchas posibilidades de moverse y comunicarse que los diversos cuerpos tienen.

Desde esa complejidad se desarrolla una danza que hunde sus raíces en la necesidad de decir y que se expresa a través de movimientos catalizadores de sentimientos, emociones, afectos y pasiones. Una danza que se ve a sí misma, también, como una herramienta de reflexión y debate; como un lugar de encuentro; como un arte para la comunidad y para la conciencia; como una dis-utopía en la que el espectador es actor y ciudadano; como un espectáculo que nos enfrenta a nosotros mismos; como un hábitat de resistencias; como un espejo de una sociedad a la que cuestiona, a la par que refleja, intentando transformar realidades desde un esfuerzo cargado de una enorme intensidad poética y que empieza con un pequeño gran logro: modificar la manera en que miramos a la propia danza. ■

Catalasians



El número 45 de *L'Agenda de la Imatge*, revista de UPIFC Sindicat de la Imatge, incluye el fotorreportaje *Catalasians*, realizado gracias a las becas Clic, convocadas por la Secretaría General de la Juventud y la Asociación Diomira. Reproducimos parte del texto que acompaña a este trabajo y algunas de las fotografías, obra de Mikel Aristregi, que obtuvo una de esas becas en 2005.

La presencia asiática en Cataluña cuenta con una larga historia que se remonta al último tercio del siglo XX, cuando ya existía un pequeño asentamiento de filipinos en Barcelona. No obstante, salvo circunstancias o casos aislados, su presencia no ha sido realmente visible para la sociedad hasta la segunda mitad de la década de los noventa, cuando el volumen aumentó significativamente de forma paralela al conjunto global de todos los inmigrantes extranjeros, que desde finales de 1996 hasta junio de 2004 multiplicaron por tres su población. Sin embargo, en su conjunto, los asiáticos suman únicamente 66.190 personas de entre los 603.636 inmigrantes afincados en Cataluña, lo que supone un 11% del total.

Pese a estas cifras, no es fácil determinar el número exacto de inmigrantes, ya que los datos estadísticos publicados por las diferentes fuentes competentes no tienen en cuenta a las personas que se hallan en situación irregular. El hecho más destacable de los residentes asiáticos es que prácticamente el 40% (26.000) proceden de un único país: China. Pakistán es la segunda comunidad más numerosa, con 17.000 inmigrantes aproximadamente (25%), mientras que Filipinas (7.000 aproximadamente, el 10,5%) e India (6.000 aproximadamente, el 10%) son las otras dos comunidades asiáticas con un peso específico entre los afincados en Cataluña. [...]

En general, los asiáticos presentan una relativamente elevada proporción de trabajadores por cuenta propia y tienden a concentrarse en el sector servicios. A partir de las estadísticas de afiliados a la Seguridad Social, se observa el gran contraste entre las comunidades más feminizadas como la filipina, en la cual más del 50% del total de sus trabajadores son mujeres, y las más masculinizadas como la de Pakistán, en la que el 98,5% son hombres. La comunidad india también está masculinizada a nivel laboral, ya que sólo el 12% de las mujeres trabajan. Mientras, la china posee un porcentaje elevado de mujeres activas, el 36,5%, que coincide con el promedio de toda la población española y extranjera. [...]

Otro fenómeno asociado al aumento de los inmigrantes asiáticos en España es la aparición de pequeñas concentraciones residenciales urbanas de coétnicos y la apertura de negocios orientados a la clientela de cada comunidad [...] Estos negocios están transformando el paisaje urbano de determinados barrios, que ahora son mucho más cosmopolitas que tiempos atrás. ■

teatro *Cyrano de Bergerac*

Autor: Edmond Rostand.

Intérpretes: José Pedro Carrión, Lucía Quintana, Cristóbal Suárez, Ricardo Moya, Miguel Esteve, Alberto Iglesias, Roman S. Gregory, Francisco Hidalgo, Nacho Aldaguer, Isabel Ávila, Paloma Rojas, Antonio Gómez, Adán Llorca.

Dirección: John Strasberg.

Producción: Concha Busto.

Lugar: Teatro Principal (San Sebastián).

Fecha: 2 y 3 de junio de 2007.

José Manuel Pérez Rey

EN uno de los poemas más hermosos sobre el amor que se han escrito nunca, Luis Cernuda escribió: "Tú justificas mi existencia:/ si no te conozco, no he vivido:/ si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido". Y es así como se puede resumir esta adaptación de este clásico del teatro escrito en el siglo XIX.

Cyrano de Bergerac es, de lejos, la obra más famosa y popular de Edmond Rostand, y se ha representado de muchas maneras y de otras tantas ha sido llevada al cine, habitualmente con gran aceptación por parte del público. La obra, como es sabido, está ambien-



José Pedro Carrión.

tada en el siglo XVII y recrea la historia de Cyrano de Bergerac, un caballero valiente, apasionado, elocuente y divertido, que está enamorado de su prima Rosana, pero al que le da miedo sentir su amor rechazado por su exagerada nariz tan quevediana ("Era un hombre pegado a una nariz"). La joven y hermosa muchacha, sin embargo, tampoco es perfecta a los ojos de Cyrano, porque ella ama a Cristián, un soldado valiente y guapo que, por el contrario, no es poeta. En esa situación, la obra de Rostand pretende generar en el espectador la sensación de que Rosana vea al Cyrano que el público conoce, que vea su alma, debajo de la máscara de su cara...

El éxito de esta obra hay que encontrarlo en la fina ironía, el humor, el romanticismo, la guerra y la tragedia; pero sobre todo en esos textos que exudan amor a raudales hacia su amada por parte del protagonista. Es más que posible que, en algún momento de la vida, todo hombre haya querido ser un Cyrano de

Bergerac; y que toda mujer haya deseado ser amada como lo es Rosana.

Esta adaptación se deja ver muy bien por varias razones, más allá del texto mismo: la primera por el gran trabajo de José Pedro Carrión en el papel principal, pero donde también hay que destacar la labor de Lucía Quintana en su papel de amada. Puede que estemos ante una de esas actrices de raza, que se decía antes. En general, todo el elenco está a gran altura, y ello —y esta es la segunda razón— lo prueba el hecho de que a todos los actores se les entiende lo que dicen, y eso que la obra tiene la dificultad de que toda ella se dice en verso. Una rareza digna de elogio. Por último, una puesta en escena moderna y minimalista que no oculta la trama sino que la refuerza.

En definitiva, una obra que merece la pena ser vista por todos los aficionados e incluso por aquellos que no lo sean y sólo acudan ocasionalmente al teatro. ▀



Jazz
www.distritojazz.com

TU PORTAL DE JAZZ

Críticas, conciertos, festivales, libros, comics, cine...
todo lo que quieras saber sobre jazz lo encontrarás aquí.



Un ataque israelí contra la población de Gaza.

“La víctima, la principal víctima de la situación es, no podía ser otro, el pueblo palestino. Ese pueblo, martirizado hasta la exasperación” (Alfonso Bolado).